

El Espíritu Santo

*Recopilación de Notas acerca
de la Tercera Persona de la
Trinidad*

Victor Manuel Buitrago Cruz

VÍCTOR MANUEL BUITRAGO CRUZ MINISTRIES

<https://www.youtube.com/@victormanuelbuitragocruz>
<https://buitrago1969-ministries.my.canva.site/escuela-de-teologia>
https://archive.org/details/@victor_manuel_buitrago_cruz
victorbuitrago@gmail.com

El Espíritu Santo

Un estudio sobre la Persona y doctrina del Espíritu Santo

Recopiado y adaptado por:

Víctor Manuel Buitrago Cruz

EL ESPIRITU SANTO

INDICE

- Lección 1 Introducción al estudio sobre el espíritu santo
- Lección 2 la deidad del espíritu santo
- Lección 3 la personalidad del espíritu santo
- Lección 4 el espíritu santo y el propósito divino
- Lección 5 el bautismo en el espíritu santo (parte i)
- Lección 6 el bautismo en el espíritu santo (parte ii)
- Lección 7 el fruto del espíritu
- Lección 8 los dones del espíritu santo
- Lección 9 la relación entre los dones y ministerios en el cuerpo de Cristo
- Lección 10 la función de los dones
- Lección 11 preguntas relacionadas con los dones espirituales
- Lección 12 la autoridad de los dones proféticos
- Lección 13 la relación que existe entre las manifestaciones de carácter físico y la vida llena del espíritu
- Lección 14: sugerencias para un ministerio equilibrado en los dones espirituales
- Lección 15 el ministerio de sanidad
- Lección 16 el espíritu santo y la evangelización
- Lección 17: el movimiento pentecostal contemporáneo
- Lección 18 vista panorámica del ministerio del espíritu santo
- Lección 19 la obra del espíritu santo en relación a Cristo
- Lección 20 los símbolos que representan al espíritu santo
- Lección 21 la obra del espíritu santo en la gracia común
- Lección 22 la obra preparatoria del espíritu en la salvación
- Lección 23 la obra del espíritu santo en la regeneración
- Lección 24 el espíritu santo morando en nosotros
- Lección 25 la obra del espíritu para hacernos sentir seguros
- Lección 26 el consolador
- Lección 27 el espíritu santo de la promesa
- Lección 28 la llenura con el espíritu santo
- Lección 29 el fruto del espíritu
- Lección 30 los pecados contra el espíritu santo
- Lección 31 los dones del espíritu

INTRODUCCION AL ESTUDIO SOBRE EL ESPIRITU SANTO

Cuando se va a realizar un estudio sobre la persona y obra del Espíritu Santo, es importante mantener la actitud correcta. Si realmente queremos recibir edificación de la Palabra de Dios, debemos recordar:

- 1. Orar para que sea el Espíritu Santo quien nos enseñe (Juan 14:26; 1 Corintios 2:11-13).*
- 2. Reconocer que las Sagradas Escrituras son nuestra única regla de fe y conducta. Sobre todo en el estudio de la obra del Espíritu Santo, muchos se esfuerzan en hacer de su experiencia personal la autoridad final. Otros profesan haber recibido unas revelaciones "extra-bíblicas" en nombre del Espíritu de Dios (2 Timoteo 3:16-17; Isaías 8:19-20; Mateo 15:9).*
- 3. Creer que Dios desea que entendamos las doctrinas de su Palabra. La existencia de las enseñanzas contradictorias en el cristianismo nunca debe ser utilizada para decir que la Biblia es tan incomprensible que no pueda ser interpretada en forma correcta. Nuestro Salvador prometió que el Espíritu nos guiará a toda verdad (2 Timoteo 2:15; Hechos 17:11-12; Juan 16:13).*
- 4. Empezar el estudio de la Palabra de Dios con humildad. La Biblia no contiene todo lo que queremos saber, pero sí contiene todo lo que necesitamos saber. Algunas verdades reveladas (tales como las relaciones entre los miembros de la Trinidad) son para ser creídas aunque el hombre mortal no es capaz de entenderlas completamente (Deuteronomio 29:29; Job 11:7; 2 Pedro 3:15-16).*
- 5. Desear crecer espiritualmente mientras aprendemos. El conocimiento en sí sólo produce orgullo. Es triste pensar que algunas personas, aunque estudian acerca del Espíritu Santo, aún no son llenos del Espíritu ni producen el fruto del Espíritu en sus vidas (1 Pedro 2:2; 1 Corintios 8:1; Santiago 1:22).*

I. NOMBRES DADOS AL ESPIRITU SANTO

El objetivo de nuestro estudio es el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Trinidad. Nos sirve de ayuda empezar por examinar algunos de los títulos de esta Persona Divina.

A. El Espíritu - Romanos 8:23.

La palabra "espíritu" es una traducción en el Antiguo Testamento de la palabra hebrea "ruach" y en el Nuevo Testamento de la palabra

El Espíritu Santo

griega "pneuma". Las mismas palabras son traducidas "viento" (Salmo 1:4; Juan 3:8). Estas palabras pueden referirse también al espíritu humano (1 Tesalonicenses 5:23), a los ángeles (Hebreos 1:7) o a la naturaleza de Dios (Juan 4:24). La idea general es la de un poder invisible. El Espíritu Santo, sin embargo, es una Persona Divina y nunca debe ser considerado como un espíritu creado (lo cual sería

negar su deidad) o solamente como una presencia o poder de Dios (lo cual sería negar su personalidad).

B. El Espíritu Santo - Lucas 11:13

Se llama el Espíritu Santo porque:

1. Su naturaleza es eternamente y esencialmente santa.

2. Es Autor de toda santidad en el hombre.

C. El Consolador - Juan 14:16

D. Los Nombres que revelan su relación con el Padre:

1. El Espíritu de Dios - Mateo 3:16

2. El Espíritu del Señor - Lucas 4:18

3. El Espíritu de Jehová - Jueces 3:10

4. El Espíritu de vuestro Padre - Mateo 10:20

E. Los Nombres que revelan su relación con el Hijo:

1. El Espíritu de Cristo - Romanos 8:9

2. El Espíritu de Jesucristo - Filipenses 1:19

3. El Espíritu de Su Hijo - Gálatas 4:6

F. Los Nombres que revelan sus atributos:

1. El Espíritu Eterno - Hebreos 9:14

2. El Espíritu de Santidad - Romanos 1:4

3. Los Siete Espíritus - Apocalipsis 3:1 (Esto implica su perfección).

G. Los Nombres que revelan su obra:

1. El Espíritu de Verdad - Juan 14:17

2. El Espíritu de Vida - Romanos 8:2

3. El Espíritu de Gracia - Hebreos 10:29

4. El Espíritu de Adopción - Romanos 8:15

Hay aproximadamente cincuenta Nombres dados al Espíritu Santo en la Biblia y cada uno nos revela un aspecto de su personalidad u obra.

II. LA IMPORTANCIA DE NUESTRO ESTUDIO

El estudio del Espíritu de Dios es importante a causa de Quién es, qué ha hecho y qué hará.

A. Su persona - El Espíritu Santo es Dios, y un conocimiento verdadero de Dios es la base de la religión.

B. Su obra - El mundo parece sólo asociar al Espíritu Santo con el fanatismo religioso; sin embargo, El actúa en todas las áreas de la vida. El es Creador, al igual que obra siempre en la providencia, la naturaleza, la política, la capacidad humana, la salvación y el crecimiento espiritual. Inspiró la Biblia y ahora alumbra nuestras mentes para comprenderla.

Su venida al mundo era tan necesaria para nuestra salvación, como la venida de Cristo. Sin el Espíritu Santo, nuestra religión sería como una cáscara vacía, y no tendríamos ninguna evidencia de nuestra salvación (Romanos 8:9). El Espíritu Santo nos da la vida física, la vida espiritual y después de la muerte terrenal la vida resucitada (Job 33:4; Juan 3:5; Romanos 8:11). El es Autor de todo lo bueno y agradable en nuestra vida (Gálatas 5:19-23).

CONCLUSION

¡Qué precioso es el Espíritu de Dios para el cristiano! Con los autores del Credo Niceno (una declaración doctrinal) podemos decir, "Y creo en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procedió del Padre y del Hijo, quien juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado".

LECCIÓN 2

LA DEIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

Al aproximarnos al estudio acerca de la Deidad del Espíritu Santo, enfrentamos la tendencia moderna de menospreciar la importancia de la doctrina. La apatía doctrinal es más peligrosa cuando concierne al conocimiento de Dios que cualquier otro tema doctrinal. Equivocarse respecto a cualquier persona de la Deidad es pervertir la doctrina de la Trinidad, y así desviarse del conocimiento del Dios verdadero. No hay salvación ni servicio aceptable cuando no se posee el conocimiento de Dios (Jeremías 9:23-24; Juan 17:3; Daniel 11:32; Oseas 6:6).

El estudio sobre Dios es la búsqueda más beneficiosa en que el pueblo de Dios puede ocuparse (Filipenses 3:8). No hay nada que pueda incrementar más nuestro conocimiento y humillarnos a la vez. El aprender de Dios fortalece nuestro compañerismo con Dios y llena nuestros corazones con tranquilidad (Job 22:21). Tenemos la base de nuestra confianza y gozo sabiendo que la persona del Espíritu Santo quien es Dios mismo mora en nosotros. Este pensamiento debe alentar nuestra fe (1 Juan 4:4) y hacernos evitar el pecado (1 Corintios 6:18-19). Que Dios utilice esta lección para confirmarnos en la gran realidad acerca de "La Deidad del Espíritu Santo".

El Espíritu Santo

I. LA TRINIDAD

La Biblia enseña que aunque hay un solo Dios (Deuteronomio 6:4), siempre hay tres personas en la Deidad (Mateo 28:19; 1 Juan 5:7). En nuestro estudio acerca de "La Deidad del Espíritu Santo" nos ayudaría tener en mente la relación entre las personas del Trino Dios.

A. Dios el Espíritu Santo - En la teología hablamos del Espíritu Santo como la tercera persona de la Trinidad quien procede del Padre y del Hijo (Juan 15:26; Salmos 104:30; Gálatas 4:6; Filipenses 1:19). "La Procesión Eterna" es la frase utilizada para describir la relación del Espíritu al Padre y al Hijo.

B. Dios el Hijo - Jesucristo es el unigénito Hijo de Dios. Él siempre ha sido el Hijo del Padre (Gálatas 4:4; Juan 3:16; Isaías 9:6). "La Generación Eterna" es la frase utilizada para describir la relación de Cristo al Padre. En la teología hablamos de Cristo como la segunda persona de la Trinidad.

C. Dios el Padre - El Padre no "procede de" ni "se genera por" ninguno, y por eso hablamos de Él como la primera persona de la Trinidad.

Debemos recordar que estos términos no implican ninguna inferioridad de las personas divinas. Aunque estas relaciones no puedan ser entendidas por la mente humana, debemos aceptarlas; si no, nos apartamos de la doctrina de Trinitarismo al Unitarismo. Quizás lo mejor que podemos hacer es concluir esta enseñanza con una cita de la Confesión de Fe Bautista de Filadelfia:

"En el Ser Infinito y Divino existen solamente el Padre, el Verbo (el Hijo) y el Espíritu Santo. Cada uno tiene toda la esencia divina pero las mismas no están divididas. El Padre no es de ninguno, sin género ni procedimiento; el Hijo es eternamente engendrado del Padre; y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; todo infinito, sin principio, y por eso componen un solo Dios, quien no debe ser dividido en su naturaleza ni en su existencia, sino es distinguido por varias características peculiares y relativas, y relaciones personales; cuya doctrina de la Trinidad es la base de toda nuestra comunión con Dios, y la dependencia cómoda con Él".

II. LA DEIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

Hay cinco categorías que comprueban la Deidad del Espíritu Santo:

A. El Espíritu Santo se llama Dios. - Hechos 5:3-4 y 9; 1 Corintios 3:16; Efesios 2:22; 2 Corintios 3:17

1. El Espíritu se llama Adonái. - Compare Hechos 28:25 con Isaías 6:8-9.

2. El Espíritu se llama Jehová. - Compare Hebreos 10:15-16 con Jeremías 31:31-34.

B. Se asocia el Espíritu Santo con el Padre y el Hijo en un nivel igual. - Mateo 28:19 [Note que la palabra "nombre" está en forma singular y así significa que el poder, la gloria y la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son uno]. - 1 Juan 5:7; 2 Corintios 13:14.

C. Los atributos de Dios se atribuyen al Espíritu Santo.

1. Es Eterno - Hebreos 9:14.

2. Es Vida - Romanos 8:2.

3. Es Omnipresente - Salmo 139:7-8.

4. Es Santo - Mateo 28:19.

5. Es Omnisciente - 1 Corintios 2:10.

6. Es Soberano - Juan 3:8; 1 Corintios 12:11.

7. Es Omnipotente - Génesis 1:1-2; Juan 3:5.

D. Las obras de Dios se atribuyen al Espíritu Santo.

1. La Creación - Job 33:4

2. La Encarnación - Mateo 1:18

3. La Regeneración - Compare Juan 3:8 con 1 Juan 4:7.

4. La Resurrección - Romanos 8:11

5. La Inspiración de la Palabra de Dios - Compare 2 Pedro 1:21 con 2 Reyes 21:10.

E. La naturaleza del "pecado sin perdón" revela la dignidad divina del Espíritu Santo. - Mateo 12:31-32

CONCLUSION

Se resalta la importancia de esta lección al saber de las muchas sectas levantadas por Satanás para atacar la verdad de la Deidad del Espíritu Santo. Que eso nos incite a tener un mayor cuidado en darle al Espíritu Santo su debido lugar en nuestro amor y adoración.

LECCION 3

LA PERSONALIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

La personalidad (calidad o hecho de existir como persona) del Espíritu Santo es presentada tan claramente en la Biblia como la personalidad del Padre y del Hijo. Cuando los hombres niegan esta verdad es evidencia de una ceguera satánica. Satanás ataca cada

El Espíritu Santo

verdad y ha atacado la doctrina de la personalidad del Espíritu Santo en dos puntos:

A. Una negación doctrinal Arrio, el hereje antiguo, habló del Espíritu como "la mera fuerza de Dios". Esto reduce al Espíritu de Dios a una muestra simple del poder del Padre. Este error todavía se sostiene por diferentes sectas.

B. Una negación práctica

Hay muchos religiosos que no niegan la personalidad del Espíritu Santo en su credo, mas en la práctica parece que le ven solamente como un insignificante poder. Porque el Espíritu obra sin ser visto, parecen confundir su persona con sus dones y obras. Estas personas frecuentemente se refieren al Espíritu de Dios como una "cosa" o dicen tener "mucho" del Espíritu. El autor recuerda haber escuchado a un predicador bautista decir: "El Espíritu está aquí con gran poder". Aquel hombre piadoso entonces se corrigió diciendo: "El Espíritu siempre está aquí con poder infinito y ahora nos manifestó su gran poder". Debemos tener cuidado en cómo hablamos del Espíritu bendito de Dios.

Las iglesias antiguas conocieron al Espíritu Santo como una persona divina a quien ellos podían seguir (Hechos 13:2) y tener comunión con El (2 Corintios 13:14). Debemos preocuparnos cuando perdemos la consciencia de su persona y presencia.

I. EL ESPÍRITU SANTO ES ASOCIADO CON EL PADRE Y EL HIJO.

Es imposible imaginar cómo uno podría negar la personalidad del Espíritu y a la vez explicar las muchas Escrituras que tienen una lista de las tres personas de la Trinidad (Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 5:7). ¿Se puede apuntar un simple "poder" en una lista de personas?

II. EL ESPÍRITU SANTO TIENE TODOS LOS ATRIBUTOS DE UNA PERSONA.

A. El Espíritu Santo Piensa. - 1 Corintios 2:10-11; Hechos 15:28

B. El Espíritu Santo Siente.

1. El se contrista. - Efesios 4:30

2. El se enoja. - Isaías 63:10

3. El nos ama. - Romanos 15:30 (Debemos mencionar que no podemos afligir a una persona la cual no nos ama).

C. El Espíritu Santo Ejercita su Voluntad. - 1 Corintios 12:11

D. El Espíritu Santo Actúa.

1. El inspiró las Escrituras. - 2 Pedro 1:21

2. El enseña. - Juan 14:26

3. El guía. - Romanos 8:4

4. El habla. - Hechos 8:29; 13:2

5. El convence. - Juan 16:8-11

6. El regenera. - Juan 3:5

7. El consuela. - Juan 14:16

8. El testifica. - Juan 15:26

9. El intercede. - Romanos 8:26

10. El llama a los Predicadores. - Hechos 13:2; 20:28

11. El crea. - Job 33:4

E. Nunca debemos confundir el "don del Espíritu Santo" con sus "dones". - 1 Corintios 12:4,7-11; Hechos 2:38

Todos los cristianos tienen el "don del Espíritu", pero nadie tiene todos los "dones del Espíritu".

F. Cristo consoló a los apóstoles al prometerles la presencia de otra persona divina en su ausencia. - Juan 14:16

La palabra "paracleto" traducida como "Consolador" en Juan 14:16 es traducida como "abogado" en I Juan 2:1 y se refiere a Jesucristo. Jesucristo es nuestro Consolador y así es entendido que el Espíritu como "otro Consolador" debe ser también entendido como otra persona divina. La palabra griega usada en Juan 14:16 por "otro" es "allos" que significa "otro del mismo género", como opuesto a "heteros" que significa "otro de un género diferente".

G. Las acciones de los hombres hacia el Espíritu son evidencias de que El es una persona.

1. Los hombres blasfeman contra el Espíritu. - Mateo 12:31

La naturaleza del "pecado que no se perdona" comprueba la personalidad del Espíritu Santo. Es la blasfemia de una persona y no de un simple poder lo que hace imperdonable tal pecado.

2. Los hombres mienten al Espíritu. - Hechos 5:3

3. Los hombres tientan al Espíritu. - Hechos 5:9

4. Los hombres resisten al Espíritu. - Hechos 7:51

5. Los hombres obedecen al Espíritu. - Hechos 13:2-3

H. Se usan pronombres personales en referencia al Espíritu Santo. - Hechos 13:2; Juan 14:16

CONCLUSION

En las siguientes lecciones estudiaremos los dones y la obra del Espíritu Santo. Antes de empezar, es importante que realmente entendamos quién es el Espíritu de Dios. Como un cristiano nuevo en la fe, yo notaba que muchas iglesias predicaban la obra de Cristo y el plan de la salvación, pero aparentemente se olvidaban de enseñar sobre la persona de Cristo. Espero que no caigamos en el

El Espíritu Santo

mismo error en cuanto a la enseñanza sobre la persona del Espíritu Santo.

LECCION 4

EL ESPÍRITU SANTO Y EL PROPÓSITO DIVINO

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre Juan 14:16

El Espíritu Santo es el agente divino de Dios, el Padre, y Dios el Hijo, en el cumplimiento del propósito divino. Podemos afirmar confiados que toda la obra de Dios en el hombre se realiza por medio del Espíritu Santo. Somos nacidos del Espíritu, (Juan 3:5) y por lo tanto la regeneración sería imposible sin su obra (Tito 3:8). Él es quien forma la iglesia (1 Corintios 12:13), produce el fruto del Espíritu (Galatas 5:22, 23), otorga poder para el servicio (Hechos 1:8) e imparte revestimientos de su gracia (dones) a fin de hacer eficaz el ministerio de cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo. (1 Corintios 12:4)

El ministerio del Espíritu Santo al creyente

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre Juan 14:16

Los traductores de la Biblia han tenido dificultad para traducir el vocablo griego *paracletos*. La versión de Valera revisada lo traduce Consolador y abogado. Otros traductores lo han traducido El Ayudador, Consejero y El que está a tu lado. Todos estos conceptos son abarcados por el vocablo *paracletos*.

En el Nuevo Testamento la palabra se refiere por lo general al Espíritu Santo, pero en 1 Juan 2:1 se la emplea para referirse a Cristo. y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

La ilustración de un tribunal acude a nuestra mente. El creyente culpable, acusado, está ante el tribunal de Dios. Jesús, el consejero -abogado, defiende su causa ante el Padre. Señala la "propiciación" (1 Juan 2:2) y en virtud de los méritos de su propio sacrificio consigue la misericordia y el perdón para el ofensor arrepentido.

En la víspera de su partida, el Señor Jesucristo les prometió a sus discípulos que no los dejaría huérfanos. Les enviaría otro "paraceto". A fin de que no temieran que el otros Paraceto sería un sustituto inadecuado de la presencia personal de Jesús, el maestro les asegura que su partida les iba a ser ventajosa. "Convenía" sería mejor, que él se fuese para que este otro Paraceto viniera a ellos

(Juan 16:7). Cuando él viniera, sería como ríos de agua viva que correrían por ellos (Juan 7:38) pero esto no podría ocurrir hasta que Jesús fuese glorificado. (Juan 7:39)

El ministerio de este otro Consolador es cuádruple

Primero, desciende sobre el creyente para formar dentro "de" el un carácter semejante al-de Dios, al impartirle la naturaleza de Cristo[^] Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. {Juan 16: 15}. El resultado de esta comunicación es el "fruto del Espíritu" (Galatas 5:22, 23). Solamente el Espíritu Santo puede poner a nuestra disposición los beneficios de la naturaleza de Cristo y de su obra redentora. De otra manera aunque vislumbrásemos la perfección en Cristo, no podríamos nunca alcanzar esa meta.

Es aquí donde fracasa la ley. La ley era justa, santa, buena, y el hombre podía ver el valor de los altos niveles que presentaba, pero la debilidad del hombre pecador era tal que en vez de ser hecho justo por la ley, fue condenado por la ley misma que le había demostrado el camino de la justicia (Romanos 7: 7-13). Pero cuando vino el Espíritu Santo, impartió poder para apropiarnos de la justicia de Dios en Cristo (Romanos 8:13), a fin de que por el Espíritu seamos transformados a la imagen de nuestro Señor. (2 Corintios 3:18)

Un niño de unos ocho años fue puesto en una clase nueva en ía escuela. Una de las materias que no había estudiado aun era dibujo. La maestra entrego a los alumnos una hoja de papel con la instrucción de que hicieran un dibujo. No sabía como empezar pero hizo unas rayas en el papel.

Mientras tanto, la maestra caminaba por los pasillos inspeccionando el trabajo. El niño sabía que su dibujo no era bueno y se sentía avergonzado. Cuando la maestra llego a su banco, se dio cuenta de que el niño tenía dificultades. Pero la maestra le hablo con bondad diciéndole: "Toma tu lápiz de dibujo." Luego la maestra puso su mano sobre la del niño y lo guio en el trazo del dibujo. Y maravillas de maravillas. El dibujo adquirió formas. Era el mismo papel y el mismo lápiz de dibujo en la misma mano, pero ahora tenía un "paraceto".

El Espíritu Santo hace posible alcanzar las cosas de Dios que no era posible bajo la ley. La santidad, el amor, y la paciencia ya no son inasequibles. El Paraceto ha venido.

El segundo ministerio del Paraceto consiste en hacer posible el acceso del "creyente a Dios. "porque por medio de él los unos y los

El Espíritu Santo

otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre". (Efesios 2:18). Cristo dejó expedito el camino al Padre, y el Espíritu Santo nos proporciona la capacidad de entrar. No podemos alcanzar el verdadero culto y la oración cuando nos abocamos a ella como simple actividad humana. Pero gracias a Dios, "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos". (Romanos 8:26, 27). Uno pensaría que si hay algo que el creyente sabe de qué manera hacer, es el pedir. La experiencia nos indica, sin embargo, que la oración constituye solamente frases huecas, hasta que el Espíritu imparte su ayuda. Luego el deseo es intensificado y la fe despertada. Se puede comprender porque Judas aconseja a los creyentes a orar en el Espíritu Santo. (Judas 20)

Otro aspecto del orar en el Espíritu Santo es ampliado por el apóstol Pablo en 1 Corintios 14:14, 15, en donde el apóstol declara que una persona que habla en lengua desconocida ora con el Espíritu aunque su entendimiento queda sin fruto. Puede también "cantar con el espíritu" en adoración, dando gracias a Dios. Quizá el creyente no pueda comprender cabalmente las razones que hacen necesario este proceder ni la lógica de orar de esta manera, "en el Espíritu" no obstante ello, éste es uno de los aspectos más fructíferos de la glosolalia. Quizá lo tuviera presente el apóstol cuando habló de la intercesión "con gemidos indecibles".

Aquellos que han experimentado la ayuda del Espíritu en la oración al hacer intercesión en lengua desconocida, testifican de la validez de la declaración del apóstol. Existe aquí una zona de misterio en circunstancias que el Espíritu Santo y el creyente cooperan para realizar los propósitos o fines de Dios en la oración vital, llena de fe. Pero mientras que el pueblo de Dios quizá no pueda entenderlo cabalmente, no obstante ello, el fruto de este ejercicio espiritual proporciona una gran recompensa.

El tercer aspecto del ministerio del Paracleto tiene que ver con la relación del creyente con sus hermanos en la fe. Es la obra del Espíritu Santo la que hace a cada creyente miembro de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. (1 Corintios 12:13), de manera que por el Espíritu Santo el creyente disfruta no solo de una

relación vertical, podríamos decir, con Dios, sino también de una relación horizontal con sus hermanos creyentes. El Espíritu Santo produce un sentido de unidad con los demás creyentes. Se nos exhorta a "solícitos en guardar la unidad del Espíritu." (Efesios 4:3), y contribuir al crecimiento del cuerpo, "para ir edificándose en amor" (Efesios 4:16), mediante el ejercicio del ministerio individual.

De principal importancia en esta edificación de la iglesia son los dones del Espíritu Santo y los ministerios afines de 1 Corintios 12 y Romanos 12:4-8. Evidentemente Dios tenía la intención de que la labor de la iglesia se llevara a cabo no meramente a través del esfuerzo humano, aunque se tratara de personas buenas y prudentes, sino mediante hombres dotados de capacidades espirituales especiales, a quienes el Espíritu Santo pudiera dirigir y por medio de quienes pudiera trabajar. "Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho" (1 Corintios 12:7). Esta manifestación o demostración del Espíritu es la gracia divina o don del Espíritu que capacita a cada uno de los miembros a contribuir a la edificación del cuerpo de Cristo.

Finalmente, el santo Paracleto es enviado para capacitarnos para presentar un testimonio eficaz ante el mundo. "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8) El Espíritu Santo otorga sabiduría en la elección de palabras, como el caso de Esteban, (Hechos 6:10); la intrepidez ante la oposición, como en el caso de Pedro (Hechos 4:8, 13); y dirección, como en el caso de Pablo (Hechos 16:6). El Espíritu Santo opera en el testigo lleno del Espíritu Santo, confirmando la Palabra con las señales que le siguen. (Marcos 16:20)

PREGUNTAS DE REPASO

1. Haga un resumen de la obra del Espíritu Santo en el creyente.
2. Proporcione algunas traducciones de la palabra griega "paracleto".
3. Explique cuatro maneras mediante las cuales el Espíritu Santo "ayuda" al creyente.
4. ¿Como ayuda el Espíritu Santo en la formación del carácter cristiano?
5. ¿Como ayuda el Espíritu Santo al creyente en la oración?
6. Explique el ministerio del Espíritu Santo en favor del cuerpo de Cristo mediante el creyente.
7. ¿Qué hace el Espíritu Santo para que el creyente pueda ser un testigo eficaz?"

LECCION 5

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO (Parte I)

El propósito de este estudio es examinar la naturaleza del bautismo en el Espíritu Santo, determinar su lugar en la vida espiritual del creyente y la relación que guarda con esta experiencia el fenómeno de hablar en lenguas.

La existencia de la experiencia conocida por "el bautismo en el Espíritu" se evidencia con la declaración de Juan el Bautista: "El os bautizará en Espíritu Santo y fuego." (Mateo 3:11), y después que resucitó, Cristo lo confirmó en Hechos 2:5.

Existen otros términos que identifican esta experiencia. Se le llama "el don del Espíritu Santo." (Hechos 2:38), ser "Lleno del Espíritu Santo" (Hechos 2:4), el Espíritu Santo "derramado" {Hechos 2:33}, el Espíritu Santo "descendiendo" o "cayendo" sobre los discípulos {Hechos 8:16, 10:44}, o simplemente haber "recibido el Espíritu Santo" (Hechos 10:47, 8:15, 19:2). Jesús comparó el recibir el Espíritu Santo a "ríos de agua viva" que corren del interior del creyente. (Juan 7:37-39)

El don del Espíritu es un requisito para proclamar el evangelio y testificar de Cristo (Lucas 24:48, 49; Hechos 1:8). Su llegada trae consigo ayuda, entendimiento y consuelo al creyente (Juan 14:16, 18; 16:7-15). El Espíritu Santo es el agente divino que ministra las gracias cristianas (Calatas 5:22, 23); nos da acceso a Dios en la oración (Romanos 8:26) y equipa al creyente con dones ministeriales para capacitarle a servir eficazmente como miembro de Cristo. (1 Corintios 12:1-13)

No discutimos que aun el creyente que no ha recibido el Espíritu Santo, participa también en cierto grado, de los beneficios del Espíritu, pero ciertamente creemos y declaramos que es necesaria la plenitud del bautismo en el Espíritu para completar el desarrollo de la vida cristiana. Pablo dijo: "Sed llenos del Espíritu" (Efesios 5:18) y el Nuevo Testamento parece asumir que en general, todos los creyentes habían sido bautizados en el Espíritu Santo.

Determinemos primeramente si el término "el bautismo en el Espíritu" es más bien otra forma de expresar la obra del Espíritu en la regeneración. Algunos teólogos mantienen que no existe la experiencia adicional de un bautismo en el Espíritu Santo para los creyentes de hoy día; dicen que el Espíritu descendió sobre la iglesia en sentido corporativo, el día de Pentecostés, y de ese modo, la iglesia recibió el bautismo en el Espíritu Santo y que desde ese

entonces cada verdadero creyente posee el Espíritu Santo al convertirse en miembro espiritual de la verdadera iglesia. Añaden esos teólogos que el creyente puede ser llenado y rellenado con el Espíritu de acuerdo a su fe y consagración, pero que el Espíritu Santo se recibe al momento de la regeneración, y que no es bíblico enseñarle al creyente que debe buscar la experiencia adicional de un bautismo o don del Espíritu.

No dudamos de que el creyente es receptor de la obra del Espíritu en la regeneración. Somos "nacidos del Espíritu" (Juan 3:5) y "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". (Rm 8:9)

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:16). Algunos aseguran que eso es todo lo que se necesita. ¿Pero cumple esto con los requisitos de las Escrituras?

Examinemos los ejemplos suministrados por las Escrituras para determinar qué hay de cierto en esto: ¿Disfrutaron los creyentes de la presencia del Espíritu Santo antes del día de Pentecostés? Ciertamente que sí. Jesús dijo que el Espíritu Santo "mora con vosotros, y estará en vosotros. (Juan 14:17). Los nombres de los discípulos estaban escritos en los cielos. (Lucas 10:20) Ellos pertenecían a Cristo (Juan 17:6). El día de la resurrección, Jesús soplo sobre ellos, impartiendoles la nueva vida del Espíritu (Juan 20:11), de modo que más tarde Pedro dijo que ellos habían renacido para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos (1 Pedro 1:3). Sin embargo, ellos tenían aún que esperar el bautismo espiritual con poder de lo alto. (Lucas 24:49; Hechos 2:4, 5) A fin de determinar más adelante si existe o no un "bautismo en el Espíritu Santo" o si se recibe el Espíritu subsecuente a la regeneración, resulta muy útil examinar los sucesos en el libro de los Hechos donde se registran las experiencias reales del derramamiento del Espíritu Santo.

Consideremos ahora las objeciones que con frecuencia presentan las no-pentecostales. Afirman que los Pentecostales basan su teología en el libro de los Hechos en una forma exclusiva y exagerada. Y añaden que las epístolas deben ser la fuente de toda doctrina cristiana, pues el libro de los Hechos no fue escrito para enseñar doctrina sino como libro histórico del desarrollo de la iglesia primitiva. Como respuesta queremos señalar que no existe dicotomía entre la enseñanza del Espíritu Santo en las epístolas y la obra del Espíritu Santo como se registra en el libro de los Hechos. Las epístolas no

El Espíritu Santo

representan un estado más avanzado de la experiencia cristiana, ¿sino que más bien fueron escritas cuando se desarrollaban los sucesos relatados en el libro de los Hechos hay por lo tanto esos sucesos proporcionan una especie de demostración visual de lo que declaran las epístolas.

En las epístolas, no siempre se analiza la obra del Espíritu Santo como compuesta de diferentes pasos de desarrollo en la experiencia del creyente, sino más bien como una unidad. Esto es debido a que en el Nuevo Testamento era normal que todos los creyentes fueran bautizados en el Espíritu Santo. Y es precisamente aquí donde la historia del libro de los Hechos toma mayor significado, pues aquello que parece ser un concepto teológico sencillo en las epístolas, el libro de los Hechos lo muestra en las varias etapas del desarrollo en una forma real.

De igual manera algunos alegan que en las epístolas no se hace énfasis en los milagros, y que cuando se escribieron las epístolas, ya habían desaparecido los milagros. Sin embargo, aunque las epístolas se interesan principalmente con la exposición de la madurez del creyente en Cristo, empero en su narración se hace referencia a los milagros de tal modo que se prueba que éstos eran algo usual en la vida de los primeros cristianos. Por ejemplo, en 1 Corintios 12:9, 10, se habla de "dones de sanidades" y "el hacer milagros" como parte del equipo usual de la iglesia contemporánea. Hebreos 2:3, 4 señala que Dios confirma su Palabra con "Señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo" Pablo pregunta de nuevo a los Gálatas (3:5): "Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?" Por todo esto podemos ver que las operaciones del Espíritu, según el libro de los Hechos, son contemporáneas y compatibles con las verdades espirituales establecidas por las epístolas.

Examinemos pues el libro de los Hechos para ver como los creyentes recibieron el don del Espíritu Santo y si hay o no un bautismo, o un don del Espíritu distinto de la obra regeneradora del Espíritu.

En Hechos, capítulo 8 encontramos la historia de los samaritanos cuando recibieron el don del Espíritu Santo. En el versículo 12 leemos que cuando los samaritanos "creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres." Estas personas eran pues convertidas, pues "El que creyere y fuere bautizado, será salvo"

(Marcos 16:6) No existe razón alguna para criticar que Simón el mago fuera bautizado sin haberse convertido (Hechos 8:12, 30), pues ésta fue la excepción que comprueba la regla. Pedro no pronuncio un veredicto general de que todos los que habían sido bautizados no estaban bien con Dios, sino mas bien señalo a ese individuo especial como un falso creyente y de esa forma implico y testifico de la conversión real del resto del grupo.

Las escrituras afirman que antes de la llegada de Pedro y Juan, el Espíritu Santo "aún no había descendido sobre ninguno de ellos" (Hechos 8:16). Esto no significa que no habían experimentado la obra redentora del Espíritu en sus vidas, sino más bien, que no habían sido "bautizados" en el Espíritu, como los discípulos en el día de Pentecostés. Aquí tenemos pues un relato inspirado sobre un grupo de creyentes que no recibieron el don del Espíritu Santo al momento de la conversión.

Examinemos ahora la historia de Hechos 19 cuando los discípulos de Éfeso recibieron el don del Espíritu. Existen dos puntos relacionados con nuestro estudio en este pasaje: Primero, la pregunta de Pablo en el versículo 2, "Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" y segundo, la historia de los discípulos al recibir en forma real el don del Espíritu en el versículo 6. Estos doce discípulos evidentemente no eran cristianos en el concepto neo testamentario de la palabra, pues el conocimiento que tenían del evangelio estaba limitado al bautismo de Juan, quien solo profetizaba de la venida del Mesías. Evidentemente Pablo no era consciente de esta limitación cuando hizo su pregunta y fue así que se dirigió a ellos pensando que eran creyentes en Jesucristo. "Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" Su pregunta no hubiera tenido sentido si todos los creyentes fueran bautizados en el Espíritu Santo, o recibieran el don del Espíritu Santo al momento de la conversión.

Se ponen objeciones afirmando que la antigua versión de Cipriano de Valera no traduce bien la pregunta del apóstol Pablo, cuando dice: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis?" y que la nueva versión de Valera de 1960 la vierte con más corrección al decir: "Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" Aunque así fuese, no viola el argumento expresado más arriba, en el sentido de que Pablo se imaginó que era posible que la gente creyera, sin recibir al mismo tiempo el don del Espíritu Santo.

La traducción de Hechos 19:2, según aparece en la nueva versión de Valera revisada, es posiblemente una traducción correcta, pero hay razones para pensar que la antigua versión nos proporciona una

El Espíritu Santo

traducción más natural y exacta. Quizá si no hubiera habido inferencias doctrinales derivadas de la traducción de la Antigua versión de Valera, no hubiera existido problema alguno de parte de los traductores en dejar el pasaje tal como aparece allí.

Las palabras en cuestión son traducciones del tiempo gramatical griego aoristo o pretérito indefinido de la construcción griega; el verbo principal se expresa en el aoristo, y el verbo adjunto o dependiente, en el participio aoristo. El problema reside en la correcta traducción del participio aoristo, cuya acción puede coincidir con la del verbo principal, o ser anterior a él. Por lo menos una autoridad en esta materia sugiere que una traducción exacta del participio aoristo sería equivalente al participio perfecto, en este caso, "habiendo creído".

Por lo tanto, no es posible afirmar en forma decisiva cual de las traducciones es la correcta en cuanto a la sintaxis. Esto debe determinarse en lo posible por el contexto. Felizmente abundan construcciones similares en este mismo pasaje que pueden servirnos para indicar de que manera Lucas emplea esta construcción.

Por ejemplo, en el versículo 5 tenemos el participio aorista akousantes traducido "cuando oyeron esto?", acompañando al tiempo aoristo ebaptisthesan, "fueron bautizados". De nuevo en el versículo 6 "y habiéndoles Pablo impuesto las manos" (participio aoristo) "vino sobre ellos en Espíritu Santo", (tiempo aoristo). Nuevamente la misma combinación ocurre en el versículo 8, "y entrando Pablo en la sinagoga" (participio aoristo), "habló con denuedo" (tiempo aoristo).

Puede observarse que en cada uno de estos pasajes, el participio aoristo griego podría traducirse correctamente por "después", como por ejemplo, después de oír, después de imponerles las manos, y después de entrar en la sinagoga. O también "habiendo oído", "habiéndoles impuesto las manos", etc.

En Hechos 18:23, hallamos una construcción similar. La antigua versión de Valera dice: "habiendo estado allí algún tiempo, (participio aoristo) . . . partió". "Pasado algún tiempo partió", dice Nácar-Colunga; "Habiéndole detenido algún tiempo partió", expresa Félix Torres de Amat. En todos estos casos es evidente la secuencia de la acción.

De todos estos ejemplos, se deduce que el pasaje está correctamente traducido en la antigua versión de Valera: "habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis?" O podría también

traducirse correctamente: "Habiendo creído, recibisteis el Espíritu Santo?"

Resulta evidente que cuando los discípulos de Éfeso recibieron finalmente el Espíritu Santo ya habían sido bautizados en agua; esto último se relaciona a la regeneración. (Hechos 19:5, 6)

La fe en Cristo, el bautismo en agua, y el don del Espíritu Santo, ocurrieron en rápida sucesión uno detrás del otro. La narración de este caso de la experiencia en Éfeso aclara cualquier duda que pudiera existir en la traducción correcta de la pregunta de Hechos 19:2.

En el capítulo 10 de los Hechos se relata la conversión de la familia de Cornelio cuando el Espíritu Santo se derramó por primera vez sobre cierto grupo de gentiles. En este caso podría inferirse que no existe diferencia entre la conversión y el don del Espíritu Santo, pues aparentemente todo ocurrió al mismo tiempo (Hechos 10:44-48). Allí los gentiles recibieron el don del Espíritu Santo antes de ser bautizados en agua. Sin embargo, cuando el apóstol Pedro relato la experiencia al Concilio de Jerusalén (Hechos 15:7-9), menciona dos obras diferentes realizadas por Dios en los corazones de los convertidos, es decir: .1) la purificación de sus corazones por la fe, y 2) el don del Espíritu Santo. Aquí vuelve a ocurrir la misma forma de construcción gramatical ya explicada en relación con Hechos 19:2, y pudiera traducirse también de esta forma: "Habiendo purificado sus corazones por la fe, les dio el Espíritu Santo" o Después de purificar sus corazones por la fe, les dio el Espíritu Santo" Aunque no podemos insistir dogmáticamente que esa debe ser la traducción, sí podemos mantener con seguridad que no existe en el incidente nada que pruebe que el don del Espíritu Santo no es subsecuente a la experiencia de la regeneración.

Surge aquí mismo una objeción: El Espíritu es una persona. ¿Cómo podemos pues, recibir una parte de una persona? O recibimos toda la persona, o no la recibimos.

Quizá debiéramos decir que podemos disfrutar diferentes relaciones con esa Persona. Un carpintero fabrica una casa. Esa es su casa pues él la fabrica. Más tarde decide trasladarse a vivir en esa casa. Es la misma persona, pero ahora su relación es diferente. No solo construye la casa, sino que ahora vive en ella. El Espíritu Santo prepara el templo en la regeneración. El mundo no puede recibir el Espíritu Santo (Juan 14:17) porque el templo no está preparado, pero los creyentes sí pueden "porque mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:17), Cuando ocurre el bautismo en el Espíritu, el

El Espíritu Santo

Espíritu que ya había preparado el templo en la regeneración para que fuera morada de Dios, ahora viene a tomar posesión y vivir en él. Quizá la verdadera pregunta no consista tanto en cuanto tenemos del Espíritu, sino más bien en cuanto él tiene de nosotros. De la misma forma que podemos limitar a un invitado, de manera que el invitado no se sienta con derecho a toda la casa, así también podemos limitar al Espíritu Santo e impedir que nos posea por completo. Este es el significado del término "bautismo". Significa que el creyente cae bajo el completo control del Espíritu. El creyente es sumergido en Dios. Es perfectamente concebible que una persona puede experimentar en su corazón la gracia transformadora de la regeneración sin aun haber sido "bautizado" o "sumergido" en Dios.

Aquí pudiéramos encontrar ayuda al considerar la relación del Espíritu a Jesús. Aunque la analogía no es perfecta, pues Jesús fue el Hijo de Dios en un sentido único, sin embargo existe un paralelo. Jesús no tuvo necesidad de un "nuevo nacimiento" pues él fue concebido por el Espíritu Santo y sabía que Dios era su Padre desde el mismo comienzo. Pero a pesar de ser el mismo Hijo de Dios, tenía que ser ungido y dotado de poder para el ministerio. Esto ocurrió al tiempo de su bautismo, cuando los cielos se abrieron y el espíritu en forma corporal como paloma descendió y descanso sobre él. Y nosotros que somos hijos de Dios por el nuevo nacimiento, debemos recibir también un investimento de poder un bautismo en el Espíritu Santo.

Existe aún otra objeción basada en 1 Corintios 12:13: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo" Puesto que todos los cristianos son miembros del cuerpo de Cristo, y son hechos miembros de ese cuerpo por un bautismo del Espíritu en ese cuerpo, se dice por lo tanto, que todos los cristianos son bautizados en el Espíritu.

Este es un versículo importante y merece un examen cuidadoso. Debemos determinar lo que representa el bautismo para la mente del escritor de la epístola a los Corintios. La confusión surge del asunto de la traducción correcta de la preposición griega en, en la frase en heni pneumati, "por un solo Espíritu". Esta frase con preposición es un caso dativo, y cualquier gramática griega la enseñará que esa frase puede traducirse de dos maneras:

- 1) Por un solo Espíritu, como aparece en la versión Casiodoro de Reina, o
- 2) En un solo Espíritu. Una revisión del contexto puede ayudar a resolver el problema.

Los versículos que preceden inmediatamente a 1 Corintios 12:13 resultan muy valiosos, pues emplean la misma expresión. El versículo 9 señala que la fe y los dones de sanidades son dados por (en griego) el mismo Espíritu. El versículo 11 habla de la agencia: "pero todas las cosas las hace uno y el mismo Espíritu" En el versículo 13 se usa la misma frase. La conclusión natural es que la preposición se usa en el sentido de agencia. "por un solo Espíritu fuimos bautizados en un cuerpo". De lo cual podemos establecer que el Espíritu en este caso, es el Bautizador, y no el elemento dentro del cual somos bautizados. En Mateo 3:11, se muestra a Jesús como el Bautizador en el Espíritu en contraste con Juan Bautista, quien bautizo en agua. Entonces, parece evidente que Pablo está hablando de otra acción diferente al bautismo en el Espíritu, en 1 Corintios 12:13.

¿Que está diciendo Pablo? Evidentemente está hablando de la obra del Espíritu por la cual el creyente se convierte en parte del cuerpo de Cristo. Esto se llama "regeneración", y se simboliza por el bautismo en agua. "porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". (Gálatas 3:27)

Y hemos visto que el bautismo en el Espíritu Santo es subsecuente a la regeneración, de modo que no debemos confundir este bautismo con el bautismo en el Espíritu Santo. Notemos el paralelo y el contraste. Juan (el bautizador) bautizo en agua (el elemento), para (griego: eis) arrepentimiento (propósito final). Jesús (el bautizador) bautiza en el Espíritu Santo (el elemento). El Espíritu Santo (el bautizador en 1 Corintios 12:13) bautiza al creyente en (griego: eis) el cuerpo de Cristo (propósito final).

Sin embargo en cualquier forma que se traduzca la preposición griega en, en este pasaje (sea como por o como en) no altera el hecho de que se refiere a la obra del Espíritu Santo en la regeneración, más bien que al bautismo en el Espíritu Santo como profetizó Juan el bautista y Cristo. Por lo tanto, el argumento basado en este versículo de que el bautismo en el Espíritu Santo se recibe al momento de la regeneración, pierde su fuerza.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Demuestre que la frase "bautismo en el Espíritu Santo" es bíblica.
2. ¿Qué otras expresiones se emplean para indicar esta misma experiencia?
3. Explique de qué manera el "bautismo en el Espíritu Santo" se diferencia de la regeneración.

El Espíritu Santo

4. ¿Qué le respondería a una persona que afirma que la doctrina del "bautismo del Espíritu Santo" se fundamenta en el libro de los Hechos, más bien que en las Epístolas?
5. ¿Como demuestran los anales de los Hechos que el "bautismo del Espíritu Santo" es subsiguiente a la regeneración?
6. ¿Qué nos enseña Hechos 19:2 respecto de la diferencia entre regeneración y el don del Espíritu?
7. ¿Qué podemos responder a la objeción de que "el Espíritu Santo es una persona y el hombre no puede recibir una parte de esa persona"?
8. ¿A qué se refiere 1 Corintios 11:13?

LECCION 6

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO (Parte II)

La siguiente cuestión a resolver es si la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo puede identificarse con señales y manifestaciones externas, o si es simplemente una experiencia interna, conocida a la persona que la recibe por el sentido de la presencia de Dios que ella produce. Debemos consultar de nuevo las Escrituras. Puesto que el libro de los Hechos es el único lugar en las Escrituras que registra el recibimiento del don del Espíritu por los creyentes, nuestra investigación debe depender de esta fuente.

Hay solamente cuatro casos claros registrados en el libro de los Hechos que narran la experiencia real de diferentes grupos que recibieron el Espíritu. Y son los siguientes: los 120 discípulos el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4); los creyentes de la ciudad de Samaria (Hechos 8:14-19); los gentiles en la casa de Cornelio (Hechos 10:44-48) y los discípulos efesios (Hechos 19:1-7). Debe notarse que en cada caso hubieron manifestaciones visibles que complacieron no solo a aquellos que lo recibieron, sino también a aquellos que vieron que esas personas fueron verdaderamente bautizadas en el Espíritu. Se notara que Pedro defendió su actitud de recibir los convertidos gentiles como verdaderos cristianos en la base de que habían recibido el Espíritu Santo. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. 16Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. 17Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? (Hechos

11:15-17) El relato bíblico muestra que en cada caso hubo una manifestación externa. ¿No estamos pues en terreno firme al insistir que debe ser así hoy día también?

Y llegamos ahora a una pregunta más difícil: ¿Qué relación guarda el hablar en lenguas con el bautismo en el Espíritu Santo?

En su mayoría, los pentecostales mantienen que el hablar en lenguas acompaña la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo. Los no-pentecostales, usualmente afirman, que el hablar en lenguas es uno de los distintos dones del Espíritu y que puede o no, acompañar a la experiencia. ¡Aparentemente parece que ellos preferían que no! Se presentan muchos argumentos para explicar por qué la gente hoy día están llenas con el Espíritu Santo, pero no hablan, o no deben hablar en otras lenguas. Las lenguas dicen ellos, es solo uno de los dones, y en realidad, uno de los menos importantes. O dicen que las lenguas no son para hoy: cesaron después del período apostólico, porque Dios había revelado su Palabra en una forma más perfecta (1 Corintios 13:8). Y así, muchos intentan disminuir una operación valiosa del Espíritu.

Muchos pentecostales establecen una distinción entre hablar en lenguas como señal (o evidencia física inicial) de que alguien ha recibido el bautismo en el Espíritu Santo, y el hablar en lenguas como un don del Espíritu. Y respaldan su postura con las siguientes razones:

Esta manifestación ocurre con mucha más frecuencia de lo que sería si se tratara simplemente de la operación de uno de los dones del Espíritu. Concerniente al don, la pregunta es: ¿Hablan todos lenguas? (1 Corintios 12:30) y es obvio que la respuesta es "No". Sin embargo, sabemos que el día de Pentecostés, todos fueron llenos del Espíritu Santo Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.(Hechos 2:4). ¿Por qué todos, si se trataba solo del don de lenguas?

Además, los dones son para el ministerio de edificación de la iglesia (1 Corintios 12:7). El don de lenguas realiza esta unción cuando va acompañado de la interpretación. Pero es obvio que existe otro "hablar en lenguas", además del que se usa para edificar la iglesia (1 Corintios 14:17-19). La Palabra dice que cuando alguno El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica... Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, (1 Corintios 14:4, 14, 15)

El Espíritu Santo

El hecho de que Pablo dijo que en la iglesia él prefería hablar cinco palabras en su idioma de origen (1 Corintios 14:19), más bien que diez mil palabras en lengua desconocida, pero al mismo tiempo daba gracias a Dios porque "hablaba en lenguas más que todos ellos" (versículo 18), indica que el hablar en lenguas es primordialmente un medio de edificación personal, y que este ejercicio espiritual no es tanto para la edificación espiritual de la iglesia, como lo es para el mismo que habla (1 Corintios 14:4). Es por lo tanto evidente, por qué todos hablaron en lenguas el día de Pentecostés. ¿Por qué solo algunos miembros pueden tener acceso a ese medio de edificación personal, y otros no? Los dones ministeriales se reparten entre muchos según quiere el Espíritu, pero los medios de edificación espiritual están disponibles para todos.

No hay una declaración directa en las Escrituras, que el hablar en lenguas debe acompañar al bautismo en el Espíritu Santo. Solo existe el record de lo que ocurrió en la época del Nuevo Testamento. Examinemos pues el libro de los Hechos con todo esto en mente.

Primeramente, tenemos el don original del Espíritu Santo el día de Pentecostés como se relata en Hechos 2:1-4. Aquí se declara, "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen".

A continuación debemos notar el derramamiento del Espíritu Santo sobre los creyentes samaritanos (Hechos 8:14-19). Aquí no se hace mención de manifestaciones físicas externas. Sin embargo no se puede negar que existieron, pues Simón reacciona por lo que vio. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero (Versículo 18) No dice lo que vio Simón, pero debemos recordar que con anterioridad él había observado grandes milagros realizados por Felipe, y debe haber sido algo muy convincente. Los comentaristas sin prejuicios declaran que fue el "hablar en lenguas" lo que despertó el interés de Simón.

El tercer caso lo encontramos en el capítulo 10 de los Hechos, y se relaciona con los gentiles cuando recibieron el Espíritu Santo en la casa de Cornelio (Hechos 10:44-48). Aquí no solamente se nos dice que los gentiles hablaron en otras lenguas cuando recibieron el Espíritu Santo, sino que ésta fue la señal que convenció a Pedro y a los que venía con él de la realidad de la experiencia. "Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu

Santo. 46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. (Hechos 10:45-46).

Y volvemos de nuevo a los discípulos de Éfeso a los cuales ya hicimos referencia. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban (Hechos 19:6)

En adición a lo anterior, debemos mencionar el propio caso del apóstol Pablo. No tenemos el record de su experiencia personal al recibir el don del Espíritu; sólo contamos con la promesa hecha a través de Ananías, de que eso ocurriría: para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo (Hechos 9:17)

La narración real de la experiencia no aparece aquí, y el relato de Hechos no declara que Pablo habló en lenguas. Ahora bien disponemos de su propio testimonio cuando Pablo dice: Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; ((1 Corintios 14:18)¿Cuándo comenzó esto? Es probable que nadie objete que sucedió cuando Ananías oró por Pablo para que éste fuera lleno del Espíritu Santo.

De modo que tenemos cinco casos, en tres de los cuales se relata que ellos hablaron en lenguas cuando fueron llenos con el Espíritu Santo; en uno de ellos no se menciona pero existen fuertes evidencias de que así sucedió, y finalmente, el caso de Pablo, donde tampoco se declara, pero el mismo Pablo testifica el hecho de que el habló en lenguas. No se debe criticar a los pentecostales por insistir que el modelo apostólico está hoy en evidencia.

Aunque la experiencia personal no es una base para establecer una doctrina, no obstante, resulta valiosa para respaldar la evidencia. Por propia experiencia, me resultaría dificultoso en extremo, separar la llenura del Espíritu Santo, de la manifestación de hablar en otras lenguas. Esto es parte y legado de mi bautismo. El hablar en lenguas se produjo como el clímax maravilloso de la alabanza y adoración a Dios. Fue una liberación — una expresión del gozo que se estaba produciendo dentro de mí. Fue entonces que comprendí ciertamente el significado de la profecía de Isaías: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio (Isaías 28:12).

Aun así, aquellos que hablan en lenguas serían los primeros en insistir que el hablar en lenguas no es el objetivo al buscar el bautismo en el Espíritu Santo. Es una señal, una expresión de júbilo y alabanza, pero representa un acompañamiento, pues no es el

El Espíritu Santo

objetivo principal de la búsqueda. El bautismo en el Espíritu Santo significa que él mora y controla. El bautismo en el Espíritu Santo es importante porque Dios mora en el creyente. El hablar en lenguas es sólo una señal de que Dios ha venido en realidad.

Existe aún otra razón práctica por qué debemos guardar bien enfocado el modelo del Nuevo Testamento. Cuando se toma la postura de que hablar en lenguas, puede acompañar o no, el bautismo en el Espíritu Santo, y que no se le debe atribuir mucha importancia, sucede con el tiempo que todas las manifestaciones sobrenaturales de los dones del Espíritu, tienden a desaparecer de la congregación. Muy rara vez se oye hablar a alguien en lenguas y no se observan otros dones de carácter sobrenatural. Esto es de esperarse si el hablar en lenguas es la señal de que el Espíritu Santo ha llegado como experiencia pentecostal, ya que se requiere el poder del Espíritu Santo para que se manifiesten los dones de poder. Parece existir una necesidad de reproducir los patrones del Nuevo Testamento para así disfrutar de una constante manifestación del poder y dones del Nuevo Testamento.

Deseamos llamar la atención al hecho que muchos han creído sinceramente que han recibido el bautismo en el Espíritu Santo sin haber hablado en lenguas, y más tarde han recibido la experiencia y se han dado cuenta que lo que habían recibido anteriormente fue más bien un avance de la llenura prometida. Si no existiera una forma establecida de saber cuando una persona ha recibido la plenitud o no, habría el peligro de sufrir una decepción. No es suficiente decir "Por sus frutos los conoceréis", pues toma tiempo el madurar, pues en el Nuevo Testamento la gente sabía inmediatamente cuando los creyentes eran llenos con el Espíritu Santo. El bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia clara y precisa, y es necesario saber cuándo se recibe.

Surge una objeción: ¿Qué sucedió con los hombres santos y llenos de poder que Dios usó en otras generaciones, y que nunca hablaron en lenguas? La respuesta está en que no debemos tomar como guía las experiencias ajenas, sino seguir el modelo trazado por las Escrituras. Además, existe también el impedimento de que no podemos examinar la experiencia que tuvieron aquellos que vivieron y están muertos ya. Quizá nos sorprendiéramos al averiguar que muchos de esos grandes siervos de Dios tuvieron probablemente una experiencia pentecostal real. La vida de Finney es un ejemplo que respalda fuertemente esta declaración. Quizá muchos de ellos

pensaron que se trataba de una experiencia personal muy íntima, y decidieron no mencionarla por temor a no ser comprendidos.

Sin embargo, no se puede negar que han existido hombres usados poderosamente por Dios., que nunca recibieron el bautismo en el Espíritu Santo ni hablaron jamás en lenguas. Pero caminaron en la luz que recibieron. Se sometieron a Dios, y de acuerdo con su fe, Dios los usó. Reconocemos que es así y nos regocijamos por ello. Pero esto no nos autoriza para presentar a nuestro pueblo algo que se aparte del modelo establecido en la Biblia, mucho mas cuando miles de personas están recibiendo la llenura del Espíritu como sucedió el día de Pentecostés.

No fuimos llamados para juzgar la experiencia de ninguna otra persona. No es nuestra responsabilidad el decirle a un siervo de Dios cuánto ha recibido de Dios. Otra persona aun sin la experiencia pentecostal, puede tener más de Dios que yo. Eso es algo que sólo Dios lo sabe. Sin embargo, ¿quién pudiera vaticinar el beneficio espiritual que se produciría en ese poderoso siervo de Dios al recibir la experiencia pentecostal? Casi seguro que Dios lo usaría mucho mejor que antes.

Finalmente, ¿por qué las lenguas? Ciertamente es algo más allá de la imaginación. Algunos expositores manipulan la historia de los Hechos y 1 Corintios 12 de tal forma que dan la impresión de estar disculpando a Dios por lo que hizo. El hablar en lenguas es considerado como un exceso de emocionalismo, y una manifestación que dejaría de ser cuando la plenitud de la revelación se hiciera más completa.

Pero Dios debe haber tenido un propósito con lo ocurrido el día de Pentecostés. Dios no hubiera estropeado este clímax de la experiencia cristiana con algo frívolo o que tuviera un significado poco permanente. Algo sucedió como prueba irrefutable de la intervención sobrenatural de Dios en los asuntos humanos. ¡Ese día los hombres glorificaban a Dios en idiomas que jamás habían aprendido, y que fueron entendidos por personas que conocían esos idiomas en los que habían nacido!

Algunos ven en las lenguas habladas en Pentecostés un contraste con la confusión de lenguas de la torre de Babel. Aquella confusión surgió como resultado de la rebelión del hombre. En Pentecostés, Dios controló la lengua como resultado de la sumisión del hombre. Dios demostró ser Amo y Señor.

Santiago nos da una clave del por qué Dios pudo haber escogido las lenguas como una señal de la llenura del Espíritu. Un timón gobierna

El Espíritu Santo

una nave, o el freno en la boca del caballo controla el caballo, pero ningún hombre puede controlar la lengua. , Si un hombre pudiera controlar su lengua, “este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Santiago 3:2-10) ¿Qué mejor señal .pudiera tenerse de que Dios haya tomado control del hombre completo, que poder controlar ese miembro indomable y hacerlo expresar misterios en alabanza al Redentor?

La grandeza de Pentecostés es ésta: Que Dios habiendo redimido al hombre, ahora lo llena con su presencia y controla 'su persona, y se convierte en parte del gran templo espiritual donde Dios hace morada por su Espíritu (Efesios 2: 19-22). Y así Dios realizó sus propósitos eternos para el hombre, y finalizó su plan en el mundo, para la gloria de Dios, por Jesucristo.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Por qué debemos limitar al libro de los Hechos nuestra investigación en lo que respecta a la manera en la cual el hombre recibe el Espíritu Santo como bautismo?
2. Repase cada una de las cuatro pruebas evidentes y derive conclusiones doctrinales.
3. ¿Debe el hombre buscar hablar en lenguas cuando desea ser lleno del Espíritu Santo?
4. ¿Qué podemos decir de hombres piadosos que han sido usados de Dios, pero quienes por lo que sabemos, no han hablado en lenguas?
5. ¿Puede proporcionar razones con respecto al por qué Dios empleara las lenguas como señal del recibimiento del Espíritu Santo?

LECCION 7 EL FRUTO DEL ESPÍRITU

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (Gálatas 5:22-23)

El propósito que tiene Dios en su iglesia no es solamente de carácter cuantitativo, sino también cualitativo. En otras palabras, Dios no está interesado solamente en el número de creyentes que responden al mensaje del evangelio, sino también y especialmente en la obra que el puede hacer en aquellos que aceptan a Cristo.

El propósito de Dios en la iglesia no es simplemente el de tener un ejército con el cual luchar y conquistar el más amplio territorio posible

para el reino de Dios, sino más bien que los que crean se vuelvan como su Hijo. Dios quiere traer a muchos hijos a la gloria. Le anima el propósito de que sean hechos conforme a la imagen de su Hijo. (Romanos 8:29, Hebreos 2:10, 11)

Por esta razón, el fruto del Espíritu que representa la implantación de la naturaleza de Cristo en el creyente por la operación del Espíritu, toma precedente sobre los dones del Espíritu. Corresponde a la labor del Espíritu Santo tomar las cosas de Cristo y revelárnoslas (Juan 16:14, 15). (Lea también 2 Corintios 3:18 y 2 Pedro 1:4.) El fruto del Espíritu Santo es en realidad la naturaleza de Cristo que se nos imparte por la operación del Espíritu Santo.-

En la Primera Epístola de Juan, el discípulo amado, descubrimos que se recalcan dos de los atributos sobresalientes de Dios. En 1 Juan 1:5 leemos lo siguiente: “Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en El” Estas palabras significan que Dios está libre del mal. Por lo tanto desea desarrollar su santidad en sus hijos. La otra característica se manifiesta en 1 Juan 4:8 que dice: “Dios es amor” El perfecto amor es el medio de adquirir la santidad de Dios. En otras palabras, nos asemejamos a Dios que es Luz dejando que el Espíritu Santo opere en nosotros el amor de Dios. (Romanos 13:8-10)

Un estudio de 1 Corintios, capítulo 13 nos revela la superioridad del fruto del amor sobre los dones del Espíritu (1 Corintios 12:31 - 13:13). Esto de ninguna manera disminuye en nada los dones del Espíritu. Son necesarios y maravillosos en la obra del ministerio para trabajar para Dios. Pero Dios desea principalmente producir un carácter cristiano en nosotros, y es así que el apóstol nos advierte que aunque hablemos lenguas humanas y angélicas y tengamos fe, y ciencia, y hagamos buenas obras, todo esto carece de valor para nosotros personalmente, a menos que florezca en nuestro corazón el amor.

En Gálatas 5:22, 23 se nos da un catálogo de nueve aspectos diferentes del fruto. Alguien ha manifestado, y con mucha propiedad, que el fruto es amor, y que todas las otras ocho cosas que siguen son diferentes aspectos de este fruto del amor.

Los primeros tres; amor, gozo y paz, tienen que ver con nuestra relación con Dios. Son los frutos de nuestra salvación.

Los tres que siguen tienen que ver con nuestras relaciones humanas, el trato que les damos a los demás. Estos son paciencia, bondad y benignidad.

El Espíritu Santo

El último grupo tiene que ver con la madurez de nuestro propio espíritu: fe (fidelidad), mansedumbre (fuerza disciplinada), y temperancia (autocontrol).

La alegoría de la vid y los pámpanos en el capítulo 15 de Juan nos proporciona algunas lecciones importantes. Probablemente el fruto al que se hace referencia aquí es de carácter triple: (1) Fruto como extensión de la naturaleza de la vid. Esto tiene que ver con la materia que estamos tratando, el carácter de Cristo manifestado en el creyente. (2) El fruto constituye el medio de multiplicarse que tiene la vid. Hay semillas de reproducción en las uvas. Este es el fruto de las almas ganadas como resultado de nuestro ministerio (Juan 15:16). (3) El fruto es la oración contestada. Este es el fruto de nuestra relación con Dios. (Juan 15:16)

El Señor Jesucristo le asigno significado triple al permanecer en él. Debemos permanecer en fe: "Mis palabras permanecen en vosotros" (Juan 15:7). La fe es la que nos una a Cristo y la fe mantiene esa unión. Debemos de permanecer en obediencia "Guardareis mis mandamientos" (Juan 15:10), debemos de permanecer en su amor, "permaneced en mi amor" (Juan 15:9)

El fruto del Espíritu no es un adorno externo como los ornamentos que ponemos en el árbol de Navidad, sino que es la manifestación de la vida interior. Somos pámpanos o ramas de la verdadera vid, y la vida de esa vid se evidenciará por los frutos que produce. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. (Juan 15:8)

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué es lo que Dios desea desarrollar más en el creyente, el fruto del Espíritu o los dones espirituales?
2. ¿Qué dos aspectos del carácter de Dios debe procurar alcanzar el creyente?
3. ¿Qué enseña 1 Corintios 13 sobre la importancia del fruto del amor?
4. Divida el fruto del Espíritu en Calatas 5:22, 23 en tres grupos y demuestre el propósito de cada uno de esos grupos.
5. ¿Qué nos enseña la alegoría de la vid y los pámpanos (Juan 15) en este aspecto?

LECCION 8 LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Hemos observado que Dios el Padre es el autor del plan de la redención; que el Hijo fue el medio de la redención, y que está activo en la época actual como cabeza de la iglesia. Administra el desarrollo y progreso de la iglesia y supervisa los ministerios de los miembros del cuerpo de Cristo. Además, hemos visto que el Espíritu Santo le da a los miembros del cuerpo de Cristo dones para la edificación del cuerpo de Cristo a fin de cumplir el eterno propósito de Dios.

Ahora bien, es esencial que examinemos la naturaleza de los dones espirituales, porque si de alguna manera tenemos un concepto equivocado de la naturaleza de los dones espirituales, podemos estar casi ciertos que interpretaremos incorrectamente su función.

Debemos señalar que la palabra dones no aparece en realidad en el texto original de 1 Corintios 12:1. Quizá el sentido sea más amplio que lo que indicaría aquí la palabra dones. En sentido literal significa "espirituales" y la palabra dones ha sido puesta para completar el significado. Indudablemente se refiere a todo lo que sigue y que se enumera en los versículos 4 al 8: Dones, ministerios, operaciones, y manifestaciones. Quizá el sentido cabal podría ser presentado con más exactitud mediante el pensamiento de "operaciones espirituales". El vocablo dones que se encuentra en 1 Corintios 12:4 procede del vocablo griego *carisma* y significa dádiva, liberación, dote, idoneidad o facultad. Se usa para referirse al don gratuito de la salvación de Dios en Romanos 5:15, 17; aparece como "El propio don de Dios" (1 Corintios 7:7); un don financiero en 2 Corintios 1:11; aparece como el don espiritual de ministerio en 1 Corintios 12; 1 Timoteo 4:14, 1 Pedro 4:10. En estos últimos pasajes, se refiere a una capacidad para el ministerio, divinamente impartida.

Es de observarse que en cada uno de los lugares donde se usa el vocablo en este último sentido, está íntimamente relacionado con el ministerio del cuerpo de Cristo. El estudio de 1 Corintios 12:4-7 nos será aquí de ayuda. La "manifestación" del versículo 7 se refiere a los dones y ministerios que son todos operaciones del mismo Dios (versículo 6) administrado bajo la dirección de la cabeza de la iglesia, el Señor Jesucristo, que dirige a los miembros de su cuerpo (versículo 4). Estas manifestaciones del Espíritu son dadas a cada uno de los miembros para provecho de toda la iglesia. (Efesios 4:16) A juzgar por esto, el concepto de que los dones son dados por Cristo a su iglesia como "adorno" no es el punto de vista que corresponde. Los dones no son adornos extras para el embellecimiento de la iglesia, sino operaciones esenciales, sin las cuales la iglesia no

El Espíritu Santo

puede funcionar como corresponde; operaciones vitales para su propia vida y desarrollo íntimamente relacionadas con el ministerio de cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo.

Dios, en virtud de la operación del Espíritu Santo (1 Corintios 12:12, 13) coloca los miembros en el cuerpo de Cristo, con el potencial resultante para el ministerio y operación. El Señor Jesucristo, cabeza de la iglesia, dirige las funciones de cada uno de los miembros, y el Espíritu Santo concede un revestimiento especial de su gracia, necesario para llevar a cabo como corresponde cada ministerio.

Así como los ministerios son dirigidos según la administración del Señor Jesucristo para el cumplimiento del eterno propósito de Dios, de la misma manera los dones son distribuidos por el Espíritu Santo a los miembros del cuerpo a fin de contribuir a este mismo propósito eterno. Ilustremos esta verdad mediante una comparación bíblica: Dios edifica la iglesia como templo santo para su habitación (Efesios 2:19-22; 2 Corintios 6:16-18; 1 Pedro 1:5). El Señor Jesucristo como Cabeza de la iglesia es el comandante en jefe de la operación. Bajo sus órdenes, los miembros del cuerpo funcionan como edificadores (1 Corintios 3:9-11). A los "colaboradores de Dios" el Espíritu Santo les otorga revestimientos especiales, que los capacitan para continuar la labor. Ampliando la figura de pensamiento, quizá a algunos se les asigne las tareas de los cimientos en donde tienen que usar la cuchara del albañil y la pala para cumplir su labor. Otros trabajan con las sierras, el nivel y el martillo. Compare estas herramientas con los dones del Espíritu, y observe que cada don se da con el fin de contribuir al eterno propósito de Dios en la edificación de la iglesia. Cada uno debe anhelar los mejores dones que los ayudarán a contribuir con más eficacia a la edificación de la iglesia. (1 Corintios 14:1)

La recepción de un don no es como si un padre le diera a su pequeñuelo un hacha de mano y le dijera: "Anda, a ver lo que puedes hacer con ella." Sino más bien es como el maestro constructor que le dice a sus obreros: "Toma esta hacha y córtame un árbol; necesito una viga para esta sección del edificio." En otras palabras, se le da el hacha al obrero con el propósito definido de que cumpla su parte en el plan de Dios. Se dan dones con un propósito definido en la mente; es decir, la edificación de la iglesia.

Deduciría por lo tanto, lógicamente, que no todos los dones son de igual importancia en cada una de las fases de la edificación de la iglesia. Así como el constructor hallará útil el uso de la pala en poner

los cimientos, y luego debe usar otras herramientas para continuar otras secciones del trabajo, así también la edificación que se alcanzará mediante el uso de un don, dependerá de si en el calendario divino es el momento apropiado o no, de emplear esa herramienta particular.

Es evidente en las Sagradas Escrituras que el obrero no recibe todos los dones al comienzo mismo de su ministerio cristiano. En algún momento, los ancianos le impusieron las manos a Timoteo, quien recibió un don especial (2 Timoteo 1:6; 4:14). El apóstol Pablo nos exhorta también en el sentido de procurar con diligencia los mejores dones para edificación de la iglesia (1 Corintios 14:1) y dice que la persona que habla en otras lenguas ore para poder interpretarlas. (1 Corintios 14:13)

Nuestra consagración a Dios y la forma en que usamos lo que nos ha dado, nuestra fe y dedicación a su causa, puede todo ello hacer su parte en abrir el camino para recibir dones adicionales. Esto es lo que ocurrió en la parábola de los talentos. (Mateo 25:14-30; vea el versículo 29)

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué significado tiene el vocablo griego "carisma"?
2. ¿A qué se refiere la frase "manifestación del Espíritu" en 1 Corintios 12:7?
3. ¿Por qué es que el Espíritu Santo distribuye dones entre los creyentes?
4. ¿Cuál es la relación que existe entre los dones del Espíritu y el eterno propósito de Dios?
5. ¿Son los dones espirituales impartidos todos de una vez, o en épocas diferentes de la vida del creyente?

LECCION 9 LA RELACIÓN ENTRE LOS DONES Y MINISTERIOS EN EL CUERPO DE CRISTO

Antes de continuar adelante, lea cuidadosamente 1 Corintios 12; Romanos 12: 3-8; Efesios 4:7-16; y 1 Pedro 4:10 y 11.

Ingresamos al cuerpo de Cristo por la obra del Espíritu Santo en el momento del nuevo nacimiento (1 Corintios 12:12 y 13; lea Calatas 3:26 y 27). Como miembro del cuerpo de Cristo, cada uno tiene un ministerio en potencia (1 Corintios 12:12-25). Cada miembro recibe alguna manifestación del Espíritu Santo para provecho del cuerpo (1 Corintios 12:7; Efesios 4:16). Esta manifestación del Espíritu, es una

El Espíritu Santo

facultad espiritual u otorgamiento divino que hace eficaz cada ministerio (1 Corintios 12:7-11). Una lista de estos ministerios o cargos se da en 1 Corintios 12:28; también en Efesios 4:11, y asimismo en Romanos 12: 6-8. No es difícil relacionar el don de la profecía con el profeta, los dones de sanidad con aquellos cuyo ministerio es el de orar por los enfermos (versículo 28) y el don de milagros a los que hacen milagros (versículo 29) ., Así también lo mismo se aplicaría al don de lenguas e interpretación. Parecería que la lista de dones y ministerios no está completa en ninguna sección. Pablo, el escritor, no tuvo evidentemente la intención de proporcionarnos una lista completa, sino solamente señalar los aspectos más prominentes de los dones y ministerios del Espíritu. Parece que no procedemos con toda corrección cuando nos referimos a los nueve dones del Espíritu simplemente porque una lista de nueve aparece en 1 Corintios 12:8-10. Estas son sin duda las operaciones más sobresalientes del Espíritu Santo, pero el apóstol cuidadosamente señala que los miembros menos dignos y sus dones correspondientes son parte tan integral del cuerpo como el ojo, el oído, la mano y el pie. (1 Corintios 12:14-20)

Es muy probable que muchas veces se halla operando en la misma persona más de un don y en consecuencia existe una combinación de dones que constituyen el ministerio de dicha persona. No es difícil comprender que a los apóstoles, como fundadores de la iglesia, les dio una variedad de dones de manera que en una época u otra todos los dones quizá se manifestaran en sus ministerios. La función de pastor no se menciona específicamente en 1 Corintios 12:28 aunque aparece en la lista de Efesios 4:11 y probablemente se hace referencia a ella en Romanos 12:8 al decir: "el que preside" Hallamos sí en 1 Corintios 12:28 La función de administrador que sin duda corresponde en parte al ministerio pastoral. El ministerio pastoral podría abarcar muy bien los dones de la "palabra de sabiduría" para guiar el rebaño de Dios en épocas de dificultad, la "palabra de ciencia" para el repartimiento de la verdad espiritual, y el "discernimiento de Espíritu" para la protección del rebaño, aunque estos tres dones no se hallaran necesariamente en una persona.

¿Son todos los dones sobrenaturales en su carácter, milagrosos en sus manifestaciones, y con la naturaleza de señales? Todos los dones son la manifestación y operación del Espíritu Santo y por lo tanto son sobrenaturales en su carácter. Esto no significa sin embargo que sean necesariamente señales y maravillas. Significa que se originan en la mente y propósito de Dios y son operados por

el Espíritu Santo, pero no significa que todos aparezcan como señales milagrosas, que cualquiera reconocería inmediatamente como tales. Esto es precisamente lo que el apóstol procura decirnos en 1 Corintios 12 cuando habla en el versículo 22 de "los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios". Habla también de "aquellos del cuerpo que parecen menos dignos" y los que en nosotros son menos "decorosos" se tratan con más "decoro". Nos dice que no debemos imaginarnos que porque un cierto creyente no tenga un ministerio espectacular, no pertenece al cuerpo, o no tiene un don espiritual correspondiente. En 1 Corintios 12:28, la función de "ayudar" está incluida entre los dones más espectaculares de milagros, sanidades, y don de lenguas. Asimismo en Romanos 12, los dones del versículo 6 son enumerados como profecía, servicio (probablemente relacionado con las actividades de los diáconos), enseñanza, exhortación, repartición, el presidir, y el hacer misericordia. El escritor de este pasaje tiene cuidado en enumerar esos ministerios suplementarios que podrían figurar bajo el encabezamiento general de "ayudas". El apóstol Pablo explica cuidadosamente que el uno forma parte del cuerpo tanto como el otro y por lo tanto tiene su don correspondiente.

Algunos, que están deseosos de mantener el carácter milagroso de todos los dones, le han asignado a dones como "la palabra de ciencia" un carácter que es completamente milagroso en su manifestación, como por ejemplo la revelación de la naturaleza de una enfermedad que ha atacado a la persona que padece. Cuando recordamos que los dones y ministerios son para la edificación de la iglesia, parece que los dones se esparcen por toda la zona del ministerio espiritual, y no están limitados a aquello que es más espectacularmente milagroso en apariencia. Por ejemplo, según las enseñanzas de algunos, sería necesaria la operación de tres o cuatro dones, la palabra de ciencia, el discernimiento de espíritus, los dones de sanidades, fe o milagros, a fin de sanar a la persona enferma; y al mismo tiempo se dejarían los ministerios fundamentales de la iglesia sin sus correspondientes dones.

¿Qué es más importante para la vida de la iglesia, la revelación de una enfermedad en el cuerpo del enfermo, o la revelación de la verdad divina para toda la iglesia? ¿Quién necesita un don del Espíritu más que un pastor necesita la palabra de sabiduría? Parece una cosa impensable que Dios proveyera dones espirituales sobrenaturales para algunos de los ministerios secundarios, y dejara los ministerios principales de la iglesia sin la capacitación espiritual

El Espíritu Santo

que más necesitan. Cualquier contribución que el creyente pueda hacer como miembro de la iglesia de Jesucristo, es importante y necesaria, y servirá para la edificación y provecho de todos.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué pasajes relacionan los dones espirituales con el ministerio del cuerpo de Cristo?
2. Hasta donde le sea posible relacione los dones del Espíritu Santo con los cargos en la iglesia.
3. ¿Tienen todos los dones carácter de señales sobrenaturales?

LECCION 10 **LA FUNCION DE LOS DONES**

Puesto que los dones del Espíritu con sus ministerios acompañantes son para edificación del cuerpo de Cristo, y puesto que la manifestación del Espíritu se le da a cada uno para provecho o edificación de la iglesia (Efesios 4:12; 1 Corintios 12:7), se deduce que el procedimiento correcto es determinar los ministerios necesarios para la función del cuerpo de Cristo. Aun así, aquellos miembros que no parecen ser tan importantes tienen todavía su función necesaria en el cuerpo (1 Corintios 12:22, 23). En vez de examinar cada don por sí mismo para determinar su función, consideremos primero las necesidades del cuerpo de Cristo y procuremos adaptar o adecuar el don con su correspondiente ministerio a la necesidad.

En el aspecto práctico, cuando nace un grupo de creyentes, ¿cuáles son los ministerios más necesarios? Sin duda alguna, uno de los primeros ministerios que se necesitan es la dirección o liderazgo espiritual. La iglesia necesita a alguien que la edifique y fortalezca en medio de las dificultades que se presentarán desde adentro y desde afuera. Esta necesidad se resuelve mediante la palabra de sabiduría que encontramos encabezando la lista de los dones espirituales. Recordemos que Salomón oro pidiendo sabiduría a fin de guiar al pueblo de Dios. Incluidos en la lista de ministerios enumerados figura el de "pastor" y los que "administran". En Romanos 12:8 se hace referencia al "que preside", y la referencia es naturalmente a los dones espirituales. Aquí por lo tanto tenemos una sucesión lógica:

NECESIDAD	DON	MINISTERIO
-----------	-----	------------

Dirección espiritual	La palabra de sabiduría	Gubernamental, pastoral
----------------------	-------------------------	-------------------------

La necesidad de dirección o liderazgo espiritual está acompañada de la necesidad de enseñar. Los convertidos necesitan ser fundamentados en las verdades del evangelio. El segundo don catalogado es la "palabra de ciencia". Se comprende que se trata de la ciencia de las cosas de Dios. Con referencia a los dones espirituales sobresalientes, 1 Corintios 13:2 habla de "Entender todos los misterios y toda ciencia" (Lea también Efesios 3:2, 3, 6.) Tenemos aquí de nuevo una lógica asociación

NECESIDAD	DON	MINISTERIO
Revelación y enseñanza de la verdad de Dios	La palabra de ciencia	El de enseñanza (1 Corintios 12:29; Efesios 4:11; Romanos 12:7)

Tercero, la iglesia se encontrará en serias dificultades frente a la oposición del mundo y Satanás. Deberá quitar montañas de dificultades.

NECESIDAD	DON	MINISTERIO
Vencimiento de obstáculos y liberación del poder de Dios para hacer frente a situaciones difíciles	FE	No está definido específicamente pero puede acompañar una variedad de ministerios. Es probable que esté especialmente relacionado con el ministerio de intercesión
El bienestar físico del pueblo de Dios	DONES DE SANIDADES	El ministerio de la sanidad corporal o física. Puede acompañar a otros ministerios como el evangelístico y

El Espíritu Santo

		pastoral. (Santiago .5:15)
Obras maravillosas de poder para convencer a los incrédulos	EL Hacer milagros	Asociado con el ministerio de los que hacen milagros, apóstoles y evangelistas. (Hechos 19:11, 12; 8:6, 13; 1 Corintios 12:28)
Protección para que no seamos engañados y la habilidad de discernir en el corazón del hombre lo que está oculto al ojo natural	Discernimiento de espíritus	No está definitivamente asignado; por lógica acompaña al ministerio pastoral, administrativo y evangelístico, aunque puede aparecer en cualquier otra parte.

Hay tres dones de expresión oral de inspiración, entre ellos el de profecía. El vocablo "profecía" está destinado evidentemente a abarcar una amplia zona de expresiones orales de inspiración. Se nos dice en 1 Corintios 14:3 lo siguiente: "Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. (1 Cor 14:3) En Apocalipsis 19:10 se nos dice: "Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" La profecía no está limitada a la predicción de acontecimientos futuros, sino que el énfasis principal es el "hablar con inspiración divina". 1 Corintios 14:31 se les dice a los creyentes lo siguiente: Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Esto indica que la predicación inspirada y la exhortación se clasifican también como profecía:

NECESIDAD	DON	MINISTERIO
Edificación, exhortación, y consolación	Profecía	Asociado con los ministerios de profetas, predicadores,

		evangelistas y todos los otros que participan en expresiones orales inspiradas del espíritu Santo.
--	--	--

Al final de la lista de 1 Corintios 12:10 figuran los dones acompañantes de diversas clases de lenguas de interpretación de lenguas. Cuando una persona habla en lengua desconocida, le habla no a los hombres sino a Dios (1 Corintios 14:2). Cuando la lengua no es interpretada, se edifica a sí mismo (versículo 4), pero cuando es interpretada la iglesia es también edificada (versículo 5). La persona que habla en lenguas ora a Dios en su espíritu (versículo 14) o canta y bendice a Dios en el espíritu (versículo 14, 16). Parece que el que habla en lenguas se dirige a Dios en oración, y sea en la intercesión o en la alabanza. El don acompañante de la interpretación hace que esta oración de intercesión o alabanza sea comprensible para la iglesia de manera que toda la iglesia pueda asentir y ser edificada

NECESIDAD	DON	MINISTERIO
Inspiración y ayuda espiritual en la adoración, en la alabanza y en la intercesión	Lenguas Interpretación de lenguas	Inspirar y edificar al individuo. Inspirar y edificar la iglesia
Ministerios complementarios	"Ayudas" no están claramente definidas	Ayudas, 1 Corintios 12:28 es decir, los que administran. Romanos 12:7; dando y mostrando misericordia, versículo 8. Lea 1 Corintios 12:21-25.

PREGUNTAS DE REPASO

El Espíritu Santo

1. Explique las necesidades fundamentales de la iglesia y los dones correspondientes que llenan esas necesidades.
2. Relacione en todo lo posible los dones y ministerios

LECCION 11

PREGUNTAS RELACIONADAS CON LOS DONES ESPIRITUALES

¿Qué posturas extremas deben evitarse con relación a la enseñanza de la naturaleza de los dones espirituales?

Algunos han enseñado que los dones espirituales son sencillamente una prolongación y refinamiento de poderes o aptitudes naturales. Por ejemplo, algunos afirman que los dones de sanidad se cumplen en la actualidad en la labor que desempeñan los médicos cristianos en los hospitales, o que la "palabra de ciencia" es sencillamente conocimiento humano en el plano de la teología. Por otra parte, hay quienes enseñan que todos los dones espirituales son de un carácter tan sobrenatural y milagroso que están completamente aparte de las funciones y ministerios comunes de los creyentes llenos del Espíritu Santo. Con frecuencia hemos oído a gente pentecostal afirmar que debemos buscar los dones, y que necesitamos un avivamiento en el cual se otorguen dichos dones. Por lo general esta idea se presenta como algo muy superior y mucho más allá de la experiencia pentecostal común. Nos parece que existe aún un desconocimiento considerable respecto de los dones espirituales, y que muchos dones están en operación, pero no se los reconoce como tales.

¿Emplea Dios la mente del hombre en la operación de los dones? ¿Y por qué no?

El ministerio espiritual es una cooperación entre el Espíritu Santo y el hombre. Al hablar en otras lenguas, el Espíritu Santo hace un rodeo, por así decirlo, y prescinde de la mente humana cuando menos en la cooperación consciente de ésta, y asume control directo de la lengua. No obstante, existe en esta operación cierta medida de cooperación humana y divina. En el don de interpretación, es dudoso que el Espíritu Santo prescinda por completo de la mente humana. Por lo general, el interprete expresa el mensaje en un vocabulario con el cual esta ya familiarizado. Todos reconocemos que la inspiración de las Sagradas Escrituras es en un plano superior a la inspiración de un mensaje en profecía o la interpretación de lenguas. Y sin embargo, ¿quién se atrevería a afirmar que Dios prescindió de la mente de Pablo, por ejemplo, cuando el apóstol recibió la revelación divina en Arabia? El Espíritu Santo iluminó la

mente de Pablo. La fuente era sobrenatural, pero el instrumento era humano y nadie se atrevería a afirmar que la mente de Pablo no estaba involucrada en la actividad cuando escribió las epístolas. No se trataba simplemente de que él prestara, por así decirlo, la mano para que el Espíritu Santo escribiera las palabras, sino más bien que el Espíritu Santo iluminó su entendimiento y le inspiró en la elección de palabras. Y si esto es cierto respecto de la inspiración según se halla en las Sagradas Escrituras, es también cierto en lo que respecta a un ministerio espiritual en un plano menos elevado. Las manifestaciones del Espíritu Santo son sobrenaturales, pero al mismo tiempo operan o se desenvuelven por medio de instrumentos humanos. Por esta razón se nos insta a examinar y juzgar las declaraciones proféticas (1 Corintios 14:29; 1 Tesalonicenses 5:20, 21). Si no hubiese lugar para la operación de la mente humana, no hubiese ocasión de juzgar; más aún, sería una manifestación de duda, por lo tanto, pecado el hacerlo.

¿Cuál es la relación del bautismo en el Espíritu Santo con los dones del Espíritu? ¿Puede una persona tener un don antes de ser bautizado con el Espíritu Santo?

Por regla general afirmamos que el bautismo en el Espíritu Santo «s la puerta que se abre para luego recibir los dones del Espíritu. Sin embargo, algunos de estos puntos no están claramente revelados, y por lo tanto debemos evitar ser dogmáticos. Nos parece que puesto que un creyente recibe un lugar en el cuerpo de Cristo en el momento de su regeneración, que esto lleva en sí un potencial para los dones espirituales y ministerio. Un bebé recién nacido puede llevar dentro de sí el potencial de un gran músico, pero necesita tiempo y fortaleza como así la aplicación diligente al desarrollo de su don natural antes que pueda alcanzar su amplia expresión; así también se nos pone en el cuerpo de Cristo con esta facultad espiritual en potencia. Con frecuencia este don es apenas visible hasta que la persona haya recibido poder mediante el bautismo en el Espíritu Santo. Especialmente aquellos dones que tienen que ver con la expresión oral inspirada, es probable que no se manifiesten. Yo creo que podemos admitir que algunas personas que aun no han recibido la evidencia culminante de la plenitud del Espíritu Santo, no obstante disfrutan de cierta medida de unción en sus vidas. Indudablemente han existido predicadores ungidos y poderosos que no han hablado en lenguas. Hay hombres que han sido usados en la sanidad divina que no han tenido la plena experiencia pentecostal. No sería exacto afirmar que no se observaban en ellos evidencias del

El Espíritu Santo

poder del Espíritu en sus vidas. Sus vidas de comunión con Dios y de fe en Dios les han permitido un mayor desarrollo del ministerio espiritual que en el caso de algunos que han recibido la experiencia pentecostal, pero que no han experimentado este desarrollo.

Dios honra la fe, y el Espíritu Santo puede operar en nosotros según la medida de nuestra fe que se aferra a Cristo, la fuente. Por lo tanto, mientras que la plena manifestación del don y ministerio de una persona se cumplirían con la plenitud del Espíritu Santo, puede existir una medida de ministerio espiritual y la manifestación de dones espirituales o revestimientos antes de que el creyente experimente la culminación del don pentecostal. Algunos hasta ven manifestaciones de los dones del Espíritu Santo en los profetas del Antiguo Testamento, como Elías por ejemplo. Cuando menos existe un paralelo.

No es el propósito de esta sección demostrar la importancia del bautismo en el Espíritu Santo, lo que se ha hecho en otras partes del estudio. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que en el Nuevo Testamento el bautismo en el Espíritu Santo se consideraba un requisito esencial y primario para el desarrollo de la vida espiritual y del ministerio.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué dos posturas extremas deben de evitarse con relación a los dones espirituales?
2. Explique el lugar del intelecto humano en la operación de los dones.
3. ¿Cuál es la relación existente entre el bautismo en el Espíritu Santo y el ejercicio de los dones espirituales?
4. ¿Cuál sería la relación que existe entre los dones del Espíritu Santo en 1 Corintios 12 y los ministerios proféticos en el Antiguo Testamento?

LECCION 12

LA AUTORIDAD DE LOS DONES PROFETICOS

Es importante observar que la iglesia del Nuevos Testamento, aún con todos los dones del Espíritu Santo y sus ministerios en operación, no dependía de los dones de declaraciones inspiradas, tal como la profecía, para asuntos relacionados con el gobierno de la iglesia. Debe observarse que cuando los primeros diáconos iban a ser elegidos en la iglesia de Jerusalén (Hechos 6) se hizo durante una sesión de negocios de la iglesia y por elección. A la

congregación se le asignó la tarea de buscar a siete hombres, y ella "eligió" a los primeros siete diáconos. Si tal sesión de negocios de la iglesia fuera a realizarse por revelación o profecía, no habría razón para enumerar los requisitos para tal cargo, como se hace en Timoteo 2.

Asimismo, observamos que cuando el asunto de doctrina iba a resolverse, en Hechos capítulo 15, la iglesia no esperó ser dirigida por alguna profecía, sino que abrió la sesión para discutir el asunto (Hechos 15:6, 7). Como resultado de las deliberaciones, Jacobo sugirió una solución que pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia" (Hechos 15: 22). Esta decisión se alcanzó por unanimidad con toda la iglesia (versículo 25). No se tiene noticia de que se recibiera alguna declaración profética para guiar a los hermanos. Hubo un intercambio abierto de ideas y se hizo un llamado a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras (versículo 15) y al recapitular la asamblea dijo (versículo 28): "8Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros". Al proceder así reconocieron que el Espíritu Santo los había guiado en este asunto importante.

Estos puntos son presentados a raíz de la tendencia en algunas esferas de ensalzar la profecía y las revelaciones más allá de su propia esfera. Hemos observado ocasiones en que toda la iglesia ha permitido ser gobernada por dones de inspiración. Los diáconos eran nombrados por profecía, y el mismo procedimiento se seguía para despedir o elegir al pastor. El resultado de todo ello era un verdadero caos. Y ello se debe a que la función de la profecía no fue nunca la de usurpar el lugar de los otros ministerios y dones. Hay ministerios de gobierno o gobernaciones, y don de la palabra de sabiduría que operan en esta esfera. El apóstol Pablo nos enseña con toda claridad que el cuerpo entero no está formado de un solo miembro sino de muchos, y si la profecía fuese a tomar el lugar de la palabra de sabiduría, o la palabra de ciencia, luego todo el cuerpo sería hecho de un ministerio; es decir, profecía. En otras palabras, todo el cuerpo sería regido por el miembro profético. Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?" (1 Corintios 12:17)

Ni tampoco debe usarse el ministerio o don de profecía para la interpretación de las Sagradas Escrituras. En cierta oportunidad se me dijo que la forma de recibir la interpretación correcta de las Sagradas Escrituras consistía en que uno de los profetas pronunciara

El Espíritu Santo

una declaración inspirada y esto establecería el significado de la escritura. Sin embargo, las Sagradas Escrituras nos enseñan que la manifestación o declaración de los profetas debe ser juzgada (1 Corintios 14:29). Los profetas deben ser examinados o juzgados según las Escrituras, y no las Escrituras interpretadas por la profecía. Cuando se trata de establecer si una doctrina es bíblica o no, es el don de la palabra de ciencia el que debe operar por intermedio del ministerio del maestro. Dios no tiene la intención de que un ministerio o don usurpe el lugar de otro ministerio.

Hemos sabido de casos en donde en base a declaraciones proféticas, se ha acusado a miembros de la iglesia de haber cometido pecado, y se les ha expulsado de la iglesia. Indudablemente Dios puede revelar la condición del corazón del hombre mediante la declaración profética, y si esto da como resultado la confesión y la humillación ante Dios, muy bien. Sin embargo la iglesia no debe gobernarse de esta manera, ni debe aplicar disciplina en base a declaraciones proféticas. Pablo afirma en 2 Corintios 13:1, "Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto" Y asimismo afirma en 1 Timoteo 5:19: "Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos" En estos asuntos es el ministerio de gobierno o gobernaciones el que funciona.

Se ha producido confusión en la mente de algunos al aceptar como infalible la voz de la profecía. Algunos han pensado que hasta sería pecado poner en tela de juicio lo que consideran ser la voz del Espíritu Santo. Sin embargo, en el ministerio de todos los dones existe una cooperación entre lo divino y lo humano y porque el elemento humano puede estar presente, nos instruye a examinar y a juzgar todas estas cosas (1 Tesalonicenses 5:20; 1 Corintios 14:29). En vez de tener miedo en tales casos de contristar al Espíritu Santo al poner en tela de juicio una declaración profética que quizá no nos parezca coincidir con la Palabra de Dios, más bien debemos temer contristar al Espíritu Santo, al no obedecer las claras instrucciones que se nos dan en la Palabra de Dios.

No se nos dice busquemos dirección o guía de un profeta del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, la gente acudía al profeta para inquirir del Señor. En el Nuevo Testamento tenemos la Palabra de Dios como guía, y la ayuda del Espíritu Santo que nos promete guiarnos a toda verdad. Un profeta, Agabo, le reveló a Pablo ciertos asuntos relacionados con su futuro (Hechos 21:10-14). En vez de interpretar esta profecía como una voz directiva para su conducta, Pablo insistió en continuar su camino como si nunca hubiese oído la

profecía. Es resto de los hermanos finalmente acordaron que no debían procurar persuadir a Pablo y dijeron: "Hágase la voluntad del Señor" (Hechos 21:14). La revelación divina por sueño o profecía puede recibirse como una bendita confirmación del llamado de Dios (Hechos 13:2; 1 Timoteo 4:14), pero no debemos buscarlos como medios de averiguar la voluntad de Dios.

El apóstol Pablo había recibido grandes revelaciones de Dios (2 Corintios 12:7; Calatas 1:12), no obstante lo cual presentó esas revelaciones a los demás apóstoles para su aprobación y juicio; en realidad Dios le ordenó que lo hiciera (Calatas 2:1, 2). De igual manera sujetémonos los unos a los otros sabiendo que hay muchos miembros en el cuerpo de Cristo. Tengamos suficiente humildad para sujetarnos a las Sagradas Escrituras y a nuestros hermanos, y amarnos fervientemente los unos a los otros con corazón puro.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Debe el creyente depender de los dones proféticos de expresión para guiar la administración de la iglesia?
2. ¿Cómo podría el don de la profecía usurpar el lugar de los otros dones?
3. ¿Por qué no puede ser infalible la persona que tiene un don profético?
4. ¿De qué manera nos da el apóstol Pablo un ejemplo de humildad en el asunto de las revelaciones?

LECCION 13

LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE LAS MANIFESTACIONES DE CARÁCTER FÍSICO Y LA VIDA LLENA DEL ESPÍRITU

Cuando el Espíritu Santo descendió el día de Pentecostés, fue acompañado de ciertas manifestaciones y reacciones de carácter físico en los que lo recibían, que hizo que los espectadores indoctos los acusaran de estar borrachos (Hechos 1:12, 13). Toda vez que el Espíritu Santo desciende en plenitud pentecostal, se observan por lo general ciertas manifestaciones de carácter físico. Quizá la persona sobre la cual ha descendido el Espíritu llore, o se ría, o bata palmas en éxtasis, o tiemble o se sacuda su cuerpo, y ocasionalmente salte y hasta dance. A veces se hace referencia erróneamente a estos fenómenos como la "manifestación del Espíritu" de 1 Corintios 12:7. Las manifestaciones del Espíritu Santo a que se hace referencia en ese versículo se relacionan principalmente con las manifestaciones

El Espíritu Santo

de los dones del Espíritu, y no con los movimientos de carácter físico del cuerpo de una persona. En este aspecto, la iglesia necesita enseñanza. No queremos identificarnos con aquellos creyentes que se oponen a toda manifestación emocional o de carácter físico, calificándolas de fanatismo, y de esa manera apagar la vida espiritual de la iglesia. Por otra parte, no queremos que nuestros convertidos creyentes fundamenten su fe y experiencia en el emocionalismo, sino en la Palabra de Dios. No queremos por una parte apagar el Espíritu, ni por la otra asignar exagerada importancia a las manifestaciones de carácter físico, hasta perder el verdadero propósito del bautismo en el Espíritu Santo. Al recibir ese glorioso bautismo, iniciamos una etapa de vida completamente nueva, y es necesario orientarnos en estos asuntos. La iglesia de Corinto necesitaba también esta orientación, y el apóstol Pablo dedicó tres capítulos de 1 Corintios, los capítulos 12, 13 y 14, para ayudar a los nuevos convertidos a hallar el camino en esta nueva vida.

Sería bueno que procurásemos determinar cuál es el propósito de Dios en permitir que los creyentes experimenten estas manifestaciones físicas. Estamos de acuerdo que Dios, al enviar a su Espíritu Santo, desea controlar al hombre todo: espíritu, alma y cuerpo. Es muy posible que puesto que el hombre por lo general vive en el plano de lo físico más que en el espiritual, que Dios quiera enseñarnos primero de todo la sumisión a él en forma física. Puesto que la plenitud del bautismo del Espíritu viene acompañada de la evidencia de hablar en otras lenguas, y puesto que la lengua es el miembro más ingobernable del cuerpo, es muy posible que Dios nos enseñe a rendirle nuestros miembros a él, comenzando por los miembros que pueden ser controlados por él más fácilmente.

Sin embargo, el propósito de Dios no es el de hacer un despliegue de manifestaciones de carácter físico, sino de establecer un control completo del alma y del espíritu. El hecho de que las manifestaciones físicas se expresen más vigorosamente en unas personas que en otras, no significa necesariamente que dicha persona disfrute de más bendiciones de Dios que otra que goza de su experiencia en una forma más serena o tranquila. En realidad, lo contrario puede ser la verdad, puesto que la persona que experimenta fuertes manifestaciones físicas, quizá inconscientemente resista el control del Espíritu, y las manifestaciones fuertes se producen como una reacción humana al dominio del Espíritu.

Quizá no sea así en todos los casos, pero sí sucede algunas veces. Aquellas personas que se rinden con más facilidad a Dios, pueden disfrutar de una experiencia muy profunda con muy pocas manifestaciones físicas.

Debemos enseñar a la iglesia, y ejercitar cierta vigilancia cuando el Espíritu Santo se derrama a fin de evitar excesos. Los puntos siguientes deberían ser de ayuda:

Enseñémosles siempre a los convertidos que la obra principal de Dios es en el alma más bien que en el cuerpo. Dios no se deleita en la fuerza del caballo, ni se complace en la agilidad de las piernas del hombre (Salmo 147:10), ni recibe una gloria particular porque un individuo despliegue movimientos físicos más exagerados, o grite en voz más alta que otra persona. Debemos enseñarles a nuestros convertidos a no fijar la atención en las manifestaciones físicas, sino a procurar concentrar la mente en Cristo, glorificándole. Esto será de particular ayuda en el momento cuando una persona busca ser llena del Espíritu Santo.

Debemos señalarles asimismo que deben procurar no imitarse los unos a los otros. Algunos quizá experimenten una manifestación física mediante la risa o el saltar de gozo, que puede ser la expresión de bendición espiritual de cierta persona. Esto no significa que todos procederán de igual manera. Debe tenerse especial cuidado de que los niños no imiten a otros de mayor edad. Los niños son imitadores por naturaleza, y en forma muy natural pueden caer en este error. Cuando el Espíritu Santo desciende se debe animar a los creyentes a que oren y no quedarse allí de pie mirando u observando alguna manifestación particular que se está produciendo.

El creyente que busca el bautismo en el Espíritu Santo o lo ha recibido ya, no debe procurar recibir una bendición espiritual por medio de una manifestación de carácter físico, sino más bien debe buscar poner su alma en la presencia de Dios por medio de la oración y la consagración. Una persona que ha recibido el bautismo en el Espíritu Santo, acompañado de ciertas manifestaciones físicas, no debe esperar que las mismas manifestaciones se repitan toda vez que reciba una bendición de Dios. Sencillamente porque una persona haya batido palmas en éxtasis al recibir el bautismo del Espíritu Santo, ello no significa que toda vez que el Espíritu Santo descienda en sucesivas experiencias, deba batir palmas de nuevo. Esta actividad se le permitió una vez, sin duda, para capacitar al creyente a rendir por completo su vida a Dios, pero después que la

El Espíritu Santo

persona ha sido revestida del Espíritu Santo, debe buscar otras manifestaciones del Espíritu de Dios en su vida. Si una persona desea solo el aspecto emocional de las manifestaciones físicas, su experiencia quedará muy pronto vacía. Debemos continuar creciendo en Dios.

Debemos enseñarle a nuestras iglesias que deben impedir que ciertas manifestaciones se conviertan en un hábito. En vez de esperar la repetición de la misma manifestación física cada vez que Dios envía su bendición, el alma debe procurar expresar su nueva vida espiritual por medio de la alabanza, la intercesión, la adoración y el testimonio. Se nos enseña que no debemos buscar agradarnos a nosotros mismo, sino edificar la iglesia. El creyente no debe entregarse jamás a ningún tipo de manifestación, ya sea física o la manifestación de uno de los dones del Espíritu, por la satisfacción de ser visto. Esta conducta abre la puerta al orgullo y al fracaso.

El pastor tiene la responsabilidad de gobernar la iglesia en épocas de avivamiento espiritual y derramamientos del Espíritu Santo. El que el Espíritu Santo manifieste su presencia no significa que el pastor renuncie a su función de pastor y "dejar que el Espíritu Santo haga su voluntad". El pastor necesita comprender que aun está a cargo de la iglesia, bajo las directivas del Espíritu Santo, tanto como cuando preside una reunión de negocios de la iglesia. Algunos pastores, erróneamente, han renunciado a esta responsabilidad. ¡A veces es más fácil retirarnos y orar! Pero el pastor no debe tener miedo de interrumpir los procedimientos, para traer una palabra de ánimo, leer un versículo de las Sagradas Escrituras, cantar un coro o ayudar en general a la marcha del culto.

El pastor tiene la responsabilidad de enseñar y corregir si un miembro, por excesiva bendición o por falta de comprender que el espíritu de los profetas está sujeto a los profetas, comienza a perturbar el culto de tal manera que obstaculiza la bendición de Dios en la congregación. Debe enseñar respecto de las limitaciones que la Palabra de Dios pone en lo referente al uso de ciertos dones en 1 Corintios capítulo 14.

Es totalmente propio que el pastor a veces interrumpa, aún en medio de la ferviente oración y alabanza, a fin de presentar instrucciones de aliento.

Los pastores deben poner especial cuidado cuando la iglesia busca a Dios y el Espíritu Santo es derramado. Cultos de oración que duran toda la noche, y el ayuno, tienen su lugar; sin embargo, después de un período razonable, deberían interrumpirse. No es prudente

permitir que la misma persona pase varias noches en sucesión sin el descanso apropiado. Hemos sabido de personas que han deseado estar en un estado de éxtasis espiritual día y noche sin dormir o comer hasta que se les han debilitado los nervios y han cedido bajo la tensión. Esto no glorifica a Dios. Cuando una persona ha recibido el bautismo en el Espíritu Santo, después de un tiempo razonable a encontrar otras formas de expresar su vida espiritual: oración por los demás, testificar a los no convertidos, y en general contribuir al reino de Dios. Aún en momentos tan maravillosos, Satanás quisiera entrar y procurar apartar al creyente del verdadero propósito de su bendición espiritual. Hasta tentó a Cristo al fanatismo sugiriéndole que se arrojara desde las almenas del templo. Recordemos que Dios nos da sentido común y que el Espíritu Santo nos guiará inteligentemente según los santos propósitos de Dios.

Será beneficioso recordar a los nuevos convertidos que han sido recientemente llenados con el Espíritu Santo, que el bautismo del Espíritu Santo es una puerta que se abre a una nueva vida en Dios, y que no es un fin en sí mismo. Es una vida y no sencillamente una experiencia. El Consolador viene a habitar en el templo de Dios. Quiere guiarnos en nuestro andar diario: impartirnos a nosotros el fruto del Espíritu, profundizar nuestra vida devocional, ayudarnos en la oración intercesora, hacernos testigos de Cristo, y abrir la Palabra para que la comprendamos.

Al creyente se le debe enseñar que toda manifestación y don y ministerio debe ser para la edificación de la iglesia, y debe ser animado a ser de utilidad en la obra del reino. Sería bueno impartir consejos especiales a los creyentes recientemente bautizados en el Espíritu Santo, de que no deben interrumpir la predicación de un mensaje simplemente porque sientan gozo en su corazón. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el espíritu del profeta está sujeto al profeta. Hemos observado muchos llamados al altar arruinados porque alguien sentía que no podía contener el gozo, la emoción que el Espíritu Santo había producido en su vida al escuchar la Palabra de Dios, y prorrumpía en alta voz en alabanza o en alguna manifestación de carácter físico. Naturalmente esta manifestación desviaba la atención de los pecadores, de la Palabra al individuo, y se perdía el efecto del mensaje. Esta no es la obra del Espíritu de Dios sino la reacción del espíritu humano a la bendición de Dios y debe ser controlada. (Lea 1 Corintios 14:32)

PREGUNTAS DE REPASO

El Espíritu Santo

1. Explique lo mejor que pueda la presencia de manifestaciones de carácter físico en un derramamiento del Espíritu Santo.
2. ¿Qué responsabilidad tiene el pastor en lo que concierne a guiar una congregación que está disfrutando de un derramamiento del Espíritu Santo?
3. ¿Cómo puede el pastor evitar que ciertas manifestaciones físicas se conviertan en algo habitual?
4. Explique de que manera procuraría Satanás destruir la obra del Espíritu Santo en un creyente recién bautizado por el Espíritu Santo.
5. ¿De que manera se le debe animar al creyente recién bautizado por el Espíritu Santo a que profundice y de madurez a su expresión espiritual?

LECCION 14:

SUGERENCIAS PARA UN MINISTERIO EQUILIBRADO EN LOS DONES ESPIRITUALES

Primero, deben entenderse los dones espirituales (1 Corintios 12:1). La ignorancia es uno de nuestros enemigos mas grandes. El fervor sin el conocimiento ha provocado el temor en algunos. Los excesos han atemorizado o disgustado a aquellos que de otra manera quizá hubiesen obedecido en su propio ministerio particular. Este conocimiento abarca una comprensión de las limitaciones que el Espíritu Santo pone en los dones más espectaculares. Todo esto nos hace ver la gran necesidad de una enseñanza adecuada acerca de los dones.

Segundo, debe existir el deseo de los dones espirituales y ministerios (1 Corintios 14:1 y 12), especialmente aquellas operaciones que son para la edificación de la iglesia, y que son las más provechosas para ella. Cada uno debe buscar sinceramente cumplir este ministerio como miembro del cuerpo de Cristo.

Tercero, el ejercicio de los dones espirituales no debe considerarse como algo aparte del ejercicio normal del cuerpo de Cristo, sino como el desarrollo espiritual normal, de cada uno de los miembros, en la vida del Espíritu.

Cuarto, el ejercicio de los dones espirituales requiere disciplina espiritual y el sujetarse en humildad los unos a los otros, y todos al Espíritu de Dios. (1 Corintios 14:32, 33)

Quinto, el ejercicio de los dones espirituales debe realizarse en una actitud de amor, o de lo contrario no servirán de valor alguno. (1 Corintios 13)

Sexto, los dones espirituales deben ejercerse con fe (Romanos 12:3, 6). Esta fe es en Cristo, que nos ha puesto en su cuerpo y que nos dará el poder necesario para ocupar nuestro lugar como miembros del cuerpo de Cristo, que abarca la operación del don espiritual que corresponde a nuestro ministerio.

Séptimo, los dones espirituales deben ejercerse con humildad (Romanos 23:3). El orgullo espiritual interrumpirá el fluir divino del Espíritu Santo y nos desviará de la ruta principal del ministerio espiritual. Debe existir sumisión a la Palabra de Dios, y una actitud equilibrada que aprecia el ministerio de otros miembros del cuerpo de Cristo.

Octavo, cada individuo debe servir (Romanos 12:7) en obediencia humilde a la Palabra de Dios y en sujeción a sus hermanos, rindiéndose como cauce del Espíritu Santo, en ese ministerio particular o ministerios a los cuales Dios le ha llamado.

PREGUNTAS DE REPASO

Proporcione ocho directivas que permitirán ejercer un ministerio bien equilibrado de los dones.

LECCION 15

EL MINISTERIO DE SANIDAD

I. Las bases para la sanidad del cuerpo.

A esta altura tenemos la intención de presentar solo un breve sumario de los fundamentos bíblicos para la sanidad del cuerpo.

A. La sanidad es presentada en la expiación. (Isaías 53:5; compare Mateo 8:16, 17)

B. Se contempla la sanidad como algo alcanzado en base a la fe individual participando de la vida del Señor resucitado. (Romanos 8:11; 1 Corintios 6:13, 14)

C. La sanidad se promete como resultado del ministerio del cuerpo de Cristo. (Santiago 5:14-16)

D. La sanidad puede proporcionarse como resultado de "los dones de sanidades". (1 Corintios 12:9)

II. El ministerio de sanidad y evangelismo.

A. En el Nuevo Testamento abundan las ocasiones en que la sanidad está vinculada al evangelismo.

1. El Señor Jesucristo dedico una parte considerable de su ministerio a sanar a los enfermos. Sano a fin de que Dios pudiese ser glorificado (Juan 9:3). Sano para destruir las obras del diablo. "Que

El Espíritu Santo

Satanás había atado" (Lucas 13:16}. Sano porque sentía compasión por los que sufrían. (Marcos 1:4)

2. Los apóstoles sanaron a los enfermos y así abrieron la puerta al evangelismo (Hechos 3:11; 4:4). Felipe el diácono, convertido en evangelista, evangelizó a la ciudad de Samaria en donde milagros de sanidad acompañaron la predicación del evangelio. (Hechos 8:5-8)

3. Jesús había indicado que tales señales acompañarían la predicación del evangelio. (Marcos 16:15-18)

B. Han ocurrido muchas veces en la actual expansión de la iglesia en donde Dios ha empleado el ministerio de la sanidad para que una ciudad abra sus puertas al evangelio.

C. Se deben tomar precauciones para evitar extremos que a la larga dañan la obra.

1. Debemos proceder con cuidado a fin de que inspirados de entusiasmo no hagamos declaraciones que no pueden ser respaldadas por la Palabra de Dios o por la experiencia. Una de tales declaraciones que se hace con frecuencia se basa en Isaías 53:5: "Tanto el pecado como la enfermedad estaban incluidos en la expiación de Cristo. Por lo tanto, la fe sencilla que produce la salvación, producirá también sanidad". Es indudable que nuestra enfermedad estaba incluida en la expiación, como lo estaban nuestros pecados. Es también cierto que la fe sencilla produce sanidad muchas veces. Esto ocurre particularmente cuando el poder de Dios se manifiesta en una campaña. Sin embargo la misma fe sencilla no siempre produce sanidad, como puede testificar todo creyente que ha luchado en oración cuando la sanidad se demoraba. En realidad, existe una gran diferencia entre la oración por el perdón de los pecados y por la sanidad del cuerpo/ Se ha señalado que la fe más sencilla produce el perdón, pero que a veces la sanidad del cuerpo requiere la clase más elevada de fe madura y persistente. La razón es evidente. La enfermedad no se puede equiparar con el pecado. El pecado separa al alma de Dios. El pecado no es nunca una bendición sino una maldición. Dios no puede ser nunca glorificado por el pecado. ;La enfermedad, aunque es el resultado del pecado universal, no separa al alma de Dios. A veces la enfermedad es provocada por el exceso de trabajo en la viña del Señor (Filipenses 2:25-30). Dios tiene la obligación de perdonar el pecado en el momento que se pide el perdón, porque así lo ha prometido en su Palabra, y anhela la comunión con el pecador arrepentido. La enfermedad, por otra parte, puede emplearse como castigo, y la respuesta -puede demorarse mientras Dios cumple su

plan en la vida del creyente. Job es un ejemplo de esta verdad. (Vea también el Salmo 119:67)

La sanidad está en la expiación, pero el cumplimiento perfecto de la expiación se encuentra en la resurrección de nuestros cuerpos. En realidad, no hay oración por la sanidad que no reciba respuesta, puesto que tendremos la respuesta perfecta en la resurrección. Mientras tanto, la sanidad para nuestros cuerpos podrá recibirse como una primicia de nuestra herencia futura. (Romanos 8:11, 23)

Si estas verdades no se mantienen a su propio nivel, el creyente quizá se desanime, y aún dude de su salvación y caiga en condenación porque la sanidad es demorada, en lugar de buscar lecciones que quizá pudiera aprender mediante la enfermedad. Tenemos sin lugar a dudas promesas de Dios para la sanidad. Al mismo tiempo Dios es aún soberano y trata con sus hijos como lo cree mejor.

2. Existe la necesidad de equilibrio en la presentación de toda verdad. Algunos han ido al extremo de afirmar que nunca se enfermarán. Esta es una postura peligrosa y puede reflejar orgullo espiritual. Hasta el apóstol Pablo tuvo la necesidad de dejar atrás a su colaborador Trófimo, porque estaba enfermo (2 Timoteo 4:20). Otro error consiste en que algunos han enseñado que por la fe podemos recibir nuestros cuerpos glorificados ahora, de manera que nunca moriremos. Tales extremos no pueden fundamentarse en el Nuevo Testamento, y provocan reproche en este evangelio.

3. El evangelista no debe procurar convencer a alguien que ha sido sanado. Algunos han animado a enfermos a arrojar las muletas o los anteojos, para descubrir después que no habían sido sanados. Tales manifestaciones de fe deben proceder de la persona misma y ser una manifestación de su propia fe.

4. Asimismo, provoca el descrédito en la obra de Dios, cuando un evangelista hace afirmaciones exageradas respecto de sanidad o milagros. Si Dios está obrando y se está manifestado a sí mismo, sus actos pueden hablar por sí mismos. No debemos confundir la psicología de las masas, creada artificialmente, con la verdadera fe. Obsérvese con qué serenidad y confianza invocaron a Dios los profetas y apóstoles. El Señor Jesús no hizo afirmaciones exageradas. No necesitaba hacerlo.

Cuando Dios emplea un hombre mediante la realización de portentosas obras, siempre surge la tentación de enorgullecerse y formarse una elevada opinión de sí mismo. Esto se manifiesta a

El Espíritu Santo

veces mediante un espíritu independiente. Se ha llamado con frecuencia la atención sobre evangelistas que han sido usados por Dios en esta forma y después les ha sido difícil trabajar con otros, y con frecuencia insisten que las cosas se hagan a su manera, aun cuando los demás hermanos les den buenos consejos. Este es uno de los peligros inherentes del éxito. Recordemos: "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes".

Debemos tener cuidado de no censurar a aquellos que buscan la ayuda de los médicos o que toman medicinas en épocas de enfermedad. El consultar a un médico o el tomar medicina no es pecado, y las personas que así proceden no deben ser juzgadas por otros que tienen fe para su sanidad sin ayudas naturales. Recuerde que la ayuda puede proceder de dos fuentes: a Adán se le dio la orden de "sojuzgar" la tierra. Creemos que esto abarca todos los progresos de la ciencia de la medicina como en otras ramas del saber humano. Como hijos de Adán, tenemos el derecho a todos los beneficios que podamos recibir de las ciencias naturales. Sin embargo, tenemos un privilegio más elevado. Estamos también unidos a Cristo, y tenemos los beneficios de su expiación y resurrección. El evangelio no vino para despojarnos de beneficios que pudiésemos gozar por intermedio de Adán. Vino para proporcionarnos una esperanza mejor. De manera que la promesa de sanidad para nuestros cuerpos obedece un orden superior que el de las ciencias naturales.

Estamos constituidos de tal manera que es difícil ejercitar fe para una sanidad sobrenatural cuando se trata de algo que podemos hacer por nosotros mismos. En realidad, se formula a veces un serio interrogante en el sentido de si debemos esperar que Dios haga por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos. Dios alimentó a Elías primero mediante cuervos, y luego mediante el milagro de la viuda. Finalmente lo alimentó por intermedio de un ángel (1 Reyes 17, 18 y 19). Elías no hubiese procedido en forma lógica si hubiese adoptado la postura de que no comería jamás a menos que un ángel lo alimentara. Dios ajusta sus respuestas a nuestras necesidades.

Al mismo tiempo, se reconoce que para algunos es difícil confiar en los medios naturales y al mismo tiempo tener fe para la sanidad espiritual. Esto puede resultar de un concepto que si usamos medios naturales, estamos rechazando los medios espirituales de la fe. Posiblemente necesitamos reconocer que Dios es el Señor de lo natural como de lo espiritual y que él puede emplear el medio que le plazca para contestar la oración.

Dios guiará a algunas personas a excluir por completo la ayuda natural, a fin de que confíen únicamente en él, de manera que él pueda recibir toda la gloria para la sanidad. Que cada uno busque la dirección divina en este asunto.

Aunque hemos expresado algunas precauciones con el fin de evitar extremos dañinos en la presentación del evangelio de la sanidad divina, no se debe interpretar lo antedicho como si deseáramos menguar nuestro énfasis sobre este mensaje.

Millares de hermanos han experimentado la sanidad divina en sus propios cuerpos en nuestros días. La sanidad divina ha sido una arma poderosa en la evangelización. Multitudes han llegado al conocimiento de Jesús como Salvador, porque han visto demostrado el poder de Dios en la sanidad de sus cuerpos o en la sanidad de algún miembro de su familia. Dios ha usado este ministerio para despertar a un país entero al evangelio de Cristo. Iglesias han sido fundadas como resultado de este ministerio.

Oremos a Dios que nos aumente la fe para ver la mano de Dios manifestada de una manera más poderosa. Nuestro mundo de hoy necesita ver una manifestación visible y poderosa de la realidad del poder de Dios.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Haga un resumen de las bases bíblicas para la sanidad del cuerpo.
2. Relacione el ministerio de la sanidad con la evangelización.
3. ¿Qué precaución debemos tomar respecto de la declaración que dice que "la fe sencilla que proporciona la salvación, proporcionará también sanidad"?
4. ¿Por qué no se puede equiparar la enfermedad con el pecado?
5. ¿Qué peligro existe en afirmar que puesto que Dios es nuestro sanador, nunca nos enfermaremos ni moriremos?
6. ¿Qué postura debemos adoptar en lo que respecta a tomar medicinas cuando estamos enfermos?

LECCION 16

EL ESPIRITU SANTO Y LA EVANGELIZACION

Dios ha concentrado sus esfuerzos en la redención del hombre. El Espíritu Santo es el agente de la redención. Convince al pecador de su pecado, revela a Cristo como Salvador, regenera al alma que cree y la trae a la iglesia, el cuerpo de Cristo.

Al comisionar a sus discípulos a fin de que lleven a cabo la predicación del evangelio y la evangelización de la raza humana,

El Espíritu Santo

Cristo recalco la necesidad especial de recibir el poder del Espíritu Santo (Lucas 24:46-49; Hechos 1:8). El libro de los Hechos es en realidad un libro de los hechos del Espíritu Santo por intermedio de sus siervos.

El Espíritu Santo descendió con poder en el día de Pentecostés (Hechos 2), y de inmediato los apóstoles iniciaron un programa de evangelización. Llenaron a Jerusalén con el evangelio (Hechos 5:28), evangelizaron a Samaria (Hechos 8:1-25), y se trasladaron al mundo gentil. (Hechos 10; 13:1-3) -

Una vez que el evangelio se ha predicado en una zona, la iglesia local se convierte en el medio principal de evangelismo. La iglesia se compara a un templo (Hechos 2:19-22). En el viejo pacto el valor del templo consistía en que Dios manifestaba en él su presencia. Allí Dios se revelaba a su pueblo. Al templo acudían los pecadores y necesitados para acercarse a Dios y hallar solución a sus necesidades. En nuestros días la iglesia es el verdadero templo. Dios habita en la iglesia mediante el Espíritu Santo. Puesto que el valor de la iglesia en lo que respecta a su misión redentora consiste en la presencia de Dios, es de suprema importancia que el Espíritu Santo habite en ella, y se manifieste a través de ella. Cuando la iglesia en realidad cumple esta función, los no convertidos son atraídos a Dios, y la evangelización de los que no son salvos es su función normal.

Desgraciadamente, la iglesia pierde con frecuencia la Santa Presencia, y comienza a depender de sus ritos, sus programas, sus atracciones naturales. Cesa luego el evangelismo y se marchita o seca la vida espiritual de la iglesia.

Por esta razón es que la iglesia con frecuencia necesita avivamientos. Podemos encontrar el modelo o diseño de avivamientos remontándonos a la profecía del Antiguo Testamento relativa al primer derramamiento del Espíritu Santo (Joel 2). Nótese el proceso:

1. Arrepentimiento Versículo 12. Vuélvanse a Dios de todo corazón. No se puede servir a dos señores. No pueden existir pecados ocultos.

2. Humillación. Versículo 13. Humíllense ante Dios. "Rasgad vuestro corazón" indica profundo dolor por el pecado.

3. Unidad. Versículo 16. Unan al pueblo de Dios, y estén todos unánimes juntos. (compare Hechos 2:1)

4. Intercesión. Versículo 17; versículos 18, 19, 21-29. Se necesita la oración sincera. Noten la respuesta.

Cuando la iglesia se renueva por el Espíritu Santo, queda preparado el camino para que las almas acudan a Dios. La primera responsabilidad de la iglesia en la evangelización, es el ser llena del Espíritu Santo.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué relación existe entre el Espíritu Santo, la iglesia y la evangelización?
2. ¿Cuál es el agente principal de Dios para la evangelización?
3. Si una iglesia ha perdido su fervor y compasión, ¿qué pasos debe dar para estar en pleno avivamiento?

LECCION 17:

EL MOVIMIENTO PENTECOSTAL CONTEMPORÁNEO

La historia eclesiástica señala que se han producido derramamiento aislados del Espíritu Santo en varias épocas durante la historia de la iglesia. Con la Reforma la iglesia comenzó su retorno al cristianismo bíblico. Lutero predico la doctrina de la justificación por la fe. El avivamiento de Wesley recalco el cristianismo práctico, la santidad y el amor de Dios en el carácter cristiano. El movimiento de los cuáqueros reaccionó contra el ritualismo y recalco la voz interior del Espíritu. A. B. Simpson predico el evangelio de la sanidad. Luego, al comienzo de este siglo, se produjo un extenso derramamiento del Espíritu que en unos cuantos años abarco todo el globo y dio principio a la iglesia pentecostal en cada uno de los continentes.

Los creyentes al principio del derramamiento pentecostal descubrieron por lo general que ya no eran bien recibidos en sus propias iglesias. Los creyentes que habían recibido la experiencia pentecostal comenzaron a congregarse en casas particulares y a realizar reuniones que tenían la libertad del culto pentecostal. Aquellos ministros que habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo se convirtieron en líderes del nuevo movimiento.

Excluidos de las denominaciones religiosas tradicionales, y aferrándose fervorosamente a la realidad de su nueva experiencia, los pentecostales se convirtieron en una poderosa fuerza de evangelización. Iban por las calles y las cárceles; abrían misiones en edificios que habían sido comerciales; renovaban iglesias que habían estado desiertas; predicaban en edificios de escuelas y no tenían

El Espíritu Santo

temor de ejercer su ministerio a favor de las clases menos privilegiadas. El énfasis en la sanidad abrió la puerta de centenares de hogares. Durante muchos años, las denominaciones religiosas pentecostales, tendieron a vivir aisladas de otras denominaciones evangélicas. Al fortalecerse y contar con mejor organización, y al recibir sus predicadores una mejor preparación, fueron lentamente admitidas en la comunión de otras iglesias protestantes. Hoy el movimiento pentecostal se ha llamado la "tercera fuerza" en el mundo cristiano, y ciertamente representa una emprendedora punta de lanza para el evangelismo.

El movimiento carismático contemporáneo

En los últimos diez años se ha producido lo que podría llamarse una segunda manifestación del Espíritu. De nuevo, se ha producido en las denominaciones religiosas. Pero ahora, por lo general, existe una diferencia. En el primer derramamiento del Espíritu Santo, la gente que recibía el bautismo en el Espíritu era obligada a abandonar su denominación religiosa. Ahora se la invita a que se quede, y muchas iglesias denominacionales prominentes tienen una "célula" pentecostal en ellas—pequeños grupos de gente que han recibido el bautismo en el Espíritu Santo y quizá se reúnen regularmente con el propósito de adoración y edificación. No existe una denominación entre las iglesias protestantes de la actualidad que no haya sido influida por este movimiento. Ministros episcopales han recibido el bautismo en el Espíritu Santo, como así luterano, congregacionista, de la iglesia cristiana, metodistas, bautistas, etc. Y este movimiento se ha extendido, para sorpresa de la mayoría de nosotros, hasta la iglesia católico-romana.

En algunas regiones del mundo, la influencia ejercida por estos pentecostales es tan vigorosa dentro de su propia denominación, que la denominación toda se ha inclinado hacia la forma de culto pentecostal. Así ha ocurrido, según informes, en el caso de la iglesia presbiteriana en Corea.

¿Qué actitud debe asumir el pentecostal tradicional hacia estos nuevos-pentecostales, o católico-pentecostales?

En primer lugar, nos parece que los pentecostales tienen la responsabilidad de ayudar a esta gente en todo lo que pueden. Estos grupos están experimentando los mismos problemas que tuvieron que afrontar nuestras iglesias pentecostales al comienzo. No tienen maestros, y están expuestas a los excesos que con frecuencia se producen en medio del derramamiento pentecostal. El

asunto relativo de las limitaciones que deben ponerse sobre las profecías, etc., es un verdadero problema para ellos. Nosotros que hemos tenido experiencia en esto, estamos obligados a ayudarlos en lo que podemos.

En segundo lugar, no nos corresponde a nosotros decirles si deben abandonar a su iglesia o no. Dios tiene el derecho y la soberanía de trabajar en formas que quizá difieran de las nuestras. El que se queden en su iglesia o salgan de ella es asunto que ellos mismos deben decidir.

El problema inherente a aquellos que están en la iglesia católica es más agudo, tanto para nosotros como para ellos. A algunos de nosotros nos es difícil comprender como una persona realmente nacida de nuevo puede continuar durante largo tiempo en ciertas costumbres y prácticas que son comunes en la iglesia católica. Debemos confiar que el Espíritu Santo que ha comenzado la labor la continué. Mientras tanto, no debemos rechazar a estas personas pensando que no son verdaderos hijos de Dios porque algunas de sus prácticas y creencias no coinciden con las nuestras. Al mismo tiempo no podemos creer que la situación continuará indefinidamente en esta forma. El Espíritu Santo los conducirá para que se alejen del error y se alleguen a Cristo. Indudablemente tenemos la obligación de enseñar la verdad según las Sagradas Escrituras. Podemos creer que Dios tendrá verdaderos creyentes de todas las denominaciones y que estos creyentes se separarán de la apostasía, ya estén en la iglesia protestante o en la católica. La verdadera unidad cristiana es la "unidad del Espíritu". Este es en realidad el verdadero ecumenismo. Debemos tener cuidado de no adoptar una conducta demasiado exclusivista e intolerante en lo que respecta al reino de Dios.

Al mismo tiempo, no parece que exista razón para que las iglesias pentecostales tradicionales cambien de dirección. Debemos permanecer firmes en las cosas que hemos defendido, debemos extender una mano de ayuda a nuestros hermanos, y debemos sobre todo avanzar en la gran tarea de evangelización que Dios nos ha encomendado.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuál fue en general la reacción de las iglesias "denominacionales" a la experiencia pentecostal cuando el Espíritu fue derramado a principios del siglo?

2. ¿Qué fue lo que provocó el que las iglesias pentecostales quedaran aisladas de las otras denominaciones religiosas?

El Espíritu Santo

3. ¿En qué sentido se diferencia en este aspecto el movimiento carismático contemporáneo?
4. ¿Cuál debe ser la actitud de los creyentes pentecostales respecto del movimiento carismático en otras denominaciones religiosas?
5. ¿Cuál es el problema que nos confronta en lo que respecta a los católicos pentecostales? ¿Cuál debe ser nuestra actitud?
6. ¿Que indica para nosotros el derramamiento del Espíritu Santo en otras denominaciones?

LECCION 18

VISTA PANORÁMICA DEL MINISTERIO DEL ESPÍRITU SANTO

El propósito de Dios es sujetar todas las cosas del universo a su voluntad, a fin de que Dios puede ser todo en todo. Para realizar este fin, instituyó el plan de la redención. Para efectuar esta redención envió a su propio hijo al mundo, y llamo una iglesia mediante la cual pudiese realizar su propósito en el mundo.

El Espíritu Santo de Dios es el agente que opera en todos los niveles para alcanzar estos propósitos: convencer al pecador, regenerar al creyente, desarrollar la vida de Cristo en los creyentes, formar la iglesia, dar poder a los ministros, conceder dones, y en general dirigir los asuntos de la iglesia hacia la confirmación del plan divino, capacitando al creyente individual para contribuir con su parte al propósito eterno. El Espíritu Santo mismo es considerado las arras, la señal o el anticipo de nuestra herencia en Cristo (Efesios 1:13, 14), y todos los benditos ministerios del Espíritu Santo a favor de nosotros constituyen los primeros frutos de la cosecha futura. (Romanos 8:23) El creyente individual debe desarrollarse según el carácter de Cristo, manifestando el fruto del Espíritu hasta que sea un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13-16). Debe buscar ser lleno del Espíritu Santo (Efesios 5:18); buscando glorificar a Dios en todo lo que hace, "haciéndolo todo para la gloria de Dios". (1 Corintios 10:31) y buscando contribuir al eterno propósito de Dios mediante el ejercicio de su ministerio y dones (Efesios 4:16; 1 Corintios 14:12). En su relación personal con Dios, el Espíritu Santo le da al hombre acceso al Padre (Efesios 2:19) y ayuda en la oración. (Romanos 8:26, 27)

La iglesia, el cuerpo de Cristo, es también el templo santo en el cual Dios habita por intermedio del Espíritu Santo (Efesios 2:19-22; 2 Corintios 6:16-18). A Dios le ha agradado permitir que su gloria se

manifieste en este templo espiritual. Los creyentes adoran a Dios en espíritu y en verdad. (Juan 4:23, 24)

La iglesia, a fin de vivir a la altura de su elevado llamado debe recibir instrucción en la Palabra de Dios. (1 Tesalonicenses 1:13)

La iglesia debe ser una iglesia que trabaja, buscando primeramente el reino de Dios (Mateo 6), y desplegando actividad en el cumplimiento de la gran comisión. (Mateo 28:19, 20)

La iglesia debe progresar en madurez, el amor siendo el vínculo de la perfección. (1 Corintios 13)

La iglesia es como una familia, en donde hay adultos maduros y niños, todos en distintas etapas de desarrollo. Debemos animarnos los unos a los otros y extender una mano de ayuda a los miembros más débiles.

Puesto que la iglesia está formada de seres humanos, nunca alcanzará la perfección en esta vida. No obstante, aunque débil en sí misma, llena del Espíritu Santo se convierte en un instrumento eficaz para el cumplimiento de los propósitos eternos de Dios en el mundo.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Proporcione una vista panorámica del ministerio total del Espíritu Santo,
2. Haga un repaso de la relación del Espíritu Santo con la iglesia.

LECCION 19

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN RELACION A CRISTO

La interrelación entre las personas de la Trinidad siempre es incomprensible, y la relación entre el Espíritu de Dios y nuestro Señor encarnado es aún más rodeada de misterio. El Salvador era Dios omnipotente, omnisciente y perfecto. A la vez como hombre conoció el cansancio (Juan 4:6) y fue capaz de aprender y crecer (Lucas 2:52; Hebreos 5:8). Era auto-suficiente como Dios: sin embargo, en su humillación necesitó la unción del Espíritu. No nos entristezcamos por no comprenderlo todo, sino alegrémonos en el misterio de la piedad (1 Timoteo 3:16).

I. LA IMPORTANCIA DEL TEMA

Es muy importante la obra del Espíritu en la vida de Cristo, lo cual es evidente cuando consideramos que sus dos títulos "Cristo" y "Mesías" quieren decir "ungido". Jesús es el "Cristo" porque fue ungido con el aceite por el Espíritu en una manera preeminente (Hebreos 1:9; Juan 3:34; Hechos 10:38).

El Antiguo Testamento tiene mucho que decir acerca de Cristo como el ser ungido que iba a venir:

El Espíritu Santo

A. En la profecía - Favor de notar las siguientes Escrituras:

1. Salmo 45:7; 2:6; ("Puesto" viene de una palabra hebrea que significa "ungir". Un rey hebreo no fue "coronado", sino "ungido" como rey).

2. Isaías 10:27; Lucas 4:16-21; y Proverbios 8:23 (Aun antes de la creación, nuestro Señor fue predestinado a ser el "Cristo").

B. En símbolo -

1. La flor de harina simboliza el cuerpo de Cristo libre de pecado, y por eso tenía que ser sin levadura y ofrecida con aceite, lo cual simboliza al Espíritu Santo (Levítico 2:5).

2. La unción en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento los hombres fueron ungidos para los oficios de profeta, sacerdote y rey. Este símbolo encuentra su reemplazo en nuestro Salvador, el ungido de Dios para sus tres oficios:

a. Profeta - Isaías 61:1-3

b. Sacerdote - Hebreos 9:14

c. Rey - Isaías 11:1-4; 42:1-4

II. LA NECESIDAD DE LA UNCIÓN

La pregunta de ¿por qué necesitaría el Hijo de Dios recibir la unción del Espíritu? es parte del gran misterio de la encarnación. Debemos quedarnos muy cerca de lo que Dios ha revelado en la Escritura para contestar esta pregunta y no errar por la especulación vana.

A. La unción de nuestro Señor le permitió ser como sus hermanos.

El pacto de gracia requirió que Cristo, para representar a su pueblo, tenía que hacerse siervo y tomar en sí la naturaleza humana (Filipenses 2:5-11; Hebreos 2:14, 17). De esta manera El llegó a ser el último Adán. Como los hijos de Dios dependen del Espíritu para el servicio, así Cristo también sirvió a Dios por el poder del Espíritu (Hechos 10:38, Isaías 61:1-3). Marcos, quien representa a Cristo como siervo, dijo que El fue impulsado por el Espíritu (Marcos 1:12).

B. Cristo tenía dos naturalezas.

Como hombre, Cristo era capaz de crecer y fue enseñado así por el Espíritu de Dios (Lucas 2:40; Isaías 11:1-4). Como hombre, Cristo fue guiado por el Espíritu (Lucas 4:1). Aun las obras de Cristo son atribuidas al Espíritu Santo (Mateo 12:28). En todo eso, Cristo nunca cesó de ser Dios, aunque su humanidad verdadera fue con certeza manifestada.

III. LOS PASOS DE LA ACTIVIDAD DEL ESPIRITU CON RELACION A CRISTO

A. El precursor de Cristo - Lucas 1:15, 41, 67

El Espíritu Santo capacitó a Juan el bautista para llevar a cabo su obra como precursor de Cristo. Aun los padres de Juan fueron llenos del Espíritu (Lucas 1:41, 67).

B. La concepción de Cristo -

El Espíritu de Dios formó el cuerpo humano de nuestro Salvador en el vientre de María.

C. El bautismo de Cristo -

Cristo recibió una nueva unción en su bautismo. El propósito de esto fue:

1. Dar una señal de la completa satisfacción del Padre para con Cristo (Mateo 3:17; Salmo 45:7).

2. Darles una señal a otros (Juan 1:32-34; 6:27). Juan reconoció que Jesús tenía el poder completo del Espíritu Santo (Juan 3:34).

3. Preparar a Cristo para el servicio (Isaías 61:1-4).

D. La tentación de Cristo - Mateo 4:1; Marcos 1:12.

Fue el Espíritu Santo quien llevó a Cristo al lugar de su prueba

E. El servicio de Cristo - Hechos 10:38; Lucas 4:16-21; Mateo 12:28

Las palabras maravillosas y las obras de Cristo fueron producidas por el poder del Espíritu.

F. La muerte de Cristo - Hebreos 9:14

G. La resurrección de Cristo - Romanos 1:4; 8:11; 1 Pedro 3:18

Nota: Se atribuye la resurrección, así como las otras obras del Espíritu Santo, al Padre y también al Hijo. Esto nos ayuda a recordar que Cristo nunca dejó de ser Dios ni de ejercer su propio poder divino.

H. La glorificación de Cristo - Mateo 3:11

Juan el bautista enseñó que solamente Cristo podía bautizar con el Espíritu. Esto no podía ocurrir hasta después de la ascensión de Cristo (Juan 7:39; Hechos 2:33).

Cristo realizó su obra redentora a favor de su pueblo, y por eso pudo otorgarles al Espíritu de vida y poder (Gálatas 3:13-14). Cuando la Biblia habla de que Cristo enviaría a su Espíritu, debemos entender que no significaba que el Espíritu no estaba presente antes de ese tiempo. Estas referencias más bien indican la venida del Espíritu en el Nuevo Testamento con poder y bendición.

[Note que en Juan 14:16-17 nuestro Señor habla del Espíritu como presente pero todavía para venir].

I. Cristo y su reino futuro en la tierra Isaías 11:1-4; 42:1-4

La Biblia relaciona la gloria del reino futuro de Cristo con el poder del Espíritu.



Carta Apologética

Discurso de palabra o por escrito, en defensa o alabanza de alguien o algo. (RAE)
victorbuitrago@gmail.com y victorbuitrago@yahoo.com

La apologética ha sido la herramienta que ha servido por siglos para defender la fe, especialmente la fe Cristiana. Ya desde los albores del cristianismo se empezaban a hacer sentir las voces de aquellos, que con “celo santo” querían mantenerse bajo los principios predicados por el Señor Jesucristo. Podemos contar entre ellos a los apóstoles, especialmente a Pablo. Con celo y argumentos, decidió poner las bases de lo que se ha denominado la “doctrina de los apóstoles”.

La Iglesia, a finales del siglo XX e inicios del presente siglo, ha mostrado, quizás más que en cualquier otra época, una confusión en sus doctrinas, las cuales debemos examinar y también defender. Me parece muy pertinente empezar con lo que yo considero el “talón de Aquiles” para la iglesia moderna: El pentecostalismo. Si señores! Es de aquí, desde donde se han desprendido las herejías modernas, y que hacen que el cristiano “común y corriente” no pueda ni definir, ni discernir la tan mentada y difundida “sana doctrina”.

A finales del Siglo XIX e inicios del Siglo XX la Iglesia empezó a experimentar el mover, el despertar de un espíritu diferente. Era el anhelo de cristianos piadosos por tener una vida distinta, esa vida que se promete en Juan 10:10b “Vida en abundancia”. Su deseo los llevó a períodos de oración más ferviente, más constante y también a emplear más tiempo en su tiempo de comunicación con Dios. Como resultado, que casi todos conocemos, a principios del Siglo XX brotó, explotó el avivamiento que dio origen al pentecostalismo moderno. Experiencias que se habían creído eran para los cristianos del primer siglo, empezaron a tomar protagonismo en las Iglesias tradicionales. Esto nos lleva a examinar lo que está sucediendo hoy dentro de la Iglesia del Señor. El movimiento pentecostal se degeneró. La crisis vino cuando al mover de Dios, el hombre le metió la mano. Digo el hombre, pues se abandonó el pensamiento de Dios expresado en su Palabra (la Biblia), para cambiarlo por pensamientos de hombres. Esos hombres que con mentes retorcidas y en búsqueda de protagonismo han querido robar la Gloria a Dios, para apropiarse de

ella. Ese siempre ha sido el propósito del diablo y siempre ha encontrado agentes que le acoliten sus pretensiones. Empecemos por mirar las tres divisiones del pentecostalismo: Pentecostales Puros, Ultra pentecostales y Neo pentecostales. Realizaremos una pequeña descripción, para luego, profundizar en ellos.

PENTECOSTALISMO PURO. *Es aquel que nos presenta la Biblia. Es el mover del Espíritu Santo, dentro de los límites que le marcan la Palabra de Dios. Es ese del cual leemos en Hechos 2 y que luego es aclarado por Pablo en sus epístolas, especialmente en las cartas a los Corintios.*

ULTRA PENTECOSTAL: *Es el movimiento que mezcló las modas y estilos de vestir o ciertas comidas como parte de la salvación. Son aquellos que piensan que si un hombre se deja el pelo largo, o si la mujer se corta el cabello o se maquilla el rostro pierden la salvación. Prefieren el uso de faldas largas, mangas largas en sus blusas, pelo largo y cero maquillajes. Los hombres deben usar, siempre, cinturón y en algunas de esas iglesias no es permitido que los varones usen barba o bigote. En la década de los 70s no permitían las patillas largas (al estilo de Elvis Presley). Su énfasis en lo externo es exagerado y esto es para ellos la muestra de la santidad. No permiten que las mujeres usen “slacks” (Pantalones largos). Muchas otras cosas que analizaremos más adelante. El uso de los Dones Espirituales es “exagerado” y pareciera que solo existiera el Don de Profecía y el de Diversos Géneros de Lenguas.*

NEO PENTECOSTAL. *Es la última versión del pentecostalismo. Ellos tomaron los postulados de Sigmund Freud (Padre de la psicología moderna) y también tomaron los postulados de la metafísica, especialmente el pensamiento de Conny Méndez en su libro “Cuatro en Uno”. Este tipo de pensamiento fue reforzado por fundamentos Budistas presentados por el pastor Paul Yonggi Cho en su libro “La cuarta Dimensión”. Son los promotores de “los pactos” y usan una versión moderna de las indulgencias que tanto promovía Tetzel en tiempos de Martin Lutero.*

Queda planteado el asunto. En la próxima entrega analizaremos un poco más a fondo estas tres versiones del Pentecostalismo. Procuraremos hacerlo sin pasión, pero si con suficiente argumento Bíblico. Como algunos de ustedes saben, esta ha sido mi pasión desde hace varios años y he tratado de defender la doctrina desde el punto de vista bíblico.

Víctor Manuel Buitrago Cruz

Carta Apologética

Discurso de palabra o por escrito, en defensa o alabanza de alguien o algo. (RAE)

victorbuitrago@gmail.com y victorbuitrago@yahoo.com

No 2

En la carta anterior dejé planteado el asunto a tratar: El pentecostalismo y su evolución, que en cierta manera, no ha sido para beneficio de la Iglesia del Señor, sino para confusión. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define así la palabra pentecostés, que es de donde se deriva el término “pentecostal”.

Pentecostés.

(Del lat. Pentecoste, y este del gr. πεντηκοστή, t. f. de -τός, quincuagésimo).

1. m. Fiesta de los judíos instituida en memoria de la ley que Dios les dio en el monte Sinaí, que se celebraba 50 días después de la Pascua del Cordero.
2. m. Festividad de la Venida del Espíritu Santo que celebra la Iglesia el domingo, quincuagésimo día que sigue al de Pascua de Resurrección, contando ambos, y fluctúa entre el 10 de mayo y el 13 de junio.

El término que usamos hoy, “Pentecostal” tiene su origen en el evento registrado en Hechos capítulo 2. No podemos confundirlo con una organización, denominación o algo por el estilo. Su origen es debido a un evento bíblico. Si bien es cierto que en la Biblia no se registra este término, no lo es menos que usarlo desde el punto de vista teológico, para describir una experiencia o hecho registrado, sea incorrecto.

Ya desde tiempos apostólicos, se empezaba a sentir el impacto que la experiencia pentecostal estaba causando y que seguiría a través de los siglos. Por esta razón, el apóstol Pablo tiene que dedicar una buena parte de sus escritos tratando de dar directrices acerca del uso de los Dones, sobrenaturales, otorgados por el Espíritu Santo. Y ateniéndonos a sus palabras en 2 Timoteo 3:16,17 procuraré

apegarme al texto bíblico por sobre la experiencia ya sea propia o de otros. Y es que no podemos dar validez a la experiencia, debido a la naturaleza pecaminosa del hombre la cual siempre tiende a la egolatría, y menos, ponerla por sobre la Palabra de Dios, que es lo que, desafortunadamente, está pasando en nuestros días. Usaremos, pues, el término “Pentecostal” para referirnos a esa experiencia que tiene el individuo o la Iglesia con el Espíritu Santo. Independiente de movimientos religiosos, denominaciones o sectas.

“El os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mt 3:11) habían sido las palabras de Juan el Bautista en los inicios del ministerio del Señor Jesucristo. Quizás nadie entendió esta expresión, ni siquiera los discípulos de él. Esta profecía tiene su cumplimiento en Hechos 2. Notemos como el texto dice “Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos” (Hechos 2:3). “El símbolo del fuego mismo tipificó el santo fervor y la proclamación divinamente motivada de aquellos que anunciarían el mensaje divino”. “Las lenguas como de fuego que confirmaron el mensaje de Cristo en las distintas lenguas fueron una señal de lo esencial de la predicación del evangelio hasta los confines de la tierra” (Nota de Harper en la biblia Caribe). No es simbólico lo que describe Lucas en este pasaje, es un hecho real. Así pasó, así sucedió! Cada uno de los 120 que estaban allí reunidos, en oración, experimentó ese poder del Espíritu Santo y cada uno de ellos habló en otras lenguas. Negarlo sería necedad. Sería como decir que el sol no existe y que es pura imaginación de la mente humana.

Esta experiencia pentecostal, se registra varias veces en el libro de Hechos de los apóstoles, y nos enseña que no fue solamente la del día de Pentecostés, como algunos pretenden. Veamos esos momentos descritos por Lucas.

Hechos 2:1-13 muestra que hubo la manifestación de lenguas. Hechos 8:17-19 Pasa algo sobrenatural y que era una evidencia inmediata de que al imponer las manos, sucedía algo en los creyentes. Lo más posible, es una manifestación de lenguas. Simón, el mago, quedó sorprendido y quería ese poder. Hechos 9:17-18 Ananías ora por Pablo para que reciba el Espíritu Santo. Recordemos que Pablo más adelante dice que “Hablo más lenguas que todos vosotros” (1 Cor 14:18)

El Espíritu Santo

Hechos 10:44-47 En casa de Cornelio se repite la escena de hechos 2.

Hechos 19:2-7. Este pasaje es muy interesante, pues nos muestra varios aspectos a tener en cuenta en nuestra discusión apologética. Pero por ahora, solo quiero recalcar que se repite la experiencia de Hechos 2.

Recuerde que estoy planteando el origen del pentecostalismo y no puedo hacerlo fuera de la Biblia y de la historia de la Iglesia en su primer siglo de existencia. Lucas es, por decirlo así, un historiador y se limita a registrar los hechos tal cual pasaron. Además no podemos olvidar que en su relato está la inspiración Divina por medio del Espíritu Santo.

Espero que en mi próxima carta, pueda ahondar en aspectos pentecostales que son los que causan hoy los inconvenientes mencionados antes.

Dios les bendiga.

*Víctor Manuel Buitrago Cruz
Pastor.*

Carta Apologética

*Discurso de palabra o por escrito, en defensa o alabanza de alguien o algo. (RAE)
victorbuitrago@gmail.com y victorbuitrago@yahoo.com*

No 3

En esta tercera entrega, quiero referirme a la diferencia que se marca en la Biblia acerca del Don del Espíritu Santo y la "llenura del Espíritu Santo". Como mencioné en mi carta anterior, no podemos negar ni esconder lo que nos dice la Biblia.

El Espíritu Santo mora (habita) en cada hijo de Dios, porque El es una persona. Siendo el Espíritu Santo una persona, no sería lógico hablar de Él como si se le pudiera recibir poco a poco, o por partes. Recordemos lo que nos dice Juan 3:34 "... pues Dios no da el Espíritu por medida". La llenura no puede ser confundida con otras obras del

Espíritu. Sin temor a equivocarnos podemos decir que las experiencias de "ser lleno del Espíritu" y "ser bautizado con el Espíritu" muchas veces han sido confundidas. Desde luego, por supuesto, que la llenura acompañó el bautismo con el Espíritu Santo en Hechos 2. Confundirlos, entonces, es un error serio que distorsiona estas dos verdades.

El bautismo con el Espíritu Santo se inicia en el día de Pentecostés, aunque podemos ver por la misma biblia que muchos fueron llenos del Espíritu Santo aún antes del nacimiento de Cristo. El énfasis en el Nuevo Testamento es la orden de ser llenos del Espíritu Santo, sin embargo, nadie ha sido mandado a ser bautizado con el Espíritu Santo. Estas son dos experiencias completamente diferentes. Efesios 5:18.

Ser lleno del Espíritu consiste en entregar cada área de nuestra vida al dominio del Espíritu Santo. Para entenderlo un poco más, algunos la han comparado con la embriaguez (Efesios 5:18; Lucas 1:15; Hechos 2:13). Así como el vino controla al ebrio y lo convierte en extrovertido, valiente y hablador, así la persona que es llena del Espíritu, estará bajo la influencia del Espíritu Santo. De esta forma se convierte en alguien valiente y esforzado y habla con denuesto la palabra de Dios.

El cristiano debe llenarse a diario del Espíritu Santo. Las experiencias entre uno y otro pueden variar, pero lo importante es ser llenos del Espíritu. Lo cierto es que la llenura no es una experiencia puramente emocional, sino más bien una profunda relación con Dios, es decir la continuación diaria de aquello que debe ser normal y natural en cada hijo de Dios. En muchas ocasiones, la llenura llega al cristiano sin que este la busque o sin señales especiales. Le ruego que se tome el tiempo para leer estas citas bíblicas que ilustran lo que digo: Lucas 1:15, 41,67; 4:1; Hechos 2:4; 4:8; 4:31; 7:55; 9:17; 11:24; 13:9; 13:52. Todas estas citas bíblicas nos muestran, muy claramente, que la experiencia de ser llenos del Espíritu Santo no sigue ningún modelo en cuanto a las circunstancias. Esa experiencia vino tanto antes, como después del Pentecostés. En algunas ocasiones con señales visibles, pero en otras no; diferentes tipos de personas incluyendo a Jesucristo y también a Juan el Bautista antes de nacer.

El Espíritu Santo

Debo recalcar que la llenura con el Espíritu Santo, independiente de las circunstancias, consiste en el control que toma Dios de nuestras vidas. Enfatizo “control”. No todos los días estamos llenos del Espíritu (aunque debiera serlo), pero la experiencia nos muestra que tenemos días difíciles o lo que un amigo mío llama “tiempos de desierto”. Esto no quiere decir que el Espíritu Santo se haya ido o nos haya abandonado, de ninguna manera. El Espíritu está ahí con nosotros y en nosotros. Es precisamente un error del ultra pentecostal pensar que el Espíritu “se va” y por eso cantan: “Ven Espíritu Santo, ven” o “Espíritu Santo bienvenido a este lugar”. La teología ultra pentecostal se ha encargado de legarnos ese tipo de cantos, que de forma “socarrona” nos trae esta herejía.

Debemos, pues, estar seguros de que el cristiano puede (y debe, según Ef 5:18) ser lleno del Espíritu Santo todos los días, esto sin tomar en cuenta la presencia o ausencia de ciertas experiencias. Y es que el basarnos en “ciertas” experiencias es lo que nos ha llevado al ultra y al neo pentecostalismo. Tanto así que algunas iglesias tienen un manual para “aprender a hablar en otras lenguas”. En los famosos encuentros, se les “enseña” a los creyentes a repetir ciertas sílabas, que diciéndolas a cierta velocidad y frecuencia se “convertirán en las lenguas” de esos hermanos incautos, que lo son por la física pereza de leer la Palabra de Dios.

Ya estamos avanzando en los postulados iniciales, para poder empezar a denunciar las herejías de nuestro tiempo y que he presentado como ultra y neo pentecostales. Y es que solo cuando conocemos el postulado bíblico, tenemos las herramientas necesarias. Le invito a que se deje tocar del Señor y “relea” esta carta con una mente abierta y dispuesta a experimentar las gracias de Dios por medio del poder de la llenura del Espíritu Santo.

COMO CONSERVAR LA LLENURA DEL ESPIRITU SANTO

1. Afirmarnos en la fe y no depender de los sentimientos.
2. Dar testimonio de la gracia recibida.
3. Tener cuidado con el orgullo espiritual.
4. Tener cuidado con el hijo del orgullo: “Entusiasmo exagerado”.

5. Recibir con alegría cada nueva experiencia espiritual.
6. Abstenerse de las cosas dudosas.
7. No maravillarse de ser tentado ni desanimarse.
8. Velar.
9. Trabajar.
10. Dejar que el amor controle nuestro hablar y domine nuestra vida.
11. Vigilar los pensamientos.
12. Establecer amistad con personas de santidad.
13. Leer literatura de inspiración espiritual.
14. No contristar al Espíritu Santo.
15. Mantener una vida devocional disciplinada.

LECCION 20

LOS SIMBOLOS QUE REPRESENTAN AL ESPIRITU SANTO

Alguien ha dicho que la buena enseñanza “cambia los oídos de los hombres en ojos”. Esto en verdad es ilustrado en la Biblia con sus símbolos, parábolas, símiles y metáforas. Las verdades espirituales están presentadas en una multitud de figuras terrenales.

La persona y la obra del Espíritu Santo están ilustradas en la Escritura por muchos símbolos. Un símbolo es un objeto, una persona o un evento que representa otro objeto, persona o evento por venir. En esta lección, queremos examinar algunos de los símbolos del Espíritu Santo. Se debe recordar que unas cosas pueden servir de símbolo de más de una persona o evento.

I. LA PALOMA

En Juan 1:32, encontramos al Espíritu tomando la forma de una paloma. Las características de la paloma que la hace un apropiado símbolo del Espíritu serían su belleza, su docilidad, su limpieza y el hecho de que se asusta fácilmente (Efesios 4:30). La paloma también es inofensiva (Mateo 10:16) y pacífica. Otros lugares en la Escritura donde se usa este símbolo son los siguientes:

A. En Génesis 1:2, menciona al Espíritu moverse sobre la faz de las aguas cuidando de la creación así como un pájaro cuida de su nido.

B. En Génesis 8:6-12, la paloma fue enviada fuera del arca por Noé. Aquí notamos por lo menos dos ilustraciones del Espíritu Santo.

1. La paloma, a diferencia del cuervo, rehusó quedarse fuera del arca cuando no encontró un lugar limpio donde descansar. El Espíritu, por supuesto, solamente mora dentro de aquellos que han sido lavados en la sangre de Cristo.

2. La paloma volvió con una hoja de olivo como señal de esperanza para aquellos que estaban en el arca. Esto simboliza al Espíritu quien

El Espíritu Santo

se encarga de hacer sentir seguros de la salvación a los creyentes en Cristo.

Nota: Es interesante notar que el cuervo era una ave inmunda (Levítico 11:15). También se usan las aves en la Escritura como símbolo de espíritus de demonios (Mateo 13:4, 19; Apocalipsis 18:2).

II. EL ACEITE

El aceite de olivo era algo de gran importancia en Palestina, siendo usado para comida, medicina, iluminación y ungimiento. Es símbolo constante del Espíritu Santo en el Antiguo y Nuevo Testamento.

A. En Éxodo 40:9-11, encontramos que el tabernáculo, sus muebles y utensilios fueron

ungidos con aceite. Como el tabernáculo era figura de Cristo, así el aceite también representa al Espíritu Santo cuando ungió a Cristo.

B. En Éxodo 27:20-21, notamos que el interior del tabernáculo era iluminado por el uso del aceite. Como cada uno de los muebles del tabernáculo era símbolo de Cristo, la interpretación es fácil. Sin la iluminación del Espíritu de Dios nadie vería la gloria de nuestro Salvador.

C. En Levítico 14:14-18, encontramos que para purificar al leproso, fueron usados la sangre y también el aceite. Esto revela que cuando uno se salva de la lepra del pecado, la sangre de Cristo y también la persona del Espíritu Santo tienen un trabajo que hacer.

D. La unción de los profetas, sacerdotes y reyes prefiguraba a Cristo como nuestro profeta, sacerdote y rey.

E. En Levítico 2:1, notamos que la flor de harina (símbolo de la carne inmaculada de Cristo) se ungió con aceite (símbolo del Espíritu Santo).

F. En la Biblia, con frecuencia se asocia el aceite con la curación (Isaías 1:6, Lucas 10:34, Marcos 6:12-13). El Espíritu Santo provee la curación espiritual.

III. EL AGUA

El agua es símbolo común del Espíritu Santo en la salvación. Mencionaremos algunos aspectos de este símbolo con sólo una explicación breve.

A. El agua es la fuente de vida. Sin ella, el mundo sería un cementerio seco y desolado. También es sólo la presencia del Espíritu que produce la vida espiritual y el fruto en nuestras vidas (Gálatas 5:22-23; Isaías 44:3; Hechos 2:17).

B. La tierra tiene abundancia de agua. Así también los redimidos tienen una provisión abundante del poder del Espíritu (Juan 7:38).

C. El agua es necesaria para la limpieza. Es el Espíritu que limpia nuestro corazón en la regeneración y continúa limpiándonos cuando diariamente nos acercamos al Padre Celestial (Tito 3:5; Éxodo 29:4).

D. Se compara al Espíritu Santo con el agua viviente de un manantial que fluye. El es superior en todo aspecto a los "pozos" de este mundo, que contaminan al hombre y lo conducen a la muerte. Mientras que los placeres de esta vida pronto se marchitan y terminan, el Espíritu de Dios es una fuente constante de vida y gozo (Juan 4:14; 7:37-39).

IV. EL VIENTO

El viento es símbolo especial del Espíritu, así que la palabra "Espíritu" puede ser traducida como "viento" (vea Capítulo 1). Nuestro Señor usa el viento como símbolo del Espíritu (Juan 3:8).

A. El viento es invisible en sus obras (Juan 3:8). Cristo, por medio de esta ilustración, reveló que la regeneración, la cual es obra invisible del Espíritu no se puede relacionar con las señales visibles como el bautismo como medio de la salvación.

B. El viento no es controlado por el hombre (Juan 3:8). El Espíritu Santo es soberano en sus obras.

C. La presencia del viento es conocida por su influencia (Juan 3:8). Igualmente se conoce la presencia del Espíritu Santo por su influencia en los corazones.

D. El viento es poderoso (Hechos 2:1-2). El Espíritu Santo puede romper el corazón más duro.

E. Como el viento impulsa un barco de vela, así el Espíritu de Dios inspiró a aquellos que escribieron las Escrituras (2 Pedro 1:21).

F. Como un viento seco puede marchitar la belleza de la naturaleza, así el Espíritu Santo puede disminuir el egoísmo en el corazón del hombre mediante su obra de convicción (Isaías 40:6-7).

V. EL FUEGO

A. En Hechos 2:3, encontramos que el fuego era una señal de la presencia del Espíritu. En el Antiguo Testamento vemos que el fuego es símbolo de la presencia del Señor (Éxodo 3:2), su aprobación (Levítico 9:24) y su protección (Éxodo 13:21). Tal vez todas estas ideas están incluidas en Hechos 2:3.

B. En Apocalipsis 4:5, el Espíritu es simbolizado por siete lámparas de fuego. El número siete ha confundido a algunas personas, pero parece referirse al entendimiento perfecto dado a Cristo como el ungido de Dios (Isaías 11:1-4; Apocalipsis 5:6).

CONCLUSION

El Espíritu Santo

No hemos en ningún sentido tratado con cada símbolo relacionado con el Espíritu de Dios en la Biblia, ni hemos investigado todo el significado en los símbolos mencionados. Que esta lección sirva como guía para animar al lector a estudiar aún más.

LECCION 21

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN LA GRACIA COMÚN

El peligro que los estudiantes de la Biblia enfrentan es la posibilidad de desarrollar una perspectiva de un solo lado de la doctrina. La persona que rechaza o la gracia común o la gracia eficaz siempre va a mal interpretar no solamente la Biblia, sino mucho de lo que ve a su alrededor. Un pastor de un tiempo atrás atribuyó el engaño de muchos "cristianos nominales" a los predicadores quienes no podían discernir entre la gracia común y la gracia salvadora, o a aquellos que enseñaron que la gracia común era gracia suficiente. ¡Cuántos hoy en día confunden cada manifestación religiosa con la regeneración! Procedamos entonces a examinar algunos de las obras del Espíritu que no resultan en la regeneración.

I. LA CONVICCION

En Génesis 6:3, encontramos que el Espíritu de Dios había contendido con los hombres antes del diluvio. Indudablemente su poder causó que la predicación de Enoc molestara a muchos. Desde aquel día, multitudes como Félix (Hechos 24:25) se han espantado bajo la Palabra de Dios, mientras que otros como Herodes la habrían recibido con atención y de buena gana (Marcos 6:20). Nuestro Señor prometió que el Espíritu convencería al mundo del pecado, justicia y juicio venidero (Juan 16:8-11). Tanto la Biblia como la situación actual nos hace admitir que hay muchos que no son salvos, aunque conocen que Dios ha tenido trato con ellos (Génesis 4:6-7).

II. LAS INFLUENCIAS ESPIRITUALES

En la regeneración se hace una obra permanente en el espíritu del hombre. Su corazón ya ama a Dios y sus ojos ya están abiertos para ver las verdades espirituales. No se puede derribar esa fe que es un fruto de la regeneración (1 Juan 5:4-5). Todo esto se atribuye al poder del Espíritu Santo (Juan 3:5).

Nada menos que el nuevo nacimiento puede salvar al pecador, pero hay obras menores del Espíritu en que muchos mal interpretan como evidencias de la regeneración. Sólo Dios sabe cuán cerca están algunos en apariencia de ser salvos sin poseerlo nunca. ¿No hemos conocido a ciertos hombres que aparentaron amar a Dios y la verdad y aún así se cayeron?

La perseverancia es la característica principal que distingue entre la regeneración y los efectos pasajeros producidos por la gracia común. Esto es tan evidente que los teólogos anteriores hablaron de las influencias espirituales de la gracia común como "gracia temporal". Queremos mencionar sólo tres de las muchas Escrituras que demuestran esta gracia común y temporal.

A. En Mateo 13:1-24, tenemos la parábola del sembrador y la explicación inspirada de Cristo de la misma. Esta parábola servía para enseñar a los discípulos, tanto como a otros predicadores desde entonces, qué resultados podían esperar en sus ministerios.

Quizás la lección más importante de la parábola es que muchos recibieron la Palabra de Dios y profesaron conocer a Cristo. Pero en sus vidas después, demostraron no tener a Cristo.

Aunque el hombre por su naturaleza odia a Dios, todavía algunos, debido a la influencia del Espíritu, reciben su Palabra con gozo (v. 20); pero el cambio no dura. La fe verdadera es victoriosa, pero la fe temporal puede ser derrotada por pruebas (v. 21), tentaciones (v. 22) y herejías (2 Timoteo 2:18). La parábola del sembrador está demostrada en todas las iglesias que predicán el evangelio hoy en día.

B. En 2 Pedro 2:20-22, tenemos otro ejemplo de aquellos quienes son influenciados por el evangelio, pero luego muestran su estado no regenerado. El autor con frecuencia encuentra útil comparar esta Escritura con 2 Pedro 1:3-4 para mostrar la diferencia entre la gracia común y la gracia salvadora.

1. Note primeramente en 2 Pedro 2:20-22 las características de aquellos quienes experimentaron solamente un cambio temporal.

a. Por un tiempo escaparon de los pecados más corruptos (v. 20).

b. Recibieron un grado de conocimiento (v. 20). Esto nos recuerda a Balaán quien recibió tal perspectiva de las cosas divinas, lo que causó que dijera, "Muera yo la muerte de los rectos" (Números 23:10); y aun así, murió sin Cristo.

c. Ellos cayeron (versículos 20-22). Pedro los compara con puercos y perros quienes han sido limpios por un tiempo, pero eventualmente se revela su naturaleza verdadera cuando vuelven a sus hábitos viejos.

2. Note las características de los hombres regenerados en 2 Pedro 1:3-4.

a. Ellos no solamente escaparon de los pecados más corruptos, sino que sus concupiscencias (deseos pecaminosos) fueron subyugadas a la voluntad de Dios.

El Espíritu Santo

- b. Fueron "llamados" por la gloria y excelencia de Dios.
- c. Fueron "participantes de la naturaleza divina".
- d. Fueron dadas "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad", en lugar de sólo ciertas influencias.
- e. No hay ninguna mención de su caída.

C. La última Escritura que notamos está en Hebreos 6:4-6. Algunos de los judíos quienes profesaron conocer a Cristo estaban en peligro de caer. El autor de la epístola a los hebreos les advierte que aquellos quienes niegan a Cristo después de haber experimentado la influencia de la gracia del Espíritu de Dios están en una condición desesperada. Pensamos en hombres como Balaán, Judas, Saúl, Demas, o los israelitas quienes murieron en el desierto. Ellos experimentaron el aliento del cielo, sin embargo murieron perdidos y desechados.

III. EL PROPOSITO DE LA GRACIA COMUN

El estudiante quizás desea saber los propósitos que Dios pueda tener en la gracia común. Notamos algunos de los objetivos que nuestro Señor logra en este tema.

A. Se magnifica la bondad de Dios. Dios demuestra su bondad al dar comida, bebida, aliento y vida misma a sus enemigos. El soporta por mucho tiempo aun a los que insultan su nombre. A muchos de estos mismos rebeldes, El envía su evangelio de la reconciliación e incluso obra en sus corazones, dándoles una inquietud por las cosas espirituales. ¿No queda magnificada grandemente la bondad de Dios por todo lo que hace a favor de sus enemigos que no lo merecen? Algunos pueden responder que porque la gracia común no es la gracia salvadora, entonces Dios no sería sincero al extenderla. Este argumento no reconoce que es el pecado del hombre que hace que la gracia común sea ineficaz. Si el hombre no fuera totalmente depravado, podría responder a la llamada general del evangelio. Dios no está bajo ninguna obligación de hacer algo para el hombre, y todo lo que El hace es una manifestación de su bondad.

B. La naturaleza depravada del hombre está descubierta realmente por la gracia común. El hecho de que falla toda manifestación de la gracia común, verdaderamente revela la magnitud de la depravación del hombre. Ni las bendiciones físicas, ni un evangelio de amor, ni siquiera el llamamiento del Espíritu Santo puede ser útil hasta que se imparta la nueva vida.

C. La gracia común revela verdaderamente la justicia de Dios en el juicio. En Romanos 1:18-20, vemos que la revelación de Dios en la naturaleza ha dejado al hombre sin excusa. En Romanos 2:15-16,

encontramos que se juzgarán los paganos con base a la ley escrita en sus corazones. Porque la gracia de cualquier clase siempre está opcional con Dios, y no obligatoria, eso deja al hombre sin excusa alguna.

D. El trato bondadoso de Dios al mundo en general provee a los cristianos un ejemplo de cómo deben tratar a su prójimo. Si somos como nuestro Padre Celestial, debemos amar y hacer lo bueno a nuestros enemigos (Mateo 5:38-48).

CONCLUSION

El autor ora para que cada uno de los que estudian esta lección gane un discernimiento de la manera en que Dios trabaja con el hombre. ¿Cuántos, de los que tienen sus esperanzas en una experiencia pasajera, tienen que ser despertados a su condición actual? Cuando Cristo dijo, "Esforzaos a entrar por la puerta angosta", ¿no estuvo Él advirtiéndonos de prestar atención que clase de fe tenemos? ¿No debe entender estos asuntos el que quiere ser un guía fiel de los ciegos espirituales?

LECCION 22

LA OBRA PREPARATORIA DEL ESPIRITU EN LA SALVACION

Normalmente hay una obra preparatoria antes de la regeneración que se produce en el corazón del pecador. Eso se espera porque la salvación es una obra moral así como una obra legal. A los que disfrutarán eternamente de los beneficios de la fe en Cristo, el Espíritu Santo les hace ver primeramente su necesidad de El. Para que el Salvador reciba toda la gloria en la salvación, debe ser quebrantado el espíritu egoísta del hombre que siempre se justifica. Antes de comenzar este tema, tengamos cuidado de recordar que el Espíritu Santo es el agente soberano en la salvación. El trabaja como quiere, y la experiencia de uno no debe ser el patrón para los demás. Algunos pasan meses buscando la paz y la salvación, mientras que, a otros, el Espíritu Santo les hace sentir seguros luego (Hechos 8:26-39; 16:25-34). Algunos, como Pablo, encuentran al Señor aunque no lo buscaban (Romanos 10:20). A algunos, Dios les permite ver la profundidad de su depravación antes de encontrar la paz, mientras que otros son guiados al conocimiento pleno de su pecaminosidad hasta después de ser salvos. Regocijémonos que sólo Dios conoce nuestros corazones, y así sólo El conoce la mejor forma de tratar a cada uno de sus hijos.

Teniendo cuidado de guardar estas ideas en mente, estudiemos algunas de las obras preparatorias del Espíritu en la salvación.

El Espíritu Santo

I. EL DESPERTAR

Nadie puede sobreestimar el peligro en que se encuentran los hombres incrédulos (Juan 3:18; Hebreos 10:31), y aun la Biblia los describe como dormidos, ciegos, muertos e inconscientes. La muerte, el pecado, el juicio y la eternidad no parecen ser realidades para los no regenerados (Isaías 28:15). Los hombres duermen profundamente en el mero borde del abismo del infierno.

Al convencer al pecador de los riesgos, el Espíritu de Dios sella en su mente la realidad de la eternidad y del juicio. El pecador llega a ser consciente de su peligro ante la ira de Dios. Los asuntos espirituales ya se hacen importantes. Esto induce a que algunos sean salvos y otros adormecen por una profesión vacía de fe en la religión o por la influencia del mundo (Hechos 24:25).

II. LA ILUMINACION

Aunque solamente los regenerados sean "renovados hasta el conocimiento pleno" (Colosenses 3:10) aun el incrédulo puede recibir un cierto grado de iluminación (Juan 1:9). Cuando un pecador está bajo la convicción, puede ser ignorante de la naturaleza de la fe, pero ve claramente el peligro del pecado y la seriedad de lo que es la eternidad. Por primera vez, su alma llega a ser importante para él. ¿No Demuestra todo esto cierto grado de iluminación?

Es posible hacer que el hombre natural tema al infierno y se preocupe por su bienestar eterno. Esto, por supuesto, es diferente a la luz de la regeneración que habilita al hombre amar a Dios. Esta iluminación entonces es simplemente estimular la mente del hombre natural para ver el peligro del pecado y del juicio.

III. LA CONVICCION

Mientras el "despertar" trata con respecto al peligro, la "convicción" es la obra de Dios por la cual se manifiesta la causa de nuestro peligro. En la convicción, un hombre es convencido y reprobado en cuanto a su condición pecaminosa. Sólo esto puede darle al pecador el deseo de conocer a Cristo.

A. Las áreas de la convicción

En Juan 16:8-11, encontramos tres áreas en que el hombre es convencido.

1. Del pecado - Dios convence al hombre de pecados grandes que ha cometido (Hechos 2:36-37), del pecado original, del fracaso en sus deberes y del pecado de la incredulidad.
2. De justicia - El hombre está convencido de la justicia de Cristo, y de su necesidad de justicia (Mateo 5:6).

3. Del juicio venidero - El juicio a menudo tiene referencia a la soberanía. El hombre está convencido de que así como Satanás será derrotado, Cristo es el rey venidero y la resistencia es insensatez. Los poderes de la maldad no tienen ninguna oportunidad de victoria, y últimamente todos aparecerán ante Dios en el juicio.

B. La necesidad de la convicción

1. La convicción entonces prepara el alma para la fe en Cristo. Sin la convicción, el hombre no estaría dispuesto a admitir su contaminación total, ni vendría a Cristo como mendigo necesitado. "Cristo es el todo" (Colosenses 3:11) en salvación, y Dios quiere que los redimidos entiendan esto.

2. La convicción prepara al hombre para el arrepentimiento. La tristeza que es según Dios (2 Corintios 7:10) produce al arrepentimiento, lo cual es un cambio permanente del corazón y la mente en cuanto al pecado.

C. Los medios de la convicción

La convicción es una obra del Espíritu de Dios, y Él se complace usar ciertas verdades en esta obra. Como Él a veces usa la verdad de la ira de Dios para alertar a los pecadores, así en la convicción Él usa lo siguiente:

1. La ley (Romanos 3:19-20; 7:7-13) - Los hombres normalmente se comparan y juzgan entre ellos, pero en la convicción, vemos que la gloria de Dios es la meta que no alcanzamos (Romanos 3:23).

2. La bondad de Dios (Romanos 2:4) - Muchos testifican que fueron convencidos de sus pecados al contemplar la bondad de Dios para con ellos.

D. Las señales de la convicción verdadera

1. La convicción verdadera causa al hombre aceptar su culpa (Salmos 51:4, Lucas 18:9-14).

2. La convicción verdadera destruye el egoísmo y deseo de justificarse (Lucas 18:9-14, Isaías 64:6).

3. La convicción verdadera ve el pecado como algo contra Dios (Salmos 51:4, Lucas 15:18).

4. La convicción verdadera nos guía a Cristo, y no a la desesperación mundana (2 Corintios 7:10).

Puede ser que la convicción no sea una obra agradable, pero es necesaria. Vernos como somos es un requisito previo para ver a Cristo. En las primeras cuatro bienaventuranzas (Mateo 5:3-6), nuestro Señor explica que solamente aquellos que han experimentado la convicción son bendecidos en forma verdadera.

IV. EL DESEO DE BUSCAR A DIOS

El Espíritu Santo

Antes que un alma sea salva, el Espíritu Santo producirá con frecuencia en la persona el deseo de orar y oír la Palabra de Dios.

CONCLUSION

Esperamos que cada estudiante de la Palabra de Dios pueda ahora ver claramente que el propósito de la obra preparatoria del Espíritu en la salvación, es para preparar al pecador a que aprecie al Señor Jesucristo. Cada obra del Espíritu guía al pecador más cerca de la comprensión de que sólo la fe en Cristo puede salvar el alma.

LECCION 23

LA OBRA DEL ESPIRITU SANTO EN LA REGENERACION

Se usan las palabras "nacido de nuevo" comúnmente en los círculos religiosos. Sabiendo que Satanás es un maestro de redefinir los términos Bíblicos, por lo tanto, nos es menester declarar continuamente el significado bíblico de esas palabras.

I. LA NECESIDAD DEL NUEVO NACIMIENTO

En Juan 3:3 y 5, nuestro Señor aclara que la regeneración es necesaria para la salvación. El hombre no solamente necesita el perdón antes de que pueda tener compañerismo con Dios, sino tiene que renovar su naturaleza entera. El hombre natural es caído (1 Corintios 2:14), sensual (Judas 19), carnal (Romanos 8:5-7) y opuesto a lo espiritual (1 Corintios 2:15). Cristo revela que hay una distinción invariable entre el que nace de la carne y el que nace del Espíritu. Lo carnal puede ser religioso, distinguido, educado y aparentemente honrado, pero todavía es carnal (Juan 3:6).

Cada parte del hombre natural está manchada por el pecado. Su mente está entenebrecida para las cosas de Dios (1 Corintios 1:18; 2:14; Efesios 4:18). Su corazón está en un estado de enemistad contra Dios (Romanos 8:7; Jeremías 17:9). Su voluntad está dispuesta a llevar a cabo sólo los deseos de su naturaleza depravada (Juan 1:13; Romanos 9:16; Filipenses 2:13). La carne "para nada aprovecha" las cosas de Dios (Juan 6:63).

II. LA NATURALEZA DEL NUEVO NACIMIENTO

A. La regeneración definida

El cambio requerido en el alma del hombre para capacitarlo a entrar en el reino de Dios tiene por nombre la "regeneración" (Tito 3:5), "nuevo nacimiento" (Juan 3:3), o "nacer del Espíritu" (Juan 3:6). La regeneración es una obra instantánea del Espíritu de Dios por la cual una disposición santa es dada al alma. Los afectos son renovados en amor para con Dios, y la mente es iluminada y capaz de entender el reino espiritual. Como el cambio que se producirá en la tierra, cuando

Cristo reine por mil años, se llama la "regeneración" (Mateo 19:28), así el nuevo nacimiento es una renovación del alma del hombre.

B. La regeneración ilustrada

El cambio maravilloso que tiene lugar en la regeneración es ilustrado en muchas maneras. Examinemos la terminología aplicada con el "nuevo nacimiento" para ilustrar mejor su naturaleza.

1. La "regeneración" o "nuevo nacimiento" es una comparación humana a lo que es producido en el alma del hombre por el milagro de la gracia. En la generación física se imparte la nueva vida y se produce una semejanza familiar, lo cual hace que el nacimiento físico sirva de ilustración en la maravillosa obra de la gracia de Dios en el hombre.

2. Una resurrección - Efesios 2:1, 5

3. Una renovación - Colosenses 3:10

4. Un traslado - Colosenses 1:13

5. Un corazón nuevo - Ezequiel 36:26

6. La ley escrita en el corazón - Hebreos 8:10

7. Una nueva criatura - 2 Corintios 5:17

8. Una iluminación - 2 Corintios 4:6

9. Un buen árbol - Mateo 7:17

10. Una creación - Efesios 2:10

C. La regeneración realizada

La regeneración es producida a un nivel más allá de la consciencia humana. Esto no quiere decir que el nuevo nacimiento nunca es acompañado por emociones fuertes, aunque la obra misma de la regeneración no es algo que se siente, sino algo comprobado por los frutos en la vida. La conversión es el resultado del nuevo nacimiento y esto, sí, lo vivimos. La regeneración es un hecho de Dios, pero la conversión es un hecho del hombre producido por el nuevo nacimiento.

III. EL MEDIO POR LO CUAL SE PRODUCE LA REGENERACION

La regeneración no es producida por el bautismo, ni por voluntad humana (Juan 1:13), ni por cualquier obra del hombre, sino que es una obra directa de Dios en el alma. Como el viento (poderoso, incontrolable e invisible), esta obra en ninguna manera es ocasionada, controlada o comprendida por el hombre (Juan 3:8). Esta obra, que se atribuye al Espíritu Santo, es una obra instantánea y directa de la voluntad de Dios sobre el alma. Aunque Dios usa medios en la salvación de los elegidos, aún se debe entender que la misma regeneración no es un esfuerzo cooperativo. La Biblia declara que "el nuevo nacimiento" es absolutamente necesario (Juan 3:3).

El Espíritu Santo

Sin embargo lo hace igualmente claro que no está dentro del poder del hombre ocasionarlo, "sino de Dios". (Juan 1:13).

Esto nos lleva a una pregunta importante en cuanto al lugar que ocupa el evangelio en la regeneración. Se menciona la Palabra de Dios a menudo en relación con el nuevo nacimiento (1 Corintios 4:15; Santiago 1:18; 1 Pedro 1:23; Salmo 119:93). ¿Cuál es el trabajo del evangelio para efectuar la regeneración? Algunos enseñan que muchos que nunca han oído hablar del evangelio son regenerados. Consideremos este asunto.

Al principio debemos entender que la regeneración es una obra directa de Dios en el alma del hombre, y por su naturaleza es producida en relación con el evangelio. La regeneración produce la fe y la fe es imposible sin el evangelio (Romanos 10:17). ¿Cómo puede uno creer en un Salvador de quien nunca ha oído (Romanos 10:14)? La regeneración también nos da un corazón para conocer y amar a Dios (Jeremías 24:7). Esto también implica un conocimiento a través de las Escrituras de quién es Dios. Si la regeneración no es producida en relación con la Palabra de Dios, tampoco puede producir la fe, el amor, la santidad y el entendimiento espiritual.

En 1 Tesalonicenses 1:4-5, encontramos a Pablo diciéndoles a los cristianos en Tesalónica que él supo de su elección por el hecho de que el evangelio había venido a ellos en poder. En la regeneración, Dios da poder al evangelio, abriendo el corazón para recibirlo (Hechos 16:14). Muchos, quienes han vivido sus vidas en la iglesia han testificado que cuando Dios los salvó, sintieron como si estuviesen escuchando el evangelio por primera vez.

Los que enseñan que la regeneración puede ocurrir separada del evangelio, parecen temer que aquellos que creen diferente atribuirán una porción del crédito para la obra de Dios al predicador del evangelio. Hablan de nuestra perspectiva como la "regeneración por medio del evangelio" y parecen creer que hemos reducido la regeneración a una obra simple de la persuasión moral. Estos temores, sin embargo, están sin base. Vemos la regeneración como una obra soberana y directa de Dios en el alma, pero no forcemos las Escrituras para enseñar que los hombres pueden realizarla separada del evangelio. Esto sería como si Dios otorgara al hombre el poder de ver sin creer la luz para que vea. Esto es un insulto a la sabiduría de Dios.

IV. EL FRUTO DE LA REGENERACION

Como la regeneración es comprobada solamente por sus frutos, debemos entonces saber cuáles efectos serán producidos en un

hombre regenerado. Sin evidencia de fruto en la vida, ¿de qué otro modo sabemos si somos nacidos de nuevo o simplemente engañados? Hagamos una lista de algunas de las gracias producidas en el alma por la regeneración.

A. La fe - 1 Juan 5:4-5; Hebreos 12:2; 1 Pedro 1:3; Hechos 18:27

El lector debe entender que la regeneración no es antes de la fe, sino ocurre al mismo tiempo. La regeneración precede la fe solamente como su causa. Se produce la fe inmediatamente por el poder regenerativo de Dios y se hace al mismo tiempo que la regeneración. La gracia que regenera produce inmediatamente la fe, pero lo precede como su causa.

B. El arrepentimiento - 2 Timoteo 2:25

C. El amor a Dios - 1 Juan 4:19

D. El amor a los creyentes - 1 Juan 4:7; 3:14

E. La perseverancia - Filipenses 1:6; 1 Juan 5:4-5

CONCLUSION

Esperamos que el análisis en cuanto al nuevo nacimiento haya sido de ayuda al lector. ¡Cuántos malinterpretan cada experiencia religiosa por esta obra maravillosa de la gracia! El conocimiento del nuevo nacimiento no es solamente necesario para hacer firme nuestra propia profesión de fe y elección, sino que también es necesario para ser testigos verdaderos de Dios a los demás.

LECCION 24

EL ESPIRITU SANTO MORANDO EN NOSOTROS

Los apóstoles se llenaron de pesar y confusión por la mención de la muerte y partida de Cristo. La noche antes de su crucifixión, el Salvador los fortaleció al hablar de la venida de otro Consolador (Juan 14:16-17). Este Consolador no solamente les acompañaría por la vida, sino que moraría realmente en ellos. La morada del Espíritu de Dios en los creyentes todavía sirve de consuelo y apoyo. Nuestro Salvador ya no está con nosotros corporalmente durante las pruebas de cada día, sino que "Él que está en nosotros es más grande que él que está en el mundo" (1 Juan 4:4).

I. LA DOCTRINA BIBLICA ESTABLECIDA

El Nuevo Testamento enseña que el cuerpo de cada creyente es morada del Espíritu de Dios (1 Corintios 6:19; Juan 7:38-39). La morada del Espíritu dentro del creyente no debe ser confundida con sus obras bondadosas en el cristiano. La regeneración y los dones del Espíritu deben ser distinguidos del don del Espíritu mismo (1 Corintios 12:4; Hechos 2:38).

El Espíritu Santo

II. UN CONCEPTO FALSO

El error más común acerca de la morada del Espíritu Santo en los creyentes es suponer que esta bendición no es común para todos ellos. Muchos enseñan que la salvación debe ser complementada por otra experiencia antes de que uno pueda disfrutar de la presencia y del poder del Espíritu. Según ellos esta experiencia se llamada la "segunda bendición", "santificación", o "bautismo del Espíritu Santo". Aunque varios grupos añaden su propia versión distorsionada, siempre queda la misma idea en general.

La falla principal de tal enseñanza es la idea de que esta experiencia complementa la salvación. En Cristo, el creyente ya tiene toda bendición (Colosenses 2:10; Efesios 1:3; 1 Corintios 1:30). Cuando pretenden minimizar nuestro concepto del valor de Cristo, ellos caen en ese error. El don del Espíritu viene a nosotros a través de la salvación en Cristo y no como un complemento hasta después de ser salvo (Romanos 8:32; Juan 7:39). El Espíritu Santo ha venido a magnificar a Cristo Jesús poniendo el énfasis en El, y no para llamar la atención hacia sí mismo.

III. LA DOCTRINA BIBLICA COMPROBADA

Aunque ya han sido mencionados algunos versículos que declaran nuestra doctrina en forma clara, las siguientes verdades de la Biblia también implican que el Espíritu de Dios mora en cada creyente.

A. Se recibe el Espíritu por medio de la fe. El estado de ser salvos y de recibir el Espíritu son lo mismo - Efesios 2:8; Juan 7:38-39; Hechos 11:16-17; Gálatas 3:2; Efesios 1:13.

B. Aquellos sin el Espíritu Santo son incrédulos - Romanos 8:9; 1 Corintios 2:9-15 y 12:3; Judas 19.

C. Se necesita la presencia del Espíritu para ser resucitado o trasladado - Romanos 8:11.

D. El Espíritu es un regalo - Hechos 10:45.

E. El Espíritu que Dios nos ha dado nos hace sentir seguros de nuestra salvación - 1 Juan 4:13 y 3:24; Romanos 8:15-16; 5:5.

F. Los creyentes son vencedores - 1 Juan 4:3-4.

G. Dios nos da el Espíritu porque somos sus hijos - Gálatas 4:6.

La idea de que un cristiano puede estar sin la presencia del Espíritu Santo contradice a todo lo que la Biblia enseña en cuanto a la salvación.

IV. SOLUCIONANADO LOS PROBLEMAS

Pasemos unos minutos pensando en algunas de las Escrituras que usan para enseñar el concepto falso de esta doctrina.

A. Efesios 5:18 - "Ser lleno" del Espíritu y "ser templo" de El no deben ser confundidos. Nunca hemos sido mandados a buscar ser templo del Espíritu de Dios, sólo hemos sido mandados a ser llenos de Él.

B. Hechos 5:32 - "...el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen". La obediencia mencionada aquí es simplemente la fe en Cristo en los que "obedecen al evangelio" (2 Tesalonicenses 1:8; Juan 6:28-29). Cristo promete que "de su interior correrán ríos de agua viva" al que cree en El. Luego, explica que los "ríos" se refieren al Espíritu Santo (Juan 7:38-39).

LECCION 25

LA OBRA DEL ESPIRITU PARA HACERNOS SENTIR SEGUROS

El Señor desea que su pueblo disfrute de sentirse seguro de la salvación. Durante su ministerio terrenal, nuestro Salvador mismo les aseguró y consoló a aquellos que creyeron en El (Juan 14:1-3; Lucas 23:43). Habiendo ascendido al cielo, nuestro Salvador nos envió otro Consolador. El Espíritu Santo ahora tiene una obra muy definida, la cual es producir la confianza de la salvación.

Antes de estudiar sobre la obra del Espíritu para hacernos sentir seguros, repasemos algunas verdades básicas acerca de este tema. Esto beneficiará a aquellos que nunca lo han estudiado anteriormente.

I. LA DOCTRINA DE PODER SENTIRNOS SEGUROS DE LA SALVACION

A. La posibilidad de tener confianza de la salvación

1. El pueblo de Dios ha experimentado confianza de la salvación en el tiempo pasado - Salmos 23:6; 2 Corintios 5:1; Hebreos 11:13; Filipenses 1:21; 1 Juan 4:16.

2. La Palabra de Dios afirma que podemos tener certeza de la salvación - 1 Juan 5:13; 3:14.

3. Dios manda que busquemos estar seguros de la salvación - 2 Pedro 1:10; 2 Corintios 13:5.

4. La gracia de Dios es la base de la confianza en la salvación - Romanos 4:16.

Aquellos que hacen que la salvación dependa en parte de las obras del hombre nunca pueden predicar la seguridad en Cristo. Esto es ilustrado en todos aquellos grupos que enseñan que el hombre tiene que ayudar a ganar o a mantener su propia salvación.

B. La necesidad de sentirnos seguros de la salvación

El Espíritu Santo

Sentirnos seguros de la salvación es necesario para el gozo y servicio del creyente. La base de nuestro regocijo es tener la certeza de nuestra salvación (Lucas 10:20; Romanos 5:2). En igual forma, el servicio cristiano no es motivado por el miedo, sino por la confianza (Romanos 8:15; Gálatas 4:5-7). No servimos a Dios como esclavos con temor, sino como hijos gozosos. Nuestra fe funciona por el amor (Gálatas 5:6). La plena confianza quizás no es poseída por cada creyente, ni todos la gozamos al máximo siempre, pero cada cristiano debe buscar procurar hacer firme su vocación y elección (2 Pedro 1:10).

C. La base de la confianza

A veces nos preguntan si la base de la confianza está en la Palabra de Dios, o en nuestra experiencia. Esta pregunta es engañosa porque pretende poner la experiencia cristiana contra la Biblia. Aunque es un error basar nuestra confianza en las experiencias que no tienen base bíblica, cuando procedamos con nuestro estudio, se hará evidente que nuestra experiencia cristiana sí juega un papel en la confianza.

Hay muchos que nunca han experimentado una obra de gracia en su corazón y al final se encontrarán engañados habiendo sido instruidos por un mensaje deficiente que ignora la experiencia personal y sólo menciona "la fe". Rechazar las enseñanzas bíblicas acerca de la experiencia cristiana cuando se trata de la confianza no es "tener la fe en", sino "la ignorancia de" la Palabra de Dios. Entendemos entonces que la Palabra de Dios es la base de nuestra fe, y será el juez de nuestra experiencia (y no la reemplaza).

II. LA OBRA DEL ESPÍRITU NOS HACE SABER CON SEGURIDAD QUE SOMOS SALVOS.

Las obras del Espíritu que producen esta confianza son múltiples. Para facilitar la comprensión, las dividiremos en tres categorías: (1) Las condiciones del evangelio, (2) El fruto de la regeneración y (3) El testimonio del Espíritu. Estas pueden ser llamadas las "tres etapas que nos hacen sentir seguros en Cristo".

A. Las condiciones del evangelio - Hechos 20:21; Juan 3:16; Lucas 13:3; Hechos 10:43; 17:30; Lucas 24:46-47.

Cualquiera que desee sentirse seguro de la salvación debe saber si ha cumplido con las condiciones por medio de las cuales Dios ofrece el perdón de los pecados. Estas por supuesto son el arrepentimiento y la fe. Recuerde que el arrepentimiento y la fe son acciones del hombre, pero son posibles por medio del poder habilitador del Espíritu Santo.

1. El arrepentimiento - No se debe confundir el arrepentimiento evangélico con la penitencia, o la reformatión. El arrepentimiento es un "cambio de mente" que involucra:

a. Ser convencido de su pecaminosidad.

b. Estar triste por haber pecado contra Dios - 2 Corintios 7:10.

c. Desear ser perdonado y limpio del pecado. El arrepentimiento verdadero involucra más que un deseo por el perdón. El pecador verdaderamente arrepentido desea ser salvo del poder y la presencia de pecado, así como del castigo.

No se debe confundir el arrepentimiento con apartarse del pecado, volverse a Dios, o creer en Cristo. Estas cosas siempre siguen el arrepentimiento y verifican su presencia, aunque deben ser distinguidos de ello (Marcos 1:15; Hechos 26:20; 3:19; Mateo 3:8).

2. La fe - No se debe confundir la fe salvadora con una creencia intelectual en la existencia de Dios (Santiago 2:19), ni con una experiencia emocional pasajera.

La fe verdadera incluye:

a. Ser convencido espiritualmente de la verdad del evangelio (1 Corintios 2:45; 1 Tesalonicenses 1:4-5; 2:13).

b. Confiar sinceramente en Cristo Jesús para la salvación (Romanos 10:8-10; Hechos 16:30-31)

Algunos preguntarán por qué no concluimos aquí nuestra exposición de la obra del Espíritu en producir la confianza. La Escritura tiene mucho más que decir en cuanto a saber con seguridad que somos salvos. Nos revela que una persona puede arrepentirse sinceramente y confiar en Cristo sin saber con toda seguridad si es salva. Sentirse seguro no es parte de la esencia de la fe. Confiar en Cristo para la salvación no es lo mismo que saber que nos ha salvado (1 Juan 5:13; 2 Corintios

13:5). Aquellos que son nuevos cristianos frecuentemente tienen miedo de que su fe no sea la verdadera fe salvadora. Pueden ser atormentados por sus dudas sobre su condición y experiencia.

Muchos se confunden por aquellos que enseñan que la fe y la seguridad son lo mismo. Frecuentemente dicen, "No tendrían dudas si en verdad hubieran confiado en Cristo". Esto sería basar la confianza en nuestra propia opinión y desanimaría mucho al débil o temeroso hijo de Dios. Ellos enseñan que debemos creer que somos salvos para ser salvos.

La Biblia afirma que el sentirnos seguros en Cristo es la consecuencia natural de la fe salvadora. Como resultado de

El Espíritu Santo

examinar la conciencia y el estudio de las Escrituras (1 Juan 5:13), uno puede saber que tiene vida eterna.

Habiendo expuesto las condiciones del evangelio (el arrepentimiento y la fe), procederemos a las otras "etapas que nos hacen sentir seguros en Cristo" a través de las cuales el creyente nuevo llega a la certeza plena.

B. El fruto de la regeneración

¿Cómo sabe uno si su fe es verdaderamente la fe de los elegidos de Dios? El libro entero de 1 Juan fue escrito para contestar esta pregunta (1 Juan 5:13). En este sentido vemos que uno que realmente ha nacido de nuevo tendrá ciertas evidencias en su vida. Como el "Patito Feo" encontró su identidad verdadera al ver su reflejo, así el creyente logra a una certeza mayor al ver las características de la regeneración, no sólo en las Escrituras, sino también producidas en su propio corazón. "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Romanos 8:16). ¿No es el testimonio de nuestro espíritu el conocimiento personal que tenemos de que el Espíritu Santo nos ha hecho criaturas nuevas en Cristo? (2 Corintios 5:17)

Nuestro Señor dijo que todo árbol es conocido por sus frutos (Mateo 7:17-20). Pablo sabía que los tesalonicenses fueron elegidos debido a la obra del Espíritu en sus vidas (1 Tesalonicenses 1:4-6). Las siguientes son algunas de las características de la regeneración que los creyentes verdaderos verán en sus propias vidas:

1. El reconocimiento de su pecado - 1 Juan 1:8,10; Mateo 5:3-4; Romanos 7:22-25
2. Un deseo nuevo de obedecer a Dios - 1 Juan 2:3; 5:2-3; 3:18-19; Romanos 8:14
3. El amor para con el pueblo de Dios - 1 Juan 3:14-15
4. Una fe vencedora - 1 Juan 5:4
5. Un oído abierto a la Palabra de Dios - 1 Juan 4:6
6. El amor para con Dios - 1 Juan 4:19
7. Una actitud nueva hacia el sistema de este mundo - 1 Juan 2:15

Permíteme concluir esta sección recordando al lector que las características de la regeneración no nos salvan, sino que nos revelan que somos salvos. El lado espiritual de la salvación se llama un "nuevo nacimiento" porque produce en nosotros una semejanza con nuestro Padre Celestial (2 Pedro 1:4; Colosenses 3:10). ¿Están manifestadas en su vida estas características?

C. El testimonio del Espíritu

En Romanos 8:16, encontramos que el Espíritu Santo tiene un testimonio que hace constar la realidad de nuestra salvación. Es diferente que el testimonio dado por nuestro propio espíritu de la nueva vida que tenemos en Cristo aunque siempre relacionado. Esta obra del Espíritu es una confirmación interna del amor y la aceptación de Dios para con nosotros por medio de Cristo.

En las Escrituras, se menciona que habíamos recibido el "espíritu de adopción" (Romanos 8:15; Gálatas 4:6-7) porque El realmente causa que el creyente se sienta como un hijo de Dios y lo incita a recurrir a Dios en oración. Aquellos que confían en Cristo son libres del espíritu de esclavitud y naturalmente miran a Dios como su "Padre".

Con este fin se dice que el Espíritu nos motiva a clamar "Abba, Padre". "Abba" es una palabra que significa "padre" que no se les permitió usar a los esclavos hacia los hombres libres. Esto manifiesta el nuevo espíritu de libertad que siente el creyente. El Espíritu Santo los habilita a sentirse "hijos" en lugar de "esclavos" de Dios (Gálatas 4:5-7).

Más allá de eso, el "testimonio del Espíritu" involucra una manifestación directa del amor y la presencia de Dios en el alma del creyente. En Romanos 5:5, donde el contexto trata de hacernos sentir seguros de la salvación, encontramos que el Espíritu de Dios derrama el amor de Dios en nuestros corazones. Actualmente podemos experimentar el amor que Dios tiene para con nosotros (1 Juan 4:16). Cristo prometió manifestarse a aquellos que le aman (Juan 14:21). El cena con aquellos que se abren a él (Apocalipsis 3:20). Aunque no podemos siempre disfrutar de estas manifestaciones del amor de Dios, todavía como la novia en el Cantar de los Cantares, debemos orar para que el Espíritu nos traiga estos símbolos de amor (Cantar de los Cantares 1:2; 2:3-6). El testimonio del Espíritu es la razón principal por nuestra confianza, y cada hijo de Dios debe querer experimentarlo cada vez más con claridad y poder. "Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros" (Santiago 4:8).

CONCLUSION

En el estudio de este tema no debemos conformarnos con un entendimiento intelectual de la verdad. ¿Qué ganancia hay en conocer de la posibilidad de sentirnos seguros de la salvación, si no alcanzamos esta confianza plena en nuestra vida?

LECCION 26 EL CONSOLADOR

El Espíritu Santo

En la Cena del Señor, Cristo habló de su traición, muerte y próxima partida. Aunque Cristo había enseñado a sus apóstoles de esto por algún tiempo (Mateo 16:16-21), hasta entonces ellos comprendieron la realidad de su predicción. El pensamiento de vivir sin Jesús en medio de ellos los desanimó. Mientras Cristo siguió hablando de persecuciones venideras (Juan 16:1-4) sus corazones estaban llenos de tristeza (Juan 16:6).

Los apóstoles siempre esperaban enfrentarse con muchos problemas y persecuciones; sin embargo, se sintieron seguros con la presencia de Cristo. Nuestro Salvador había calmado cada tormenta, dio de comer a la multitud cuando estaban desamparados y echó fuera a los demonios cuando los discípulos no podían. El había sido su Guía infalible y su Maestro. Ahora se sentían como huérfanos desamparados. Para aliviarles la tristeza profunda de su pronta partida, nuestro Señor les habló de las palabras consoladoras de Juan, capítulos 14-16. Fue en este tiempo que les dio la promesa de otro Consolador (Juan 16:7).

Para los cristianos de hoy que nunca han conocido a Cristo según la carne (2 Corintios 5:16), los temores de los apóstoles parecen ser debilidades. Tenemos la tendencia de olvidar que toda nuestra fuerza y dirección proviene del Espíritu de Dios que mora en nosotros. En esta lección queremos ahondar en la obra del Espíritu como nuestro Consolador. Esta obra fue tan maravillosa que era conveniente que Cristo se fuese para que enviara al Espíritu Consolador (Juan 16:7).

I. ¿QUE ES EL CONSUELO?

Estar consolado es una experiencia agradable, la cual implica la presencia de un problema. Este mundo es un lugar de tribulación, persecución y lágrimas para el hijo de Dios. Antes de la partida de Cristo, El les aseguró a los apóstoles que las aflicciones serían parte de sus vidas (Juan 16:1-4).

El hijo de Dios no debe por consiguiente esperar escaparse de las aflicciones, sino más bien buscar el consuelo durante sus pruebas.

II. LA NECESIDAD DEL CONSUELO

El cristiano que pasa la vida como si fuera huérfano desamparado está viviendo ciertamente sin tomar en cuenta sus privilegios. La intención de Dios para con sus hijos es que tengan consuelo y gozo en este mundo (Juan 14:27; Juan 16:33; Romanos 14:17; Juan 14:18). A un cristiano descontento, le falta la fe (Romanos 15:13) y es de mal testimonio. El gozo del Señor es nuestra fortaleza y la clave del éxito en el servicio a Dios (Nehemías 8:10; Salmo 51:12-13).

Nota: Se debe mencionar que el gozo del cristiano no excluye un grado de pesar por el pecado interior y un anhelo para algo mejor en el cielo. Recibimos consuelo en nuestras aflicciones y podemos regocijarnos en las pruebas (Santiago 1:2).

III. EL CONSOLADOR

La palabra griega por consolador es "parakletos" que significa "llamado al lado de uno; en ayuda de uno". El Espíritu Santo como Consolador es nuestro ayudador, consejero y abogado.

En 1 Juan 2:1, se menciona a Cristo como nuestro "parakletos" (abogado). En Juan 14:16, Cristo dijo que enviaría "otro" Consolador. La palabra griega por "otro" es "allos" que significa "otro de la misma clase". El Espíritu Santo es entonces (como Cristo) una persona Divina quien nos cuida en la ausencia física de Cristo. Siendo omnisciente, El puede enseñarnos la voluntad de Dios. Siendo omnipotente, El nos sostiene en el mundo (1 Juan 4:4). Nos ama de la misma manera que Cristo y mantiene comunión con nosotros (Romanos 15:30, 2 Corintios 13:14).

IV. COMO CONSUELA EL ESPIRITU SANTO A LOS CREYENTES

A. El Espíritu enseña a los cristianos.

Cristo enseñaba a sus apóstoles constantemente durante su ministerio terrenal, pero en su partida ellos todavía tenían mucho que aprender. El entonces les prometió enviar "otro Consolador" quien continuaría enseñándoles (Juan 14:26; Juan 16:13-14). En este sentido el Espíritu Santo se llama el "Espíritu de verdad" (Juan 14:17). El Espíritu aun iba a darles las palabras necesarias cuando fueran llamados ante los tribunales (Mateo 10:17-20). En los tiempos apostólicos, El enseñó por medio de la revelación y la iluminación; desde que fue terminado el Nuevo Testamento, su obra se limita a la iluminación.

B. El Espíritu intercede por los cristianos.

En Romanos 8:26-27, encontramos que el Espíritu Santo intercede por nosotros y nos ayuda según la voluntad de Dios en nuestras oraciones.

Esto no debe ser confundido con la obra intercesora de Cristo quien solo es nuestro abogado (griego: "parakletos") con el Padre (1 Juan 2:1). Basada en la obra redentora de Cristo ya terminada, El intercede por nosotros ante del Padre. El Espíritu Santo, sin embargo, intercede de nuestra parte indirectamente, enseñándonos como orar. Se compara su obra con el trabajo de un abogado que instruye a su cliente acerca de lo que debería decir en la corte. En esto es interesante notar que la palabra "parakletos" tiene una

El Espíritu Santo

connotación legal y es traducido "abogado" en 1 Juan 2:1. Es bueno saber que cuando nos arrodillamos en la oración tenemos a alguien que nos guía y que conoce la voluntad de Dios y puede dirigirnos en nuestros deseos y peticiones (Romanos 8:27; Zacarías 12:10; Efesios 6:18).

Nota: El autor no puede menos que reflejar el hecho de que nuestro Señor enseñó a sus discípulos a orar durante sus días en la tierra. El Espíritu Santo es verdaderamente "otro Consolador" de la misma clase.

C. El Espíritu sella a los cristianos.

En Efesios 4:30, encontramos que los creyentes son sellados con el Espíritu hasta el día de la redención. El hecho de que el Espíritu mora en nosotros y estará para siempre en los creyentes fue usado por Cristo como base fuerte de consolación (Juan 14:16-17). Estas Escrituras parecen contrastar la presencia permanente del Espíritu de Dios con la naturaleza temporal de la presencia física de Cristo.

D. El Espíritu nos asegura a los cristianos que Dios nos ama.

El Espíritu Santo consuela a su pueblo elegido al hacerles entender en sus corazones el amor que Dios tiene hacia ellos (Romanos 5:5). El Espíritu nos revela todo lo que Dios nos ha preparado (1 Corintios 2:9-10) como resultado de su amor.

E. El Espíritu produce fe en los cristianos.

El Espíritu Santo es el proveedor de toda fe y esperanza en el creyente. El produce las gracias que actúan como un ancla para nuestras almas (Romanos 15:13; Gálatas 5:22; Hebreos 6:17-19).

F. El Espíritu produce gozo en los cristianos Romanos 14:17; Gálatas 5:22.

G. El Espíritu santifica a los cristianos.

El Espíritu Santo consuela al creyente por medio del fortalecimiento de sus gracias y le da victoria sobre el pecado. El Espíritu no permitirá que la obra iniciada en la regeneración sea superada o destruida por Satanás (Filipenses 1:6; Romanos 6:14).

H. El Espíritu da poder al evangelio.

El Espíritu Santo consuela al creyente al darle éxito en su obra de la Gran Comisión. No hemos sido dejados solos para hacer una tarea imposible, sino que somos dotados con poder celestial (Hechos 1:8 1 Pedro 1:12; 1 Tesalonicenses 1:5).

I. El Espíritu equipa a la iglesia.

El Espíritu Santo es un consuelo y una ayuda al pueblo de Dios al poner en las iglesias los dones que son necesarios para la edificación (1 Corintios 12:1-31; Efesios 4:11-12). La próxima vez que

seamos bendecidos por el ministerio de otro creyente, debemos recordar quién le habilitó a aquella persona para que fuera una bendición.

CONCLUSION

Solamente el Salvador habló del Espíritu Santo como nuestro "Consolador", y esto apenas hacía algunas horas antes del Calvario. Para apreciar los beneficios que recibimos diariamente de nuestro Consolador y Abogado Celestial debemos meditar en los sentimientos de los apóstoles en aquella noche tan triste. Se sentían tan desamparados e infelices. ¿No es cierto que no estimemos debidamente la bendición que recibimos por causa de la venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés?

LECCION 27

EL ESPIRITU SANTO DE LA PROMESA

La obra del Espíritu Santo en el nuevo nacimiento nos convence que el pueblo de Dios es seguro en Cristo (Filipenses 1:6), y El además todavía tiene otra función asegurando la salvación. En Efesios 1:13, El se llama "el Espíritu Santo de la promesa" porque su misma presencia es una promesa de seguridad para el creyente. En este aspecto Él es visto como un sello y las arras. Aunque estos dos conceptos son muy diferentes, se los estudian juntos porque ambos se relacionan con la seguridad del creyente (Efesios 1:13-14; 2 Corintios 1:22).

I. EL ESPIRITU SANTO COMO SELLO

Se usa un sello para afirmar la propiedad. La presencia del Espíritu en un individuo es la evidencia de que pertenece a Dios.

Se usa el sello también para confirmar que algo es genuino o auténtico. Encontramos un ejemplo de esto en el ministerio terrenal de nuestro Salvador (Juan 6:27; Isaías 42:1-4). Se reconoce el creyente genuino por el hecho de que el Espíritu Santo mora en él (1 Juan 3:24).

El concepto principal del sello, sin embargo, es el de la seguridad. Note que esto está en las siguientes Escrituras: 2 Timoteo 2:19; Mateo 27:66; Apocalipsis 20:3. Compare Apocalipsis 7:4 y 14:1.

Los hijos de Dios son sellados hasta el día de la redención (Efesios 4:30). Pablo quiso expresar que los creyentes están preservados hasta que regrese su Señor, en cuyo tiempo recibirán la glorificación. Note que este sello es tan seguro que en lugar de amenazar a los

El Espíritu Santo

efesios con la pérdida de él, Pablo más bien los incita a la santidad debido a la permanencia del sello.

A. El sello

En Efesios 1:13, vemos que el Espíritu Santo mismo es el sello. Es importante notarlo ya que algunos han intentado enseñar que somos sellados por la obra del Espíritu en lugar de decir que es por la presencia de su persona.

B. La naturaleza de sellar

Aquellos quienes enseñan que el creyente es sellado por una obra especial del Espíritu hacen que el sello sea algo experimentado. Ellos confunden el "sello con el Espíritu" con su obra en la santificación y su obra de hacernos sentir seguros de la salvación. La Biblia en cambio nunca describe el sello como una experiencia. El Espíritu obra para producir las experiencias cristianas, pero su presencia misma es el sello. No se ve el sello con el Espíritu entonces como una experiencia especial.

C. Quienes reciben el sello

Si confundimos el sello con sentirnos seguros, debemos creer entonces que no serían sellados aún los creyentes débiles. La Biblia sin embargo declara que cada creyente ha sido sellado (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13 y 4:30). Esto es confirmado por el hecho de que ninguno está instruido a buscar ser sellado. Cada creyente puede regocijarse pues por la realidad del sello.

D. El propósito de sellar

Se sella a los cristianos para asegurarlos. El sello es la base de la seguridad y no el conocimiento. El Espíritu Santo es un sello maravilloso debido a su poder (1 Juan 4:4) y porque su obra en la salvación garantiza que El nunca nos dejará (Filipenses 1:6; Juan 7:38-39; 4:14; Juan 14:16).

E. El tiempo de sellar

Se sella al creyente cuando recibe al Espíritu. Esto ocurre cuando cree en Cristo (Gálatas 3:14; Juan 7:38-39; Efesios 1:14).

II. EL ESPIRITU SANTO COMO LAS ARRAS

Al demostrar nuestra seguridad, se ve al Espíritu Santo no sólo como un sello, sino también como las arras de nuestra herencia (Efesios 1:13-14; 2 Corintios 1:22; 5:5). Las arras son como un depósito que nos da la base para confiar en las intenciones del dador.

A. Las arras son parte del total. Nuestro Salvador murió para comprarnos todas las bendiciones espirituales (Efesios 1:3). Por fe recibimos al Espíritu Santo quien, como un regalo bondadoso, viene a nosotros a través de la obra de Cristo (Hechos 2:32-33; Juan 7:39).

B. Las arras son una promesa del futuro. Las arras sirven como promesa de que el resto del precio de la compra está por venir. Nuestro Salvador nos ha comprado una herencia maravillosa (1 Pedro 1:3-4). Esto incluye un cuerpo glorificado y una morada en el cielo.

Podemos estar seguros de que al tener las arras del Espíritu el resto de nuestra herencia vendrá ciertamente a nosotros (Efesios 1:13-14; Romanos 8:23). Una vez que las arras son dadas, el dador no puede quitarlas. Al llamar al Espíritu las "arras", Dios nos ofrece evidencia plena de su intención de glorificar a cada uno de su pueblo.

Romanos 8:23 dice que tenemos las "primicias" del Espíritu, lo cual es semejante a la idea de las "arras" y sirve para ilustrar lo mismo. Las primeras frutas a madurarse del árbol de olivo son las primicias. Estas confirman que el resto de la cosecha está por venir. Al igual que el Espíritu mora ahora en nosotros y nos da una nueva naturaleza, también recibiremos algún día una nueva morada y un cuerpo nuevo algún día. El concepto de la seguridad es dar a entender que Cristo es las "primicias" de la resurrección (1 Corintios 15:20) porque El resucitó y aquellos en El resucitarán también. Se ven las "primicias" como las "arras" de la cosecha.

En los negocios, las "arras" le dan a una persona la seguridad y paz en su mente. Gocémonos de esto por lo que respecta a nuestra herencia. Dios no nos mantiene en incertidumbre, sino que nos da la seguridad de que nuestra herencia está "reservada en los cielos" (1 Pedro 1:4).

CONCLUSION

Esta lección debe ayudarnos a ver que la morada del Espíritu de Dios no es solamente nuestra fuente de vida y capacidad espiritual, sino también una esperanza segura para el futuro.

LECCION 28

LA LLENURA CON EL ESPIRITU SANTO

Cada hijo de Dios es mandado a "ser lleno del Espíritu" (Efesios 5:18). Por lo tanto no estemos contentos solamente con aprender esta doctrina, sino que continuemos en la obediencia y realmente experimentemos la "llenura".

I. LO QUE NO SIGNIFICA "SER LLENO DEL ESPIRITU"

A. No es recibir más del Espíritu.

El Espíritu Santo

El Espíritu Santo mora en cada hijo de Dios. Porque el Espíritu de Dios es una persona, no sería lógico hablar de El como si se le pudiera recibir poco a poco, o por partes.

B. No es el crecimiento espiritual.

El cristiano puede ser lleno del Espíritu en cada etapa de su crecimiento. Un recién convertido a Cristo puede ser lleno del Espíritu mientras que un cristiano maduro pueda entrar en un tiempo de fracaso en esta área. Vivir una vida "llena del Espíritu" debe ser visto como un estado de buena salud espiritual, la cual se puede experimentar en cualquier edad, pero la falta de buena salud impide el crecimiento, sea espiritual o físico.

C. No debe ser confundido con otras obras del Espíritu.

Las experiencias de "ser lleno del Espíritu" y "bautizado con el Espíritu" muchas veces han sido confundidas. Por supuesto, la llenura acompañó el bautismo con el Espíritu en Hechos 2. Confundirlos, entonces, es un error serio que distorsiona las dos verdades. El bautismo con el Espíritu fue dado en el Día de Pentecostés, aunque la gente fue llena del Espíritu incluso antes del nacimiento de Cristo. Somos mandados a ser llenos del Espíritu, sin embargo nadie ha sido mandado a ser bautizado con el Espíritu. Son experiencias claramente diferentes.

II. LO QUE ES "SER LLENO DEL ESPIRITU"

Ser lleno del Espíritu es simplemente estar entregado a Él en cada área de nuestra vida. Esta experiencia es muchas veces, en forma directa e indirecta, comparada con la embriaguez (Efesios 5:18; Lucas 1:15; Hechos 2:13). Como el vino controla al ebrio haciéndole valiente y hablador, así el individuo que es lleno del Espíritu está bajo la influencia del Espíritu Santo. Se le hace valiente y capaz espiritualmente para testificar de su Señor.

Parece que las experiencias de aquellos que han sido llenos del Espíritu varían grandemente. El creyente a diario se llena del Espíritu cuando confiesa sus pecados y se rinde a Dios. La llenura en este caso no es tanto una experiencia emocional, sino más bien una continuación del compañerismo con Dios. En otras ocasiones la llenura llega al individuo sin ser buscada ni acompañada por señales especiales. Por favor, note las diferentes circunstancias concernientes a la llenura del Espíritu en los siguientes pasajes: Lucas 1:15, 41, 67; 4:1; Hechos 2:4; 4:8; 4:31; 7:55; 9:17; 11:24; 13:9; 13:52.

Estas Escrituras demuestran muy claramente que la experiencia de ser lleno del Espíritu no sigue ningún modelo en cuanto a las

circunstancias. La experiencia vino antes y después del Día de Pentecostés, con y sin señales visibles, y sobre muchas clases diferentes de personas desde nuestro Salvador hasta un bebé aún no nacido. En la Biblia se asocia la llenura del Espíritu con la alabanza, el ganar almas y el juicio (en el caso de Barjesús).

Al notar todo esto, debemos tener cuidado de recordar que, a pesar de las circunstancias, la llenura misma es simplemente el Espíritu de Dios tomando el control de la vida de uno. En nuestra propia vida podemos tener tiempos en que estamos llenos del Espíritu y parecen experiencias muy emotivas, aunque en otras ocasiones, entregarse a Dios produce solamente el contentamiento del corazón y la paz de cada día en la vida cristiana. Debemos estar seguros de que cada cristiano puede ser lleno del Espíritu todos los días, sin tomar en cuenta la presencia o ausencia de ciertas experiencias.

Sólo Dios sabe qué obra en particular tenemos que hacer. Por lo tanto, sólo El puede determinar las circunstancias que rodean nuestra llenura diaria.

III. LAS CONDICIONES EN LAS QUE UNO ES "LLENO DEL ESPIRITU"

Porque hemos sido mandados a "ser llenos del Espíritu" (Efesios 5:18) es evidente que debemos cumplir ciertas condiciones. El cristiano que desea ser lleno del Espíritu debe notar lo siguiente:

A. No apagar al Espíritu - 1 Tesalonicenses 5:19.

B. No contristar al Espíritu - Efesios 4:30.

C. Andar en el Espíritu - Gálatas 5:16.

Esto es cederse al Espíritu en lugar de cederse al poder de la carne.

D. Orar - Hechos 4:31; Lucas 11:13.

Cada cristiano debe orar diariamente para andar más cerca de Dios y por una unción más grande del Espíritu en su vida.

Qué triste es para un hijo de Dios deshonrar a su Señor y dejar que la carne perjudique su testimonio (1 Corintios 3:3). Dios utiliza a aquellos que "son llenos del Espíritu" (Hechos 6:3; 11:24).

IV. LOS RESULTADOS DE "SER LLENO DEL ESPIRITU"

A. El predicar valientemente - Lucas 1:15-16; Hechos 4:8; 4:31; 9:17-20; Isaías 61:1

B. El gozo - Hechos 13:52; Efesios 5:18-19

C. La unidad - 1 Corintios 3:1-3; Efesios 4:3

D. La alabanza - Efesios 5:19-20

E. El crecimiento espiritual - Cuando Dios está al mando de nuestras vidas podemos esperar crecer día tras día en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor (2 Pedro 3:18).

El Espíritu Santo

F. La conducta apropiada para con otros - En Efesios 5:21 al 6:9, Pablo habla de las varias obligaciones del esposo, la esposa, el hijo, el padre, el empleado y el patrón. Note que el contexto es la llenura con el Espíritu (Efesios 5:18). ¿No enseñó Pablo que solamente con el poder del Espíritu de Dios podemos cumplir con nuestras obligaciones de la vida?

CONCLUSION

Que cada uno de nosotros pueda considerar nuestro sagrado deber de "ser llenos del Espíritu" todos los días. El ser lleno del Espíritu debe considerarse como la experiencia normal para el cristiano en vez de un privilegio sólo para algunos.

LECCION 29 EL FRUTO DEL ESPIRITU

En Gálatas 5:17, encontramos que dentro del creyente hay dos poderes contrarios. El Espíritu de Dios mora en todos los creyentes y les guía (v.18) al camino de la justicia. La carne (la vieja naturaleza) por supuesto guía en oposición al Espíritu Santo y la nueva naturaleza. Esto produce una batalla constante en la vida de todos los cristianos (Romanos 7:15-23), y les causa el anhelo de la liberación de la carne (Romanos 7:24-25; 8:23).

Pablo sigue enseñado que ambos poderes producirán ciertas actitudes y obras en la vida de un individuo que se somete a ellos (Gálatas 5:19-23). Aunque las "obras de la carne" tanto como el "fruto del Espíritu" pueden manifestarse en la vida de un cristiano, Pablo explica que los creyentes se caracterizan mayormente por medio del último. La carne no está muerta todavía en un cristiano, sino que ha sido crucificada (Gálatas 5:24). Los términos "crucifixión" y "haced morir" son usados en la Biblia para describir la muerte lenta de la carne en la vida un cristiano, y cómo se debilita el poder de la carne. Aquellos cuyas vidas son manifestaciones constantes de las obras de la carne no entrarán al reino de Dios (Gálatas 5:21).

I. LA FUENTE DEL FRUTO EN EL CRISTIANO

Los creyentes a veces preguntan, ¿Por qué debemos luchar contra la carne en esta vida? ¿No es para que Dios nos enseñe que todo nuestro bien espiritual viene de parte de El? Nuestra naturaleza vieja no puede producir nada más que espinas y zarzas. Cada cosa que agrada a Dios en el cristiano debe ser llamada el "fruto del Espíritu".

Sólo por medio de someterse al Espíritu Santo puede el cristiano producir buenos frutos. Mientras nos sujetamos a El, estos frutos

pueden ser producidos en nuestras vidas. Nuestro Salvador ilustra esto en Juan 15:4-5, donde habla de sí mismo como "la vid" y el cristiano como "el pámpano". Sin tener unión espiritual con Cristo a través de su Espíritu, no habrá ninguna fuente de vida para los hijos de Dios.

II. LA IMPORTANCIA DEL "FRUTO DEL ESPIRITU"

Se ve la importancia del "fruto del Espíritu" en la vida de un cristiano al compararlo con los "dones del Espíritu". Aunque los dos son producidos por Dios, aún queda claro que el "fruto del Espíritu" es mucho más importante que los dones como una evidencia de la espiritualidad verdadera.

A. Los "dones del Espíritu" no ofrecen ninguna evidencia de la salvación porque a veces han sido dados a los incrédulos, como por ejemplo a Balaán y Judas. El "fruto del Espíritu", sin embargo, sólo puede ser producido en la vida de aquellos en los cuales mora el Espíritu Santo.

B. Los "dones del Espíritu" pueden usarse como un medio de glorificación personal en lugar de edificación común. La misma naturaleza del "fruto del Espíritu" previene su mal uso con fines egoístas (1 Corintios 12-14).

C. Los "dones del Espíritu" son soberanamente repartidos por Dios a quien El quiera mientras que cada cristiano, por medio de su relación con Cristo, puede producir el "fruto del Espíritu". A veces, los dones espirituales son puestos en las vidas de los orgullosos y egoístas mientras que los frutos espirituales sólo pueden ser producidos por la consagración y sumisión cristiana.

D. El amor (un fruto del Espíritu) es claramente superior a los "dones del Espíritu" (1 Corintios 12:31 al 13:13). Los "dones del Espíritu" deben ser regulados por el amor o dejarán de lograr su propósito de edificar al pueblo de Dios.

De ninguna manera se debe entender lo anterior para menospreciar los dones espirituales. Tienen su propósito dado por Dios. Hay que recordar que el "fruto del Espíritu" revela nuestra relación con Dios y forma nuestro carácter cristiano. Sin el espíritu cristiano producido en nosotros por la sumisión a Dios, todo lo demás es en vano y nuestro testimonio es inútil.

III. LA NATURALEZA DEL "FRUTO DEL ESPIRITU"

En Gálatas 5:22-23, encontramos nueve gracias que se manifiestan como "fruto del Espíritu."

A. El Amor

El Espíritu Santo

Es el afecto que se le muestra a Dios y al hombre. Es producido por el nuevo nacimiento (1 Juan 4:7-8) y es descrito por Pablo en 1 Corintios 13:1-8. Solamente cuando somos controlados por el Espíritu de Dios podemos amar verdaderamente.

B. El Gozo

Es la alegría santa que proviene de conocer a Dios y al creer en sus promesas. Es necesario para el servicio cristiano (Deuteronomio 28:47; Salmo 51:12-13) y es un atributo de los cristianos que son llenos del Espíritu.

C. La Paz

Es la disposición pacífica de la mente y del corazón que resulta de la certeza de que hemos sido perdonados y que Dios es capaz de satisfacer cada necesidad (Filipenses 4:6-7).

D. La Paciencia

Es la característica del cristiano de no ser ofendido o provocado fácilmente.

E. La Benignidad

Es el espíritu amable y benévolo evidente en aquellos que andan con Dios.

F. La Bondad

Es la excelencia moral en general sin un motivo oculto.

G. La Fe

La fe verdadera es producida por el Espíritu de Dios, sea la fe salvadora o la fe ejercitada diariamente en las promesas de Dios según aparezcan las necesidades y pruebas.

H. La Mansedumbre

Es la disposición de contenerse ante la provocación causada por una consciencia de nuestra propia perversidad (Mateo 5:4-5). Y es el Espíritu Santo quien produce esta humildad en los hijos de Dios.

I. La Templanza

Es el dominio propio y moderación encontrada en aquellos que viven sólo para la gloria de Dios.

IV. LA UNIDAD DEL "FRUTO DEL ESPÍRITU"

El autor recuerda de una encuesta en la que les preguntó a los cristianos: ¿Cuáles de los "frutos del Espíritu" son manifestados en sus vidas? Esta pregunta lleva algunas implicaciones falsas. Los creyentes pueden tener sólo un don espiritual, pero no es el caso con el "fruto del Espíritu". Los cristianos llenos del Espíritu tendrán todos los "frutos del Espíritu" porque la "mente de Cristo" (Filipenses 2:5) está en ellos. Cuanto más controlados por el Espíritu de Dios estén, serán aún más como Cristo en cada área de su carácter.

La unidad del "fruto del Espíritu" se ve en el hecho de que se incluyen todos bajo el primero, lo cual es el "amor". En Romanos 13:8-10, encontramos que el amor cumple la ley. Se incluyen todos los deberes humanos bajo el orden de amar a Dios y al prójimo. Sería un estudio provechoso para el estudiante de la Palabra de Dios el meditar en la descripción del amor hecho por Pablo en 1 Corintios 13:1-8.

LECCION 30

LOS PECADOS CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

Cada persona de la Santa Trinidad tiene una obra distinta que hacer en el gran plan de la redención. Por causa de que su obra y modo de manifestación son diferentes, descubrimos que hay pecados que se pueden perpetrar contra las distintas Personas de la Trinidad (Mateo 12:32).

El Espíritu Santo tiene la obra particular de tratar con los corazones de los hombres y llevarlos a que reciban los beneficios salvadores de la obra de Cristo. El mora en los creyentes y está presente con las iglesias del Señor. El también convence a los incrédulos y contiene con los pecadores (Génesis 6:3). Debido a su obra en nuestras vidas y entre nosotros, la Biblia menciona ciertos pecados que se cometen contra el Espíritu mientras El lleva a cabo su obra especial. Que Dios use esta lección para hacer que cada uno de nosotros sea más consciente al peligro de desagradar al Espíritu de Dios.

I. MENTIRLE AL ESPÍRITU SANTO

En Hechos 4:34 al 5:11, tenemos la historia de Ananías y Safira mintiéndole al Espíritu Santo. Su pecado no era sustraer parte del dinero, sino el fingir haber dado todo para recibir el honor por un sacrificio que no hicieron. Ananías y Safira son los padres de todos aquellos que buscan alabanza por una consagración que no poseen. Traer tal engaño a la iglesia es pecar contra el Espíritu Santo. Tratar de engañar a la iglesia es intentar engañar al Espíritu quien es el administrador omnisciente de la asamblea. Los hombres se olvidan de que el no tomar en serio la iglesia de Dios significa el no tomar en serio a Dios. Al llevar a cabo su pecado, Ananías y Safira tentaron a Dios (Hechos 5:9) y su destino llegó a ser una advertencia a aquellos que siguen sus pasos.

II. CONTRISTAR AL ESPÍRITU SANTO

En Efesios 4:30, Pablo nos manda a no contristar al Espíritu Santo de Dios. El hecho de contristar al Espíritu implica que el Espíritu ama al pueblo de Dios. Nosotros sólo podemos contristar a alguien

El Espíritu Santo

cuando no agradecemos su amor y bondad y lo pagamos con desprecio.

Esta idea del amor del Espíritu es usada por Pablo como motivo para no contristar a El. El hecho de que El nos sella revela que su amor le hace morar en nosotros para ayudarnos y bendecirnos. El hecho de que nos sella hasta el día de la redención nos demuestra que nunca nos abandonará. A la luz de tal amor y bondad, ¿desearíamos pecar y así contristarlo?

El Espíritu Santo es contristado por el pecado en la vida de los creyentes. Nuestro cuerpo es su templo y debemos tener cuidado de no mancharlo. El es absolutamente santo y el pecado le es ofensivo. Las maneras particulares en que se contrista al Espíritu están mencionadas en el contexto de Efesios 4:30.

A. Palabras deshonestas - Efesios 4:29, 31; 5:4

B. Actitudes pecaminosas - Efesios 4:31

C. Hechos inmorales - Efesios 5:3

Que Dios nos ayude ser conscientes de su presencia y caminar con prudencia.

III. APAGAR AL ESPIRITU SANTO

En I Tesalonicenses 5:19, somos advertidos de no apagar al Espíritu. Un creyente lo podría hacer por un tiempo cuando endurece su corazón contra la dirección del Espíritu. Tengamos cuidado de no reprimir la voz del Espíritu de Dios. Los hombres como David, Abraham y Jonás parecen haber apagado al Espíritu por un tiempo y pagaron caro. Este pecado ciertamente trae un castigo y nos deja expuestos para cometer muchos errores. Se puede apagar al Espíritu en las siguientes maneras:

A. Por rebelarse contra la Palabra inspirada de Dios como está escrita en la Biblia o como fue dada oralmente en los tiempos anteriores por los profetas (1 Tesalonicenses 5:20)

B. Por ignorar los reproches del Espíritu cuando lo hayamos contristado

C. Por resistir la dirección interna del Espíritu para nuestras vidas

IV. RESISTIR AL ESPIRITU SANTO

En Hechos 7:51, Esteban acusó a los judíos de resistirse al Espíritu Santo así como lo hicieron sus padres (Hebreos 3:7-10; Isaías 63:10). En Génesis 6:3, Dios menciona que el Espíritu contendía con la gente antes del diluvio. Algunos han tratado de interpretar estas Escrituras sólo como referencias a la rebelión de la gente contra la Palabra de Dios. Concluyen erróneamente que, como la obra del Espíritu en los escogidos es eficaz, El nunca obraría en los

corazones de aquellos que finalmente no serán salvos. Siempre la rebelión contra la Palabra de Dios es resistirse al Espíritu Santo, pero no hay ninguna razón para negar que El obre personalmente con aquellos que nunca se salvan. Así como otras bendiciones de la gracia común (como el llamamiento del evangelio), los esfuerzos del Espíritu con los no-elegidos son ineficaces solamente debido a la depravación de sus corazones.

V. BLASFEMAR CONTRA EL ESPIRITU SANTO

En Mateo 12:22-32, tenemos la historia de algunos que cometieron ese imperdonable pecado. Los fariseos acusaron a Cristo de obrar por medio del poder de Satanás. Al decir esto, ellos blasfemaron al Espíritu Santo por cuyo poder Cristo había obrado (Hechos 10:38). Nuestro Señor proclama que este pecado es imperdonable.

Esto es bastante simple, pero cuando los hombres empiezan a aplicar estos preceptos a nuestros días, resulta gran confusión. Algunos han afirmado que el pecado imperdonable no puede ser cometido hoy, y otros lo han definido simplemente como morir sin Cristo. (Este último pensamiento confunde el asunto, porque el pecado imperdonable ciertamente es condenado en este mundo así como en el venidero). El autor quisiera saber por qué no se puede aceptar la afirmación de Cristo de que el pecado imperdonable es blasfemar conscientemente (abusar profanamente e insultar) al Espíritu Santo. Esas personas incrédulas quienes intencionalmente difaman al Espíritu de Dios nunca serán los receptores de su poder regenerativo

LECCION 31 LOS DONES DEL ESPIRITU

En esta lección estudiaremos el tema de los dones del Espíritu.

I. LOS DONES ESPIRITUALES DEFINIDOS

Los dones del Espíritu son habilidades y dotaciones que llegan a uno por el trabajo interno del Espíritu Santo (1 Corintios 12:4-11). Deben ser distinguidos del don inicial del Espíritu mismo (Hechos 2:38; 10:45; 11:17; 1 Corintios 12:4). Los dones espirituales no deben ser confundidos con las habilidades naturales o talentos. Uno nace con ciertas habilidades que pueden ser desarrolladas. Los dones espirituales en cambio no son productos del nacimiento, sino del poder del Espíritu Santo.

II. LOS TIPOS DE DONES ESPIRITUALES

El Espíritu Santo

Se encuentra una lista de los dones espirituales en Romanos 12:5-8; Efesios 4:11-12; y en 1 Corintios 12:8-10, 28-29. Varias clasificaciones que se sugieren son:

A. Administrativo / funcional / señal

B. Edificación / autenticación

C. Permanente / temporal

Algunos dones entonces fueron dados como señales (lenguas, milagros, sanidad, etc.). Otros dones habilitan a la iglesia a funcionar en una manera ordenada (ayuda, gobierno) o bendicen a aquellos con necesidades especiales (mostrando la misericordia). Un número grande de los dones tienen que ver con el ministerio de la Palabra (enseñanza, profecía, etc.)

Al notar los diferentes tipos de dones espirituales, debemos mencionar también que la Biblia habla de ciertos tipos de hombres dotados (1 Corintios 12:28-29). Los hombres que se ocupan de estas posiciones deben, sin duda alguna, poseer más que un don para llevar a cabo su trabajo. Ellos en sí son dones para que la iglesia se perfeccione (Efesios 4:7-12).

III. EL ORIGEN DE LOS DONES DEL ESPÍRITU

Los dones del Espíritu tienen un origen doble.

A. Fueron dados por Cristo - Efesios 4:7-11

B. Son dados por el Espíritu - 1 Corintios 12:4-11

Se reconcilian estos dos puntos por el entendimiento que el Espíritu fue otorgado a la iglesia por Cristo. El Espíritu ha sido llamado el "regalo de la ascensión" de Cristo para la iglesia (Hechos 2:33; Juan 7:39). El Espíritu, ya habiendo sido enviado, ahora produce dentro de nosotros las habilidades espirituales necesarias a la iglesia.

IV. ¿A QUIEN FUERON DADOS LOS DONES DEL ESPÍRITU?

Aunque todos los creyentes tienen dones espirituales (1 Pedro 4:10; 1 Corintios 12:7), todavía es correcto decir que los dones fueron dados especialmente a la iglesia local. Todos los cristianos no son miembros de una de las iglesias del Señor, pero es la voluntad de Dios revelada en su Palabra que deben servir así. La iglesia es la propia esfera para el ejercicio de los dones del Espíritu. Los dones fueron dados a la iglesia para su desarrollo espiritual (Efesios 4:8-12, note el versículo 12; 1 Corintios 12:14-31, note los versículos 27-28). Los dones son dados a los creyentes individualmente con el propósito que toda la asamblea sea bendecida.

La relación entre los dones del Espíritu y la iglesia se ven en el concepto neo-testamentario de la iglesia como el templo de Dios y como el cuerpo de Cristo. Mientras que la regeneración nos hace

"piedras vivas" (1 Pedro 2:5), son los dones del Espíritu lo que causa que estas "piedras vivas" formen un templo de Dios que esté "bien coordinado" (Efesios 2:21). Como el cuerpo humano tiene muchos miembros que contribuyen al bienestar general de todo el cuerpo, así la iglesia local como un cuerpo de Cristo es suplida con cada función necesaria a través de los diferentes dones de sus miembros (1 Corintios 12:12-28; Efesios 4:16). Los dones del Espíritu fueron dados a la iglesia porque ella es responsable de promover el crecimiento espiritual del pueblo de Dios (Efesios 4:11-16).

Cada don es para un beneficio colectivo de la iglesia local, o sea el cuerpo de Cristo colectivamente. No recibimos los dones para ser beneficiados personalmente, sino para el beneficio de todo el cuerpo. Como en el cuerpo humano, hay una dependencia mutua entre los miembros. El bien del cuerpo en su totalidad debe ser el factor que controla el ejercicio de cualquier don espiritual. Este es el tema central de Pablo en 1 Corintios, Capítulos 12 al 14.

V. LA REGULACION DE LOS DONES DEL ESPÍRITU

Puesto que los dones espirituales son dados para el beneficio del cuerpo en su totalidad, ellos deben ser regulados de manera que ayuden a realizar este fin. Hay reglas específicas determinadas (1 Corintios 14:27-35) y el principio general es dejar que nuestras acciones sean controladas por el amor hacia otros. El amor es tan importante en el ejercicio de los dones espirituales que la exposición bíblica más grande del amor se encuentra en medio de una discusión de los dones espirituales (1 Corintios 13:1-13).

Al mencionar la regulación de los dones espirituales, se nota que esto implica que aquellos que posean dones espirituales pueden controlarlos (1 Corintios 14:32-33). Pues aquellos que interrumpen los cultos con acciones desenfrenadas no pueden atribuir su conducta al poder del Espíritu de Dios.

VI. ¿SE DEBE BUSCAR LOS DONES ESPIRITUALES?

En nuestros días, muchos son enseñados a buscar y orar por los varios dones espirituales

A. En las Escrituras, se nos instruye a buscar y orar por los dones espirituales. (1 Corintios 12:31; 14:1,39)

B. Todos los cristianos tienen uno o más dones espirituales (1 Corintios 12:4-11).

C. Estos dones son otorgados por el Espíritu Santo de acuerdo a su soberana voluntad (1 Corintios 12:11). La iglesia, al igual que el cuerpo humano, está diseñada por Dios (1 Corintios 12:18-28). No escogemos nuestro propio lugar en el cuerpo de Cristo.

El Espíritu Santo

D. Los miembros del cuerpo de Cristo tienen dones diferentes (1 Corintios 12:14-20). La idea de que todos debemos anhelar el mismo don es una equivocación.

E. Los cristianos son enseñados a estar contentos con sus dones (1 Corintios 12:14-16, 29-30).

1 Corintios 12:31 y 14:1 enseñan que debemos buscar los dones espirituales. Pablo dijo que aquellos dones que bendicen a los demás deben ser aun más estimados por la iglesia. En lugar de desear la gloria personal, los creyentes deben anhelar tener los dones que puedan bendecir a otros. En la iglesia de Corinto no todos podían ser profetas (1 Corintios 12:29), sino que este don debía ser anhelado y estimado porque era una bendición para otros. La iglesia entera debía deleitarse con los dones que la edificaron.

Nota: En 1 Corintios 12:31 y 14:1, parece que Pablo habla de la iglesia en su totalidad. La idea parece ser que la iglesia, como un cuerpo, debe desear que Dios levante hombres quienes puedan servir de bendición para todos. ¡Qué bendición si todos poseyésemos esta actitud!

VII. EL PELIGRO DE LOS DONES ESPIRITUALES

Los dones del Espíritu fueron dados para ser una bendición, pero siempre existe la posibilidad de que pueden ser mal usados. Al contrario del fruto del Espíritu, los dones pueden producir el orgullo. A veces donde hay una multitud de dones espirituales hay poca gracia. (Compare 1 Corintios 1:7 con 3:1-3). Considere los siguientes puntos:

A. Se reciben los dones espirituales por el bien de otros. Por eso la recepción de un don espiritual no garantiza una bendición personal.

B. Los dones espirituales no son ninguna muestra segura de que uno es un hijo de Dios. Judas y Balaam recibieron dones espirituales.

C. La posesión de dones espirituales, a diferencia de la posesión de los frutos del Espíritu, en ninguna manera demuestra que nuestra vida cristiana agrada a Dios (1 Corintios 13:1-3). Aquellos que manifiestan los frutos del Espíritu andan cerca de Dios. No se puede decir lo mismo de aquellos que poseen dones espirituales.

D. Los dones espirituales pueden exponernos a ciertas tentaciones cuando no son regulados por el amor. Los corintios usaron sus dones como un medio para glorificarse a sí mismos

Lo anterior en ninguna manera pretende despreciar los dones espirituales; la intención en sí es advertir a aquellos que abusan de

los dones o los confían como evidencia de su aceptación personal por Dios.

ROMANOS 12:5-8	EFESIOS 4:11	1 CORINTIOS 12:8-10;28-29
		palabra de sabiduría
servicio		palabra de ciencia
		fe
exhortación	pastores	dones de sanidades
reparte	evangelistas	milagros
preside		profecía
misericordia		discernimiento de espíritus
		géneros de lenguas
		interpretación de lenguas
	apóstoles	apóstoles
profecía	profetas	profetas
enseñanza	maestros	maestros
		milagros
		sanan
		ayudan
		administran
		don de lenguas
		apóstoles
		profetas
		maestros
		milagros

DIVISION SUGERIDA DE LECCIONES

UNO	Lección 1. Introducción al estudio sobre el Espíritu Santo
DOS	Lección 2 la deidad del espíritu santo Lección 3 la personalidad del espíritu santo
TRES	Lección 4 el espíritu santo y el propósito divino Lección 18 vista panorámica del ministerio del espíritu santo
CUATRO	Lección 5 el bautismo en el espíritu santo (parte i) Lección 6 el bautismo en el espíritu santo (parte ii]
CINCO	Lección 7 el fruto del espíritu Lección 29 el fruto del espíritu
SEIS	Lección 9 la relación entre los dones y ministerios en el cuerpo de Cristo Lección 10 la función de los dones
SIETE	Lección 11 preguntas relacionadas con los dones Lección 12 la autoridad de los dones proféticos
OCHO	Lección 13 la relación que existe entre las manifestaciones de carácter físico y la vida llena del Lección 28 la llenura con el espíritu santo
NUEVE	Lección 14: sugerencias para un ministerio equilibrado en los dones espirituales Lección 15 el ministerio de sanidad
DIEZ	Lección 16 el espíritu santo y la evangelización Lección 17: el movimiento pentecostal contemporáneo
ONCE	Lección 22 la obra preparatoria del espíritu en la salvación Lección 23 la obra del espíritu santo en la regeneración
DOCE	Lección 19 la obra del espíritu santo en relación a Cristo Lección 21 la obra del espíritu santo en la gracia común
TRECE	Lección 24 el espíritu santo morando en nosotros Lección 26 el consolador
CATORCE	Lección 20 los símbolos que representan al espíritu santo Lección 25 la obra del espíritu para hacernos sentir seguros
QUINCE	Lección 27 el espíritu santo de la promesa Lección 30 los pecados contra el espíritu santo

Bibliografía

Santa Biblia. Reina Valera. Revisión 1960
El Ministerio del Espíritu Santo. David Grams. ISUM. 1991.
Diccionario RAE. Edición en línea.
Cómo ser Miembro de una Junta Directiva. Víctor Manuel Buitrago Cruz. 1992.
Cartas apologéticas. Víctor M. Buitrago C. 2009.
Wikipedia.org
Notas varias extraídas de diferentes páginas web.

NOTA: la presente recopilación tiene como base fundamental las notas del Ministerio del Espíritu Santo, escrito por el profesor David Grams para ISUM (Instituto de Superación Ministerial).